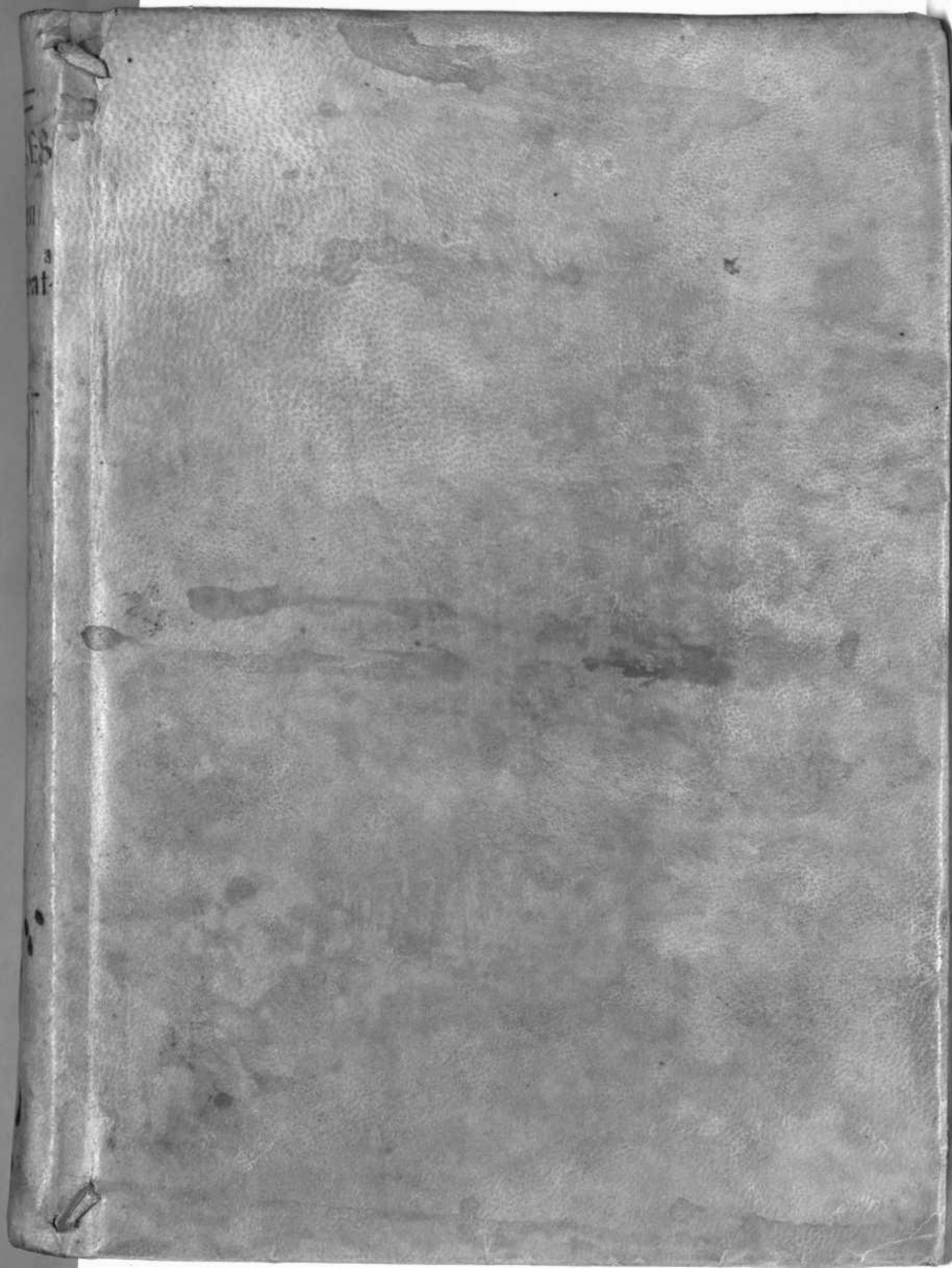










José Alvaro de Zafra.

ORIGEN,
PROGRESOS
Y ESTADO ACTUAL
DE TODA LA LITERATURA.



ORIGEN

PROGRESOS

Y ESTADO ACTUAL

DE TODA LA LITERATURA

O R I G E N,
PROGRESOS
Y ESTADO ACTUAL
DE TODA LA LITERATURA.

OBRA ESCRITA EN ITALIANO

POR EL ABATE

D. JUAN ANDRES,
individuo de las Reales Academias Floren-
tina, y de las Ciencias y buenas Letras
de Mantua:

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR

D. CARLOS ANDRES,
individuo de las Reales Academias Floren-
tina, y del Derecho Español y Público
Matritense.

T O M O II.

EN MADRID

AÑO DE M. DCC. LXXXIV.

POR DON ANTONIO DE SANCHA.

Se hallará en su Libreria en la *Aduana Vieja.*

Con las Licencias necesarias.

ORIGEN

TRADUCCION

Y ESTADO ACTUAL
DE TODA LA LITERATURA

DE LA LINGUA ITALIANA

DEL ABATE

FRANCESCO

DE VIO

DE VIO

DE VIO

DE VIO

DE VIO

DE VIO

DE VIO

DE VIO

DE VIO

DE VIO

DE VIO

DE VIO

DE VIO

DE VIO

DE VIO

DE VIO

DE VIO

DE VIO

DE VIO

DE VIO

DE VIO

DE VIO

DE VIO

DE VIO

DE VIO

INDICE

DE LOS CAPITULOS

DE ESTE TOMO.

CAPITULO XI.

Influencia de los Arabes en la cultura moderna de las buenas letras. pag. 1

Diferencia de los estudios de los Arabes en las ciencias y en las buenas letras. *Ibid.*

Influencia de los Arabes en el gusto moderno de las buenas letras. 4

Antigüedad de las lenguas modernas vulgares. 5

Antigüedad de la lengua Alemana. 7

Lengua Inglesa. 11

Lengua Francesa. 14

Lengua Española. 20

Uso de la lengua latina en los escritos. 22

Uso de la lengua vulgar en las Provincias dominadas por los Arabes. 24

Dos

Dos lenguas vulgares comunes en España.	26
Origen de la poesía española.	31
Continuacion.	33
Epoca de la cultura de las lenguas vulguras en la conquista de Toledo.	38
Trato de los Franceses con los Arabes y Españoles.	41
Poesía francesa y española.	43
Monumentos españoles traídos como franceses en la <i>Historia literaria de Francia</i> .	45
Escuelas de Toledo que florecieron baxo el dominio de los Españoles.	49
Establecimiento de la lengua vulgar debido al Rey San Fernando.	51
Notas musicales en el siglo XIII.	55
Musica entre los Arabes.	57
Lengua provenzal.	61
Poesía provenzal.	66
Poesía provenzal nacida del exemplo de los Arabes.	70
Semejanza de la poesía provenzal con	la

la arábiga.	74
Romances.	78
Novelas morales.	80
Fábulas de Pilpai.	83
Rima de la poesía vulgar tomada de la arábiga.	86
Rimas latinas.	88
Rimas góticas.	91
Rimas arábigas.	95
Semejanza de la poesía vulgar con la arábiga en la construcción de los versos.	96
Semejanza entre los poetas árabes y los provenzales.	98
Influencia de la Poesía provenzal en la cultura de las otras lenguas.	103
Influencia de la Poesía provenzal en la italiana.	105
Dante, el Petrarca y Bocaccio imita- dores de los Provenzales.	108
Versos del Petrarca y de Jordi.	112
Quién sea el autor de estos versos.	114
Continuación.	117
Conjetura acerca del primer autor de estos versos.	123
	Len-

Lengua y poesía italiana deudora de su cultura á los Provenzales.	126
Continuacion.	128

CAPITULO XII.

<i>Estado de la literatura hasta la veni- da de los Griegos á Italia.</i>	130
Preocupacion á favor de los Grie- gos.	<i>Ibid.</i>
Cultura de España.	131
Cultura de Inglaterra.	134
Cultura de Francia.	139
Restablecimiento de la literatura de- bido á Italia.	144
Escritos latinos.	148
Estudio de los libros antiguos.	150
El Petrarca verdadero padre de la cultura moderna.	154
Boccaccio introductor de la lengua griega.	155
Cultura de Toscana.	158
Cultura de las otras ciudades de Ita- lia.	161
Bolonia.	<i>Ibid.</i>
Padua.	163
	Pa-

Otras ciudades.	166
Cuidado en buscar libros y monumentos antiguos.	168
Estudio de la lengua latina.	171
Estudio de la lengua griega.	173
Toma de Constantinopla.	175
Estado de la literatura griega al tiempo de la toma de Constantinopla.	176
Introduccion de la Filosofia platónica.	181
Partidos filosóficos en Grecia.	183
Academia Platónica en Florencia.	186
Ventajas literarias derivadas del trato con los Griegos antes de la toma de Constantinopla.	188
Cultura de Alemania.	191
Cultura de Francia.	193
Cultura de España.	195
Cultura de España antes de Nebrixa.	198
Cultura de Inglaterra.	205
Mejora de toda la literatura.	206
Acontecimientos favorables á la literatura.	210

CAPITULO XIII.

<i>Literatura del siglo XVI.</i>	215
Estado del siglo XVI.	<i>Ibid.</i>
Literatura del siglo XVI.	217
Siglo XVI injustamente dicho <i>Siglo</i> <i>de León.</i>	219
Proteccion de las letras de todos los	
Principes de Italia.	222
Poesía latina y vulgar del siglo XVI.	228
Cultura de las lenguas vulgares.	233
Eloquencia latina.	237
Eloquencia vulgar.	239
Espiritu filosófico.	243
Matemáticas.	246
Filosofía.	249
Historia natural.	251
Anatomía.	256
Jurisprudencia.	259
Derecho canónico.	261
Estudios de la sagrada Escritura.	263
Teología.	266
Historia eclesiástica.	268
Conclusion.	271

CAPITULO XIV.

<i>Literatura del siglo XVII.</i>	274
Plan de la literatura del siglo XVII. <i>Ibid.</i>	
Cultura de Italia en el siglo XVII.	276
España.	278
Escritos del siglo XVII superiores á los del XVI.	280
Cultura universal de Europa en el siglo XVII.	283
Literatura inglesa.	285
El siglo XVII época del buen gusto moderno.	291
Origen del teatro moderno.	296
Paralelo del teatro español y del inglés.	300
Continuacion.	303
Continuacion.	305
El teatro francés nacido del español.	311
Los Franceses verdaderos padres del teatro moderno.	314
Matemáticas.	317
Astronomía.	320
Física.	323
Química.	325
b 2	Bo-

Botánica.	327
Historia natural.	330
Anatomía.	333
Otras ciencias cultivadas en el siglo	
XVII.	334
Antiquaria.	337
Metafísica.	339
Ciencias sagradas.	343
Conclusion.	347

CAPITULO XV.

<i>Literatura del siglo XVIII.</i>	349
Ingreso del siglo XVIII.	<i>Ibid.</i>
Partidos contrarios acerca del merito	
literario del siglo XVIII.	352
Mérito de la literatura del presente	
siglo.	355
Siglo XVIII dicho con razon siglo	
iluminado.	358
El siglo XVIII siglo filosófico.	366
Progresos de las ciencias en el siglo	
XVIII.	369
Astronomia.	373
Historia natural.	375
Ciencias sagradas.	378
An-	

Antiquaria.	381
Estado presente de las ciencias.	386
Progresos de las letras humanas.	388
Lengua latina.	393
Decadencia de las letras humanas.	395
Incertidumbre del exito del gusto aual en las buenas letras.	397
Razones de temor ; el abandono de la antigüedad.	400
Sobrado aprecio del espiritu.	403
Historia literaria promovida en este siglo.	408
Bibliografia.	412
Libros de educacion.	414
Diccionarios.	<i>Ibid.</i>
Epítome.	415

CAPITULO XVI.

<i>Ulteriores adelantamientos de la li- teratura.</i>	418
Pronóstico geométrico de Boscovich sobre la decadencia de la litera- tura.	<i>Ibid.</i>
Distincion de Tiraboschi de la deca- den-	

dencia de las buenas letras y de las ciencias.	419
Insubsistencia de esta distinción.	420
Continuacion.	426
Insubsistencia de la aplicacion de la curva de Boscovich á las vicisitudes de la literatura.	428
Otra curva de Algarotti vanamente aplicada.	431
Proyectos para el adelantamiento de la literatura.	433
Cuidado en conservar los conocimientos adquiridos.	442
Conocimientos de los antiguos, puestos en olvido.	443
Conocimientos de los modernos, olvidados.	446
Arte de hacer hablar los mudos.	447
Doctrina de Solano de Luque,	448
Historia general de las ciencias, y de las artes.	449
Libros magistrales.	451
Estudio para verificar las noticias no ciertas.	454
Antiquaria científica.	457
Lec-	

Lectura de los libros de los tiempos	
baxos.	462
Lectura de libros modernos.	464
Estudio de los hombres.	466
Ventajas para las buenas letras.	471
Estúdio científico de las artes.	475

Losun de los libros de las ciencias

1800

1801 de libros de ciencias

1802 de libros de ciencias

1803 de libros de ciencias

1804 de libros de ciencias

1805 de libros de ciencias

1806 de libros de ciencias

1807 de libros de ciencias

1808 de libros de ciencias

1809 de libros de ciencias

1810 de libros de ciencias

1811 de libros de ciencias

1812 de libros de ciencias

1813 de libros de ciencias

1814 de libros de ciencias

1815 de libros de ciencias

1816 de libros de ciencias

1817 de libros de ciencias

1818 de libros de ciencias

1819 de libros de ciencias

1820 de libros de ciencias

1821 de libros de ciencias

1822 de libros de ciencias

1823 de libros de ciencias

1824 de libros de ciencias

1825 de libros de ciencias

1826 de libros de ciencias

1827 de libros de ciencias

1828 de libros de ciencias

1829 de libros de ciencias

1830 de libros de ciencias

ORIGEN,

PROGRESOS

Y ESTADO ACTUAL

DE TODA LA LITERATURA.

CAPITULO XI.

Influencia de los Arabes en la cultura moderna de las buenas letras.

LAS buenas letras se hallaban en Europa en un estado tal vez mas deplorable que las mismas ciencias, quando los Arabes cultivaban con igual ardor unas y otras; pero sin embargo no decidire tan facilmente, que aquella docta nacion haya hecho renacer en Europa las buenas letras, al modo que la hemos visto dar nueva vida á las extinguidas ciencias. No hallo que fuesen á sus escuelas para aprender la poesía y la eloqüencia, como iban muchos para instruirse en las matemáticas; no veo tradu-

Diferencia de los estudios de los Arabes en las ciencias y en las buenas letras.

cidos en latin sus poetas y oradores , como lo fueron desde el principio los matemáticos y médicos; no descubro en nuestros escritores alusiones, que nos manifiesten algunos vestigios de la erudicion arábica; ni encuentro monumento alguno capaz de probar, que nuestros mayores dexaron su baxo y rustico estilo , y levantaron el vuelo á mayor sublimidad sobre las alas de los Sarracenos. Observo tambien que entre tantos libros griegos traducidos por los Arabes, se hallan muchos escritos científicos de todas materias, pero pocos, por no decir ninguno , tocante á la amena literatura. El mismo Homero , que desde el principio del imperio de Raschid fue traducido en siriaco , no sé que fuese vertido en arábigo. No lo han sido Sofocles , Eurípides, Safo ni Anacreonte , por mas que trataron amores tan manejados de los poetas Arabes; no lo fueron Hesiodo ni Arato , aunque se dedicaron á asuntos didascálicos tan usados por los mismos ; no Isócrates , no Demóstenes ; en suma no poeta , orador ni escritor alguno de buenas letras. Y por consi-

siguiente el gusto de los Arabes en esta parte, no pudo formarse sobre los buenos modelos de los Griegos, y siempre quedó como habia salido del nativo clima, y del todo conforme al gusto asiático: ni nuestros estudios han podido sacar gran ventaja de los escritos y fatigas de tantos doctos Arabes, cultivadores de la amena literatura. Y si nuestras ciencias deben mucho á esta culta nacion por habernos conservado en depósito las cortas reliquias de doctrina, que quedaron en el mundo, por habernos transmitido la noticia de los autores griegos, y de sus obras, y por haber enriquecido de muchas verdades el tesoro de la erudicion griega; si creemos que se debe á los Arabes la restauracion de las ciencias, viendo que los primeros Europeos, que empezaron á gustar de los buenos estudios, ó fueron educados en sus escuelas, ó mamaron en sus libros la leche del buen modo de pensar; deberémos por las mismas razones decir lo contrario en lo que mira á las buenas letras, y afirmar que los Arabes no han tenido en ellas influencia alguna;

puesto que ni nos han conservado el gusto griego , ni nos han participado el suyo, ni los literatos han ido á España para oír sus versos , ó admirar su eloqüencia , ni sus libros de Poesía, ó de Oratoria se han hecho comunes á los Europeos por medio de las versiones latinas, ó vulgares. Ni quiera el Cielo que el gusto oriental, que algunos introducen en la Poesía , se haga mas universal, y se piense en desenterrar tantos *Divanes* de poetas Arabes, que ahora yacén desconocidos sin ningun daño de nuestra Poesía.

Influencia
de los Ara-
bes en el
gusto mo-
derno de las
buenas le-
tras,

Pero sin embargo pienso que aun en esta parte puede de algun modo tomarse de los Arabes la restauracion de la moderna literatura. No porque hayan nacido de las escuelas arábigas las fuentes de nuestra Eloqüencia y Poesía , ni porque sus libros hayan sido los modelos de nuestros poëtas y oradores , sino porque su exemplo de poëtizar y escribir cosas de gusto en lengua propia y entendida de todos , pudo tal vez despertar en los Europeos el pensamiento de cultivar los mismos estudios , y de ga-
nar-

narse los aplausos de sus nacionales con avivar su imaginacion, é instruir el entendimiento, escribiendo en un idioma que les era comun. Esto sería bastante para tomar el origen de nuestros estudios en las buenas letras, del que los Arabes hicieron en ellas. Pero no me atrevo á decir tanto, sino solo á proponerlo como una simple conjetura, cuyo examen podrá servir para dar alguna luz con que aclarar el punto importante del origen de la presente literatura.

Querer descubrir el origen de las lenguas modernas septentrionales y meridionales, sería engolfarse en un inmenso pialago de infinitas quëstiones, que requieren una erudicion muy superior á mis débiles luces. La *Edda* de la Scandinavia recogida por Soemondro, las antiguas composiciones poëticas de Estarkotter, y de los otros Scaldos famosos poetas de las regiones mas septentrionales, ofrecen tantos objetos de curiosas averiguaciones, insuperables aun para los mismos eruditos nacionales, que sería temeraria empresa querer nosotros sacar de tales monumentos la verdadera derivacion

Antigüedad de las lenguas modernas vulgares.

cion de las lenguas y de la Poesía de aquellas remotas gentes. ¿Qué podremos decir de las antiguas memorias góticas, para investigar el parentesco que tienen entre sí todas las lenguas septentrionales, que no esté expuesto á muchas equivocaciones é interminables controversias? Morosio se lamenta (a) del descuido de sus Alemanes en estudiar el origen de la lengua nativa: *Do-
lendum quidem est, adeo segniter linguam
vernaculam á Germanis tractari, ut in to-
scriptorum numero vix aliqui sint qui ori-
gines intelligant.* ¿Y querremos nosotros del todo extrangeros meternos en tan ardua empresa? ¿Qué luces podremos sacar de los antiguos pareneticos, publicados por Goldasto, y de algunos libros sagrados, preciosos monumentos de la lengua teutónica, si el docto Bielfeld, tan empeñado en promover la gloria literaria de su nacion, no ha podido llegar á entender algunas poesias alemanas del siglo XIII, que son muy posteriores? Las naciones meridionales, y

sin-

(a) *Polyhist.* lib. IV cap. IV.

singularmente la Francia, han formado tantos libros para explicar del modo que sus lenguas han nacido de la Romana, que pueden muy bien dispensarnos de entrar de nuevo en tales averiguaciones. Dexando, pues, á parte questões semejantes, solo diré que sea la que fuere la antigüedad de las lenguas modernas europeas, el principio de su cultura no puede ser anterior al siglo XI, y se ha de atribuir su origen á los Arabes y á España: dos aserciones, que parecerán á muchos extrañas y paradoxas, y que tal vez las contradecirán todas las naciones excepto la italiana. Nos dedicaremos á probarlas cada una de por sí; y empezando por la primera, responderemos con brevedad á las pretensiones de todas las naciones, que blasonan de tener monumentos mas antiguos de su cultura.

Ninguna lengua puede en esta parte levantar la voz mas justamente que la alemana. Que el famoso texto de Tácito hablando de los Alemanes, *Litterarum secreta viri & fœminæ pariter illic ignorant*, deba solo entenderse de las cartas amorias, ó

Antigüedad
de la lengua
Alemana.

generalmente de todo conocimiento de caractéres y de literatura; que los Tudescos usasen, ó no antiguamente los caractéres rúnicos; que tuviesen, ó no escrituras anteriores al tiempo de Carlo-Magno, y que éste escribiese, ó no una gramática de lengua teutónica; lo cierto es que los Alemanes pueden gloriarse de tener monumentos de su idioma desde el siglo IX. Otfrido, monge de Weissemburg, hizo una version de los Evangelios en lengua tudesca, que trae Eschilter en el *Tesoro*; Willeramó nos dió en la misma una parafrasi de los cánticos; y otros, aunque no muchos, dexaron escritos tudescos anteriores al siglo XI, que es el que nosotros establecemos por verdadera época de la cultura de las lenguas vulgares. Pero por incontrastables que sean tales monumentos, ¿podrán ellos fixar la cultura de la lengua moderna de los Alemanes en una tan remota antigüedad? Dexo aparte que una simple version, hecha para que el rústico pueblo entendiese los Evangelios, los Salmos y otros libros de Iglesia poco podian contribuir al pulimen-

to, y buen gusto en una lengua ; pero aun quando aquellas traducciones hubiesen realmente mejorado el idioma , en que fueron escritas , ¿ podrán alegarse en favor del language moderno de los Alemanes ? Tercier tiene razon para decir (a) que de todas las lenguas , que actualmente se hablan en Europa , la alemana conserva mas que otra alguna los vestigios de su ancianidad. Pero el mismo pasage que refiere del monge Keron , y los otros que cita , ¿ no muestran con mucha claridad ser aquel language muy distinto del que se usa al presente ? Toda la erudicion de Tercier en este punto podrá probar , que quando en la moderna lengua francesa , por confesion de Bonamy (b) , han quedado pocas palabras célticas ; quando en la provenzal apenas se encuentra , en sentir de Astruc (c) , una trigesima parte de voces de los Gaulos ; quando la española no conserva ya vestigio alguno del antiguo language de aquellas gentes ; y quando la

Tom. II.

B

in-

(a) *Ac. des. inscr.* tom. XLI. (b) *Ibid. Disc. sur l'etr.* de la lang. lat. dans les Gaules. (c) *Ibid.*

inglesa misma , hermana de la teutónica , ha sufrido tal mudanza con la introduccion de la francesa en el siglo XI , que apenas se puede distinguir si verdaderamente es mas conforme á aquella que á esta ; la alemana mas tenaz y constante que todas las otras , ha sabido conservar mayor número de palabras de su antigua madre , mayor semejanza en el orden , y mayor afinidad en la construccion. Pero esto no quita que los mismos eruditos Alemanes no tengan la antigua lengua teutónica por distinta de la moderna alemana ; ni que si alguno de ellos quiere entender el antiguo idioma de su nacion , no necesite de casi tanto estudio como el que nosotros empleamos en aprender el latino. El mismo Eschiltter , ó Duchesne , ó ambos á dos , aunque versados en los antiguos monumentos de la literatura alemana , no llegaron á entender bien la lengua teutónica de Carlos el Calvo , en la famosa convencion con Luis su hermano , é interpretando el testimonio de Nitardo , único escritor que la refiere , ponen á bulto las palabras teutónicas debaxo de las equivalentes

tes francesas, sin poderse asegurar de su verdadero sentido. „La antigua lengua tudesca (dice Bielfeld (a),) no tiene mas que una poca afinidad con nuestra lengua moderna. La letra, que alguna vez se llama letra de monges, las palabras, las frases y la construccion, todo es diferente, y se requiere un estudio particular para entender el antiguo tudesco“. Por lo qual creo que los mismos críticos juiciosos de aquella docta nacion no pretenderán, que la cultura de su language ascienda á tiempos tan remotos.

Los Britanos, separados del resto del mundo, sabian cultivar su idioma tal vez mejor que todas las otras naciones, que gozaban mas del comercio y beneficio de la sociedad. No sé si los célebres romances del Rey Arturo y de la Tabla redonda fueron escritos en lengua británica, ni si sus autores Telesino y Melchino en realidad florecieron, como se dice comunmente, hácia la mitad del siglo VI; pero

Lengua inglesa.

(a) *Progrés. des Allem.* ch. IV.

sé que Beda alaba por aquellos tiempos al monge benedictino Coedmon como ilustre poeta , que hacía versos de repente en su lengua ; sé que en la inglesa APXAIONOMIA , ó *Coleccion de las leyes antiguas de Inglaterra* , publicadas por Guillermo Lambardo , se leen en aquella lengua las leyes de Ina , que reynó desde 712 hasta 727 , de Aluredo , de Eduardo , de Erelstano y de otros Reyes hasta Canuto , que murió en 1035 ; y pasando á tiempos mas modernos, no encuentro en nacion alguna diploma mas antiguo en lengua vulgar que la escritura dividida, ó *identificada*, que cita Mabilhon (a) , de un tal Conde Algaro, una parte de la qual estaba escrita en latin , y otra en inglés , y en ella se ven firmados los nombres del Rey Eduardo, y la Reyna Edgita en el año 1060. Y así con razon puede creerse que una lengua , que tantos siglos antes contaba poetas ; que desde el VIII servia para escribir las leyes reales , y que en el XI se usaba en los instrumentos públicos.

(a) *De re dipl.* lib. I cap. II pag. 7.

blicos , fuese ya mucho tiempo antes cultivada y pulida. Pero cabalmente despues de aquel tiempo padeció tal trastorno la lengua inglesa, que la hizo mudar enteramente de aspecto. Basta cotejar las palabras, la construccion y el carácter de las leyes, poco hacitadas, con la lengua inglesa escrita posteriormente , para ver quan sin fundamento querrán referirse á ésta los monumentos del idioma angli-saxon , usado entonces. La conquista de Guillermo , Duque de Normandia , acaecida en 1066 , introduxo en aquella isla el galicismo , de modo que éste se hizo el language de la corte ; y en 1095 por no entenderle el Obispo Wlstan fue tenido por ignorante é incapaz de asistir á los Consejos del Rey , segun refiere Mateo Paris : *Quasi homo idiota qui linguam gallicam non noverat*. Nació, pues, en Inglaterra una lengua nueva , que tardó algun tiempo en pulirse. Gober , en sentir de Baleo (a) , fue el primero que la ilustró en el siglo XIV : *Nam ante ejus etatem*

tem

(a) Cent. sept.

tem. anglica lingua inculta, & fere tota rudis jacebat.

Lengua
francesa.

De las lenguas meridionales solo la Italiana se contenta con una mediana antigüedad, y no aspira á subir á los siglos mas remotos. Mayor es en esta parte la pretension de los Franceses, pues se jactan de tener en prosa y en verso monumentos de superior antigüedad. Lebeuf, en las pesquisas sobre las mas antiguas traducciones francesas (a), quiere que una parafrás de las actas de los Apostoles tocante al martyrio de San Estevan, haya sido compuesta en el siglo IX. Martene, que publicó esta version, la sacó de un códice, al qual creía poder dar una antigüedad de 600 años; lo que haria ascender dicha traduccion quando mas al siglo XI. Pero Lebeuf, no contentandose con una época tan reciente, solo responde, lo que es muy cierto, que á las veces se encuentran escritos mas antiguos en códices mas modernos. El mismo conoce que el dialecto de la version no representa la pre-

ten-

(a) *At. insc.* tom. XXVIII.

tendida antigüedad; pero se contenta con responder que pudo haberle retocado alguna mano moderna. Quiere, en suma, conservar á toda costa salva é ilesa la antigüedad de aquella version, que supone hecha en el siglo IX. Y esto ¿por qué? porque en aquel siglo mandó el Concilio de Tours á los Obispos, que hicieran explicar al pueblo en lengua vulgar las Homilías, que ellos hubiesen dicho antes en latin, y porque entonces sucedió la mudanza del rito galicano con la introduccion del romano: dos razones, que como se ve, necesitan todo el ingenio de Lebeuf para poder servir de alguna prueba á la época de la version francesa del martirio de San Estevan, que él fixa en el siglo IX. Algun mas sólido fundamento parece que tienen dos epitafios en verso de lengua vulgar, citados por los eruditos de San Mauro, autores de la *Historia literaria de Francia* (a). Uno es Francés de Frodoardo muerto en 966. Pero que dicho epitafio sea posterior á su

muer-

(a) Tom. VI.

muerte, lo acredita el ver que allí se encuentra un anacronismo sobre el tiempo en que fue ordenado Frodoardo, y electo Agapito en Pontífice; yerro en que no es creible cayera un escritor, que fuese de aquellos mismos tiempos. Mucho mas famoso y mas antiguo es el otro epitafio, en versos provenzales, de Bernardo, Conde de Barcelona y de Tolosa, muerto á traycion con bárbara crueldad por el Rey Carlos el Calvo en el año 844. Este se halla en la *Historia general de Lengüadoc* (a), y citado despues no solo por los historiadores de la literatura francesa, sino por muchos, que posteriormente han tratado de la Poesía vulgar. Pero yo, al ver un dialecto tan semejante al moderno, entré en sospecha de la antigüedad de tal monumento, y no puedo persuadirme que el epitafio de un Príncipe, hecho por un Obispo, con el fin de que se pusiera publicamente en su sepulcro para perpetua memoria, se hubiese compuesto en lengua vulgar en el siglo IX, quando

és-

(a) Tom. I num. 64 ann. 144.

ésta todavía estaba en la infancia, y no se hallaba usada en escrito alguno, ni público ni privado. Es cierto que se encuentra en el lugar citado de la *Historia de Lenguadoc*; pero allí solamente se trae un fragmento histórico, que dió Pedro Borel, sacado de una crónica antigua, de la qual Baluzio afirma haber visto el manuscrito; y el docto autor de la *Historia* no da mucha fé á aquel fragmento. En el mismo tomo I pag. 591 empiezan sus notas, y en la LXXXVII § XIX, despues de haber dicho que la Faille refiriendo en sus *Anales de Tolosa* este fragmento expone muchas razones para creerle supuesto, y despues de haber alegado nuevos motivos para manifestar mas y mas su falsedad, añade á nuestro proposito: „sea
 „ lo que fuese, si este es el fragmento de
 „ una crónica escrita en aquel tiempo, co-
 „ mo cree Baluzio (a), ciertamente se hu-
 „ bo de interpolar en los tiempos poste-
 „ riores no solo en lo tocante al epitafio de
 „ Bernardo, que aun por confesion de este

Tom. II.

C

„au-

(a) *Vid. la Faille. ibid.*

„ autor visiblemente está allí añadido, sino
„ tambien en muchos otros lugares. “ En
vista de un pasage tan claro del docto Don
Vaissette, no puedo entender cómo sus com-
pañeros se dexan cegar del amor patrio has-
ta alegar como legítimo tal monumento, sin
otra autoridad que la citada *Historia de Len-
guadoc*. Pero que esta no sea la unica prue-
ba de su excesivo amor á la patria, lo de-
muestran muchos pasages de aquella *Histo-
ria literaria*, y señaladamente quanto nos
dicen á este proposito de la antigüedad del
romance de Carlo-Magno, conocido baxo
el titulo de *Filomena*. ¿ A quién no pare-
cerá extraño que en el siglo IX se escribie-
se una novela en lengua vulgar? Tal pare-
ció aun á los mismos Historiadores de la li-
teratura Francesa, y asi convienen en que se
atribuya al siglo X. Pero el nombrar el Obis-
pado de Saint-Lisier, erigido en 1151; el ha-
blar de un cuerpo de Picardos, de *comun*es,
de la elevacion de la hostia en la Misa, y de
otras cosas, que pone á la vista Lebeuf (a),

pre-

(a) *Ac. des insc.* tom. LXVI.

precisamente suponen un escritor mucho mas moderno que del siglo X, y á lo menos de fines del XII, ó tal vez del XIII. No sé qué fundamento tendria Lebeuf para afirmar que el original de aquella novela parece haber sido Gascon, ó Español, y que la traduccion latina verosimilmente es del tiempo de Bernardo III, Abad del Monasterio de Grasse hácia la mitad del siglo XIII. Pero bien sé que los sobredichos Maurinos afirman abiertamente que en la Biblioteca de Ranchin se encuentra una copia de ella en lengua original, fundandose solamente en la autoridad de Montfaucon en la *Biblioteca bibliothecarum* (a), quando en aquel lugar no dice Montfaucon mas que estas expresas palabras: „Gestes de Charle- „Magne devant Notre-Dame de la Grasse, „trés-ancien pour le caractere & pour le „langage;“ y no, como todos ven, que esta sea la novela de *Filomena* mas bien que otra qualquiera; ni que sea original, y no traduccion. Pero con todo no diré que tenga mas,

(a) *tom. II pag. 1283.* tam-

(a) Tom. II pag. 1283.

razon un contrario de dichos escritores, que queria vender como opinion recibida de todos los doctos, que la lengua francesa no ha empezado á usarse en los escritos esqui la mitad del siglo XII; lo que si acaso es cierto por lo tocante á la lengua francesa distinta de la provenzal, no lo es verdaderamente por lo que respecta á la lengua vulgar usada en Francia.

Lengua española.

Los Españoles se glorían tambien de tener algunos monumentos de su poesía, no solo anteriores al siglo XI, sino de tanta antigüedad, que ninguna otra lengua puede jactarse de igualarla, puesto que se atreven á elevarla hasta los siglos anteriores al VIII. En efecto se citan como de aquel tiempo unos versos compuestos en alabanza de algunos caballeros gallegos, los quales oponiendose al infame tributo de las cien doncellas, que se pagaba á los Moros, sin otras armas que unas ramas de higuera vencieron á ciertos Moros, que se llevaban consigo algunas de ellas; de donde proviene la noble familia de los Figueroas(a).

Ma-

(a) *P. Bern. Brito Mong. Lus. tom. II lib. VII cap. IX.*

Manuél de Faría , en los comentarios á las rimas de Camoes , da noticia de un poema en octavas rimas de *arte mayor* , hecho á la pérdida de España por la invasion de los Sarracenos ; y cree que este poema , del qual copia una octava , fue compuesto poco despues del infortunio de aquella nacion , que es decir hácia la mitad del siglo VIII. Ahora pues , un poema de octavas en versos enteramente regulares , quales son los de la octava que trae Faría , supone una poesía muy adelantada , y de edad no tierna , sino adulta y madura ; por lo qual será preciso hacer que la poesía española ascienda al siglo VII , ó tal vez al VI , y tómese su origen de los Godos anteriores al Imperio de los Sarracenos. Pero qualquiera que se dedique á cotejar los versos de la cancion de Figueroa , que trae el Padre Brito , y del poema citado por Faría , con otros muy posteriores de Gonzalo Hermiguez , del poema del Cid , y de algun otro monumento de poesía española de los siglos XI y XII , facilmente conocerá no poderse dar á dichos versos la antigüedad , que aquellos
doc-

doctos autores les atribuyen, apoyados únicamente en las tradiciones populares, y noticias inciertas y vagas de la antigüedad del código de donde se habian sacado. En efecto el mismo Faría, temiendo tal vez parecer sobrado crédulo dando fé á las voces populares de ser el poema de la toma de España coetaneo á aquel suceso, dice que á lo menos tendria, quando él escribió, seis-cientos años de antigüedad; que quiere decir que pertenecería al siglo XI. Por lo qual, considerando lo que se diferencian las lenguas modernas septentrionales de las usadas en los escritos anteriores al siglo XI, y no hallando en las meridionales monumentos seguros y auténticos de aquellos tiempos, podremos fixar el principio de la cultura de las lenguas, y de la poesía vulgar en el siglo XI; y pasaremos á examinar si los Arabes y la España realmente la han comunicado á toda Europa.

Uso de la
lengua lati-
na en los es-
critos.

Aunque en todas las Provincias se hablase en idioma vulgar, sin embargo aun no se habia introducido en los escritos de ninguna de ellas. Privadamente se hablaba

el

el italiano , el francés , el alemán y el español ; pero en público y en los escritos no se usaba mas que el latino. Latinos eran los sermones y las pláticas que los Obispos hacian en las Iglesias , aunque despues , para que el pueblo las entendiese , se explicasen alguna vez en lengua vulgar mas inteligible. Latinas eran las cartas ; y aun escribiendo á mugeres , y á personas nada inteligentes en el latin , no se sabía hacer uso de una lengua comun á ellas. Latinos eran los versos , negandose enteramente al buen gusto en la Poesía , por no abandonar aquel idioma. En suma todos los escritos , de qualquier asunto y materia que fuesen , eran latinos , y se hubiera envilecido un escritor , y hecho baxa y despreciable su obra dandola al público en el language del pueblo. Si la concordia , ó transaccion entre Carlos el Calvo y Luis de Alemania , se hizo en tudesco y en frances , fue contra todo uso y costumbre , y por lo mucho que se deseaba que la entendiese todo el pueblo , que estaba presente. El hacer Nitardo tan señalada mencion de esta parti-

particularidad, prueba qu n inusitada y qu n nueva era. Se empezó finalmente   sacudir este yugo, y la Poesía fue la primer facultad, que rompió la barrera de tan vana costumbre, y se expuso   la inteligencia de todos en el comun y nativo lenguaje; después pasó á hacerse el mismo uso en otras obras literarias, y aun en las escrituras civiles;   ilustrandose poco   poco las lenguas vulgares, llegaron finalmente   pulirse y   adornarse, y se promovió el gusto á las buenas letras. Veamos, pues, si para introducir esta novedad literaria, y usar de la lengua vulgar en los escritos, fueron estimulados los Europ os del exemplo de los Sarracenos.

Uso de la
lengua vul-
gar en las
Provincias
dominadas
por los Ara-
bes.

  No será un poderoso motivo para pensar asi, el ver que mientras la Alemania, y las Provincias septentrionales de Francia   Italia mantenian célebres escuelas, fomentaban aquellos estudios que entonces estaban en uso, y gozaban la fama de literatas, nacia la poesía vulgar en España, en Provenza y en Sicilia, donde no puede encontrarse otra causa particular que la influen-

fluencia de los Sarracenos? El Petrarca atribuye el principio de la poesía vulgar á Sicilia, y los Sicilianos estaban dominados de los Arabes. Fauchet (a) no puede encontrar en la poesía francesa escritor mas antiguo que el maestro Eustacio, el qual vivió hacia la mitad del siglo XII. Galland, haciendo nuevas averiguaciones, es verdad que ha encontrado nuevos romances y nuevos poetas Franceses, desconocidos de Fauchet, pero ninguno anterior á la época que él habia señalado (b). Caylus, entre los muchos romanceros que examinó, no ha visto alguno que fuese mas antiguo. Y así podrá decirse que todos los doctos confiesan no haberse empezado á usar la lengua francesa en los escritos antes de la mitad del siglo XII. Pero en la Provenza, y en las Provincias mas vecinas á España, se encuentran poetas de fines del anterior. Principalmente España, como tenia mas co-

Tom. II.

D

mer-

(a) *Rech. des orig. de la lang. & poés. franz.* (b) *Ac. ins.*
tom. III.

mercio con los Sarracenos, fue la primera, que rompiendo los grillos de la lengua latina, dexó correr libremente la imaginacion abandonandola (al) nativo idioma. Ya hemos visto antes, que los Españoles se dedicaron de tal modo á cultivar la lengua arábica que llegaron á olvidarse de la latina; y que de este comercio de los Arabes con los Españoles se puede tomar el origen del restablecimiento de las ciencias. Veamos, pues, ahora si podrá decirse lo mismo del principio de la cultura de la Poesía y de la lengua vulgar, y por consiguiente de la restauracion de las buenas letras. A este fin no será cosa impropia retroceder algunos siglos, y texer una breve historia de la formacion de la lengua y poesia de los Españoles baxo el dominio de los Sarracenos, y despues de las principales conquistas de los Reyes Christianos.

Dos lenguas vulgares comunes en España.

Del rústico language del vulgo, y de la introduccion de palabras extrangeras de los Godos, Vándalos y Suevos se fue formando en España una lengua distinta de la latina, del mismo modo que nacia otras

en

en Italia y en Francia. Pero entrando los Moros en España, y fixando su dominio en muchas Provincias, se introduxo juntamente con ellos el idioma arábigo, y en breve le usaron tanto las Ciudades sojuzgadas, que podian llamarse dos las lenguas vulgares de los Españoles; una arábiga en los dominios de los Mustulmanes, y otra española en aquellas Provincias septentrionales, que habian quedado libres del yugo agarenno en poder de los Christianos. Un corto número de Españoles retirados á las ásperas montañas, y siempre con las armas en la mano para defenderse de las invasiones de los enemigos, y con las marciales y nobles ideas de liberrar á su patria del Imperio arábigo, mal podian cultivar, ni la lengua latina, que iba decayendo; ni la vulgar, que aun estaba en la infancia, ni ningun arte del paz en medio de tanto estrépito, y pensamientos de guerra. Pero los que baxo la dominacion de los Moros gozaban de mayor tranquilidad, pudieron conservar la lengua latina con la religion y las leyes, y dedicarse á los agradables estudios de las

ciencias y de las buenas letras , que veían felizmente cultivadas y honradas por aquellos que los dominaban. Los eclesiásticos, doctos y zelosos sostenedores del christianismo , promovían cuidadosamente el idioma latino , que se habia hecho la lengua de la Iglesia y de la Religion ; si bien , como ya hemos dicho , se vino á introducir la dominante de los Sarracenos hasta en los sagrados estudios , y en la disciplina Bíblica y Canónica. Entonces Esperaíndeo, San Eulogio, Samson y otros muchos hombres doctos, con sus escritos latinos, se opusieron valerosamente á los errores Mahometanos, que empezaban á propagarse entre los Españoles ; defendieron la verdad christiana; y promovieron en los suyos la fé , la constancia y toda especie de virtudes. Pero los espíritus fuertes y los hombres de mundo, todos se dedicaron á las ciencias y al lenguaje que mas apreciaban sus dominadores. Se usaba la lengua arábica en los instrumentos públicos y privados , en los discursos , en las cartas familiares y en los escritos de todas especies. Alyaro Cordobés , no

po-

podía sufrir con paciencia este fanatismo por los nuevos estudios , y se lamentaba amargamente de que apenas se encontrase entre mil Christianos, quien supiese escribir una carta latina , quando habia muchos que superaban á los mismos Arabes no solo en la lengua , sino tambien en la poesía arábica: *Linguam propriam* (dice) *non advertunt latini , ita ut ex omni Christi Collegio vix inveniatur unus ex milleno hominum numero , qui salutaris fratri possit rationabiliter dirigere litteras. Et reperiatis, absque numero multiplices turbas , qui erudite chaldaicas verborum explicet pompas; ita ut metricè eruditiorè ab ipsis gentibus carmine, & sublimiore pulchritudine, finales clausulas unius litteræ coarctatione decorent, et juxta quod linguæ ipsius requirit idioma, quæ omnes vocales apices commata claudit, & colla rhythmicè &c...* Este uso , que hacian los Españoles de versificar en la lengua , medida y rima de los Arabes , puede decirse con fundamento que ha sido el origen de la poesía moderna. Por mas que se dedicasen aquellos nacionales á los estudios arábi-

bi-

bigos, no podian abandonar enteramente el nativo idioma, y era muy natural que procurasen transferir á él los primores que encontraban en el arábigo; y aun los mismos Arabes, por una especie de gratitud y correspondencia, no se desdenaban de hablar y escribir la lengua de los Españoles. El eruditísimo Padre Burriel, en una carta que escribió al Padre Rabago dándole cuenta de los importantes descubrimientos que habia hecho en el Archivo y Biblioteca de Toledo, y de los vastos planes de obras utilísimas que meditaba sobre ellos (carta doctísima traducida desde luego en frances, y publicada en el Diario extranjero de París), refiere hallarse aun, entre los muchos monumentos que habia encontrado, un códice de leyes arábicas en lengua española antigua, y algunos fragmentos de una grande obra de agricultura escrita en la misma lengua, pero por un autor Arabe. En los Archivos de España se hallan muchas escrituras en las cuales indiferentemente se firman los Arabes en español, y los Españoles en arabe. Lo que prueba quan mutuo

era el comercio que habia entre las dos naciones y las dos lenguas ; el qual estaba tan arraigado, que aun en los siglos XII y XIII, vencidos y echados de Toledo los Moros, la mayor parte de las escrituras de aquella Ciudad se dictaban en la lengua de los Musulmanes á presencia de los mismos Reyes Católicos. El autor de la Paleografia española dice, que solo en el Archivo de la Iglesia de Toledo se conservan mas de dos mil instrumentos escritos en aquel idioma; é igualmente existen mas de quinientos en el Colegio Imperial de Monjas Cistercienses de San Clemente ; y muchos de estos son de Monjas, de Clerigos, y aun de los mismos Arzobispos.

Esto hace muy verosimil, que quando por todas partes se oian versos arábigos en boca de los Sarracenos y Españoles, intentase alguno aplicar las gracias de la Poesía á la lengua de la nacion, que entonces estaba en su principio, y quisiese probar el canto español. A la verdad siendo la lengua arábiga pulida, elegante, copiosa y energica, y la española aun rustica é inculta, lo
que

Origen de
la poesia es-
pañola.

que se deseaba componer con exactitud y perfeccion , y de modo que pudiese resistir el severo rigor de los críticos , naturalmente se escribiría en árabeto ; pero no dudo que las canciones populares , y los versos que habian de ir en boca del vulgo, se oirian tambien en lengua española. Es cierto que no encuentro ningun monumento antiguo, que confirme sólidamente esta mi opinion ; pero , además de que me parece muy conforme á la naturaleza é indole del ingenio humano , observo un pasage en la historia de Mariana , que creo poderse traer para su mayor apoyo. En el lib. VIII refiere la conquista de Calcanasor hecha por los Christianos en el año 998 , y trae á este propósito una voz generalmente esparcida entre los coetaneos , y transmitida hasta su tiempo ; esto es , que en el dia de la toma compareció uno en Cordoba con habito de pescador , el qual , á las orillas del Guadalquivir en una tan desmedida distancia de lugares, cantaba con lamentable voz, alterando los versos ya en lengua árabeto , ya en española :

En

En Calcanasor Almanzor perdió el tambor.

Con razon tiene Mariana esta voz por fabulosa , y yo no dudo darla por fingida ; pero sin embargo nos suministra motivo para inferir que ya en aquellos tiempos se usaba cantar versos españoles , no solo en los dominios de éstos, sino tambien en Andalucia , y en Cordoba , en el centro mismo de los estudios arábigos , puesto que de otro modo jamás hubiera nacido una ficcion semejante , ni podia ocurrirle á alguno el pensamiento de hacer cantar á un pescador versos nunca oidos. Antes bien fingiendose un tal anuncio profético como hecho para los Arabes , el suponer esta cancion no solo en arábigo , sino tambien en español , parece que de algun modo prueba lo que arriba hemos dicho , que los mismos Arabes usaban uno y otro language.

Teniendo á la vista el exemplo de los Españoles, que baxo el imperio de los Arabes habian llegado á tanta perfeccion en la Poesía , ¿ cómo podian dexar de cultivarla los otros , que estaban en libertad ? Y por

Continuacion.

Tom. II.

E

con-

consiguiente no teniendo estos el auxilio de la lengua arábica ya formada, pulida, poética y elegante, debieron necesariamente valerse de la nacional aun rustica, y escribir en ella todos sus versos. En efecto los escritos poéticos mas antiguos de que tenemos noticia son de aquellos lugares, que ó no habian sido dominados por los Sarracenos, ó habian sacudido su yugo. Yo no creo que las sobredichas composiciones poéticas de la toma de España, y de la accion de los Figueroas tengan tanta antigüedad como se les quiere atribuir; pero juzgo que indubitavelmente son antiquísimas; y estos antiguos fragmentos de poesía española están escritos en lengua gallega, cuyo reyno jamás sojuzgaron enteramente los Sarracenos. El primer monumento de esta poesía, de tiempo y autor conocido, es de un Capitan Portugues, ó Gallego llamado Gonzalo Hermiguez, hecho á su muger Ouroana ácia la mitad del siglo XI. Traelo el Padre Brito en la *Historia del Cister* (a), y

(a) Lib. VI cap. I.

de él le copian Faría y Sarmiento ; pero éste no se atreve á conceder á dichos versos tanta antigüedad , solo porque *antes del año de 1090 , todo se escribia ácia Galicia con caractéres Gothicos , y unicamente en idioma Latino*. Pero no sé por qué no ha de suponerse que dichos versos fueron escritos en caractéres góthicos , quando nada se sabe en contrario ; ni veo por qué no se podia escribir una poesía en gallego , aunque comunmente todos los escritos fuesen latinos. Se cantaban en aquellos tiempos versos en lengua vulgar , como no lo niega Sarmiento ; ¿ por qué , pues , no podian escribirse ? La irregularidad y rustiquéz de los sobredichos versos nada desdícen de la remota antigüedad que se les quiere atribuir. El poema castellano mas antiguo que hasta ahora se conoce es el del *Cid*, de cuyo autor, y tiempo en que se escribió , hasta ahora nada han sabido establecer de cierto é incontrastable los escritores españoles. Sarmiento (a) no se atreve á

E 2 m 11 á 10 de m

(a) Num. 552.

determinar la época fixa. D. Tomás Sanchez, en la *Coleccion de poesías castellanas anteriores al siglo XV*, quiere conjeturar que dicho poema se compuso á la mitad, ó poco mas del siglo XII, acaso medio siglo despues de la muerte del heroe, cuyas hazañas se celebran. ¿No podremos nosotros proponer tambien una conjetura, que dé mayor antigüedad á este poema? El singular interes con que el poeta constantemente habla del Cid, el decir en los ultimos versos como cosa de presente:

*Quando señoras son sus fijas de Navarra
é de Aragon.*

*Hoy los Reyes de España sos parientes
son.*

y algunas otras expresiones, que no he tenido la comodidad y paciencia de examinar individualmente, me hacen discurrir que vivió el poeta, no medio siglo despues del heroe, sino en su mismo siglo; que fue contemporaneo y amigo, ó admirador suyo, y que se compuso aquel poema, no á la mitad del siglo XII, sino á principios de él, ó aun á fines del XI. Por

el mismo tiempo parece haberse escrito otro de Fernan Gonzalez; porque si bien aquel valeroso campeon floreció en el siglo X, algunas expresiones del poema, en lo poco que de él trae Argote de Molina que le tenia entero (a), manifiestan haberse compuesto mucho despues; porque empieza diciendo:

Estonces era Castiella un pequeño rencon

Era de castellanos Montedoca mojon.

y va distintamente notando otras circunstancias, que acreditan haber pasado mucho tiempo, y sucedido varias mudanzas desde la muerte de Fernan Gonzalez, hasta la composicion del poema. Hacia la mitad de aquel siglo, como demuestra Sarmiento (b), floreció Juan Soarez de Payva, poeta celebrado por el Marques de Santillana en su docta carta sobre el origen de la poesía española, y por el Conde D. Pedro de Portugal en su *Nobiliario*. Y entonces todas aquellas Provincias de Galicia, Portugal, Asturias y Castilla abundaban de poetas Es-

(a) Conde de Lucanor pag. 129. (b) Num. 563 y sig.

pañoles, pareciendoles á las personas mas distinguidas un exercicio honesto el de la Poesía. Y asi dice expresamente Manuel de Faría y Sousa, en las notas al citado *Nobiliario*, hablando de los poetas antiguos de Portugal: *Esto de trovar era exercicio muy de los caballeros de aquellos siglos en España*. Y esto cabalmente sucedia en aquellos Reynos que conquistaban los Españoles, y habian ocupado antes los Arabes, y llenado de sus estudios. En efecto, si queremos buscar una época cierta y determinada de la poesía vulgar, y de la cultura de las lenguas modernas podremos con bastante fundamento fixarla en la conquista de Toledo hecha por Alfonso VI en 1085.

Epoca de la cultura de las lenguas vulgares en la conquista de Toledo.

Tal vez parecerá extraño ir hasta Toledo á buscar en el corazon de España el origen de la literatura moderna; pero sin embargo me lisonjeo de que si el objeto de esta obra me permitiese entrar en largas investigaciones, podria aclarar esta verdad, que ciertamente parecerá á muchos una ridícula paradoxa. Ahora solamente diré (dejando aparte toda disputa de preferencia y pri-

primacía de tiempo entre poetas Españoles y Franceses , y entre los escritos en lengua vulgar , que una y otra nación podrán producir) que los Españoles y Franceses han sido ciertamente los primeros en cultivar la lengua y la poesía. Los versos teutónicos de Otrifido de Weissemburg , y las otras traducciones eclesiásticas , además de estar en un language antiqüado, se hicieron solamente para facilitar su inteligencia , y fomentar la devocion del pueblo germánico ; y no sirvieron para adornar la lengua moderna y la poesía alemana. Los Ingleses empezaban entonces á formar la lengua , que despues ha reynado en las Islas Británicas , y no podian pensar en adornarla. Los Italianos no tienen en esta parte pretension alguna , y contentandose con la honrosa primacía que obtuvieron posteriormente , pasan poco cuidado de esta precedencia de tiempo , que ceden sin dificultad á los Provenzales. Los Españoles haciendose fuertes en los sobredichos poemas Gallegos y Portugueses , podrian llevarse la palma aun en competencia de los Franceses , y no dudo
que

que si aquella docta nacion se dedicase á registrar los Archivos públicos y privados, á examinar las Bibliotecas , y á sacar á luz los sepultados manuscritos , no dexaria de tener la poesía española una série de poetas y poemas de varias especies , mas antigua y seguida , que la de los Provenzales. Solo la carta del Marques de Santillana , poco conocida en tiempos pasados , y finalmente publicada por D. Tomás Sanchez ; las ligeras investigaciones hechas privadamente por el Padre Sarmiento , solo con el fin de satisfacer de algun modo á los eruditos deseos del Eminentísimo Silvio Valenti ; y el loable cuidado de D. Tomás Sanchez , y de D. Francisco Cerdá de ilustrar con notas , el uno la sobredicha carta del Marques de Santillana , y el otro el canto del Turia de Gil Polo , han producido noticias tan del todo nuevas sobre la poesía española , y han hecho renacer tantos poetas sepultados en el olvido , que manifiestan muy bien, cuántos mas podrían encontrarse , que asegurasen á España la gloria de haber sido la primera en dar el exemplo de cultivar la

poesía, si hubiese estudiosos, que los quisiesen buscar con crítica y diligencia. Pero sin embargo los primeros escritos, que conocemos en prosa y en verso vulgar, son de Españoles y Franceses; y la cultura de estas dos naciones puede tomar su principio en la sobredicha época de la toma de Toledo.

Los Franceses tenían de tiempo muy antiguo grande comercio con los Arabes y Españoles, por la vecindad, y los diversos accidentes de las dominaciones políticas. A mitad del siglo VIII entraron en Francia los Moros; y Munuz, Prefecto de Cataluña y Septimania, se unió con el estrecho vínculo del matrimonio con Lampadia hija de Eudon Duque de Aquitania. Con la incursión de Carlo-Magno en España, y con la posterior invasión de Abderramen Rey de Córdoba hasta Tolosa, y en otras ocasiones semejantes, tuvieron lugar los Franceses para venir en conocimiento de los estudios arábigos. El dominio que á principios del siglo IX tuvieron en parte de España los Franceses, y mucho mas el que

Trato de los
Franceses
con los Ara-
bes y Espa-
ñoles.

desde fines del IX hasta el XI, tuvieron los Reyes de Navarra en Gascuña, y los Condes de Barcelona en Rosellon y en otras provincias de Francia, facilitaba mas y mas á los Franceses la oportunidad de saborearse con las letras, que ardientemente cultivaban en España los Arabes, y á su exemplo los Españoles. En efecto al comercio con estos podrá referirse la inclinación de poetizar, que se manifestó en aquellas provincias de Francia primero que en las otras. Despues de la mitad del siglo XI, habiendo casado el Rey Don Alfonso el VI con Costanza de Francia, y siendo por si mismo muy afecto á los Franceses, convidó á muchas personas distinguidas de aquella nacion para la guerra contra los moros, y despues de la conquista de Toledo se establecieron tantos en España, que como observa el autor de la *Paleografia española*, toda la tierra de Illescas con las adyacentes, estaba poblada de Gascones, y no se hallaba ciudad, villa, ó lugar considerable en aquellos contornos, donde no hubiese algun barrio de Franceses. Muchos monges Clu-

Cluniacenses , llamados por el Rey , fundaron un monasterio de San Servando junto á Toledo , y fueron empleados en servicio de la Iglesia española. A Bernardo, Arzobispo de Toledo , se le declaró primado de la España y Galia gótica , y como tal tuvo en Tolosa un concilio de Obispos Franceses. En España se abandonó en la liturgia el rito muzarabe , y se introduxo el galicano ; se abolieron los caracteres góticos , y se substituyeron los Franceses; en suma fue íntima , y se extendió á ramos muy diversos la comunicación entre Francia y España. Finalmente habiendo quedado los Arabes en Toledo baxo el dominio de los christianos , y estando tambien muchos Españoles versados en los estudios arábigos , que tanto florecian en aquella ciudad , debian por su comercio recibir los Españoles dominantes y los Franceses muchas ventajas en la cultura literaria. En efecto entonces fue quando empezó la poesía á hacerse mirar con honor y estimacion en las dos naciones. Guillermo IX, Conde de Poitiers, Bernardo Ventadour y los

Poesia francesa y española.

otros provenzales , que son los primeros poetas que conoció la Francia , florecieron en aquellos tiempos : los sobredichos poemas , los romances y las composiciones mas antiguas , que nos han quedado en España son igualmente de fines del siglo XI , ó de principios del XII , que era quando podia conocerse el fruto del comercio con los Arabes , despues de la conquista de Toledo. Y la inclinacion de poetizar y escribir en lengua comun , que tuvo principio en aquella edad , continuó despues en ir siempre en aumento en Francia y España. El poema de *Alexandro* , los *Votos del pavoron* y muchas composiciones de Don Gonzalo de Berceo son del siglo XII , ó de principios del XIII. La historia tambien quiso entonces darse á conocer en lengua vulgar , y hácia fines del siglo XI , subrogada la Iglesia Compostelana en lugar de la Iriense , compareció ya una historia española de esta iglesia citada por Morales , Sandoval , Tomayo y algunos otros ; y no sé que motivo tenga Don Nicolas Antonio para creer que la *Cronica española de Alfonso VI* ,

compuesta á principios del siglo XII , no es mas que una traduccion , quando otros dicen positivamente ser original de Pedro, Obispo de Leon. Los autores de la *Historia literaria de Francia* citan como escritos de lengua francesa dos traducciones, una de la biblia , y otra de los morales de San Gregorio , hechas por Grimaldo , monge de San Millan en España , y una noticia de la toma de Exéa , acaecida en 1095 , y escrita entonces por un monge de Selva-mayor. ¿Pero cómo puede el amor de la patria alucinar á unos hombres tan doctos como Ribet y Clemencet, autores de aquella historia? Grimaldo era monge de San Millan, monasterio de la diócesis de Calahorra bastante internado en España , y discipulo de Santo Domingo de Silos , que murió en 1073 , quando aun no se habia introducido en aquel reyno la multitud de monges Cluniacenses que vino posteriormente ; ¿ pues con qué fundamento se querrá que haya sido Francés? Don Nicolas Antonio, en cuyo dicho se apoyan unicamente aquellos escritores , lo trae entre los Españoles , y no di-

Monumen-
tos españo-
les traídos
como fran-
ceses en la
*Historia litera-
ria de Francia.*

dice mas que estas palabras (a): *Transtulisse eundem sacra biblia, & Sancti Gregorii moralium libros, quod ex eadem religiosissima domo ad nos delatum fuit, nescimus plane an ad scribendi tantum, an ad ex latinis vulgaria faciendi maiorem industriam pertineat*. Y asi como no puedo alabar tanta escrupulosidad en Don Nicolas Antonio, quando parece bastante claro que los monjes dando noticia de las obras de Grimaldo quisieron expresar conaquellas palabras una traduccion de dichos libros, y no una simple copia, tampoco puedo comprehender la libertad de los Maurinos, que no dudan contar aquellas traducciones como hechas en lengua gascona, y creer que éstas las hubiese visto Lebeuf en la biblioteca del cabildo de París, solo porque dice (b) haber descubierto alli una antiquisima traduccion del libro de Job, y de los morales de San Gregorio, que cree sean del siglo XII. Mas extraña es la pretension de querer que

es-

(a) *Bibl. vet.* lib. VIII. cap. I. (b) *Act. insc.* tom. XXVIII.

estuviese escrita en lengua gascona la sobre-
dicha noticia de la toma de Exéa , quando
no se lee en lengua gallega, ó catalana, que
tienen alguna semejanza con la gascona, si-
no en pura castellana que no dexa lugar á
la menor duda. Basta leer : „ Vos debedes
„ saber , que en el tempo de la conquista
„ del Rey Don Sanche vino el compte de
„ de Bigorra , & Gaston Despez noble , &
„ otros caballeros de Gascuenya, é del Rey
„ en la conquista de Exéa, &c. “ ; para que
qualquiera que sea un poco versado en aque-
llas lenguas diga, que dicha noticia está es-
crita en español , y no en frances , la qual
puede leerse por entero en Martene (a) ci-
tado por los mismos Maurinos. No negaré
que Pedro Seguino, Obispo Auriense hacía
la mitad de aquel siglo, fuese Frances, aun-
que los Portugueses alegando muchos tes-
timonios se lo quieren apropiar ; pero ó
fuese Portugues , ó Frances , ciertamente
escribió en lengua española. A los mismos
tiempos debe referirse la cronica de España

es-

(a) *Anecd.* tom. I. pag. 263.

escrita por un anónimo, de la qual hace mencion Andres Resende, autor de mucho mérito y autoridad. Y hé aquí quantas historias españolas se contaban á mitad del siglo XII, quando en las otras naciones apenas se usaba en escrito alguno la lengua vulgar. El mayor medio para pulir una lengua es obligarla á tratar muchas materias, y emplearla en todos asuntos; y así Alfonso VIII Rey de Castilla, que entró á reynar en el año 58 de aquel siglo, queriendo que la lengua nacional adquiriese mayor esplendor por medio de los tratados filosóficos, hizo escribir un libro intitulado *Flores de Filosofia* (a).

Temo haber sido enfadoso á los lectores hablando demasiado de la poesía, y de la lengua española, en que tal vez interesa poco su curiosidad; pero he creido indispensable dar alguna noticia de la literatura de una nacion que es tan poco conocida, para hacer ver el origen de la moderna cultura de las buenas letras en Europa.

En

(a) *Bibl. hisp. vet.* tom. II pag. 12.

En efecto yo quisiera que me dixesen ¿ en qué otra nacion se encontrarán , hácia la mitad del siglo XII , tantos poemas , tantas historias y tantos escritos en lengua vulgar como se hallan en España ? ¿ Y á qué podrá atribuirse esta particularidad de dicha nacion sino al exemplo y comercio de los Arabes , que eran los unicos en el mundo , que en aquella edad podian excitar la emulacion literaria ? ¿ Y por qué no podrá fixarse la verdadera época del restablecimiento de las letras humanas en la conquista de Toledo , observandose que apenas entraron victoriosas las armas españolas ayudadas de los Franceses en aquel célebre atenéo de las Musas arábigas , quando se vieron salir á luz muchas composiciones poéticas y prosáicas de aquellas dos naciones , que por tantos siglos habian estado en silencio ? De donde infiero que la fama de las escuelas de Toledo no solo no decayó junto con el dominio de los Arabes , sino que antes bien fue creciendo de dia en dia baxo el imperio de los Españoles. Gerardo, nacido en Carmona, ó en Cremona,

Escuelas de Toledo que florecieron baxo el dominio de los Españoles.

se instruyó en las letras en Toledo, y adquirió allí el nombre de literato :

Toleti vixit ; Toletum duxit ad astra.

Si él desde Cremona pasó á España para aprender la lengua y las ciencias arábicas, ¿por qué no se dirigió á Cordoba, á Sevilla, á Granada, ó á otras ciudades donde florecían y reynaban los Sarracenos, antes que á Toledo dominada por los Españoles? Y si era de Carmona, que es lo mas cierto, ¿no resultará mucha gloria á la cultura literaria de Toledo, de que este hombre estudioso abandonase su patria y las escuelas de Andalucía, y fuese á aquella ciudad para instruirse mejor en las ciencias? Pasando despues al siglo XIII, ¿dónde se encuentra un literato de la erudicion y cultura de Don Rodrigo Arzobispo de Toledo? ¿y dónde tantas y tan nobles empresas científicas de Historia, de Jurisprudencia, de Química, de Física, y singularmente de Astronomía como concibió y executó en Toledo Alfonso el Sabio? Seame licito volver de nuevo á la lengua española, porque se nos presentan

en

en este siglo algunas épocas memorables para la cultura de las lenguas vulgares, que hacen ver mas y mas que el origen de nuestra literatura debe llamarse arábigo.

Al Rey San Fernando, y á su hijo Alfonso X se debe el principio del establecimiento público y legal, digamoslo así, de la lengua vulgar. Antes se escribían algunos versos, se hacían algunas traducciones, se publicaba quando mas alguna historia, y unicamente se usaba la lengua vulgar en las obras, que se quería que el pueblo las entendiese; pero no comparecía en los actos públicos, no se oía en los tribunales, ni tomaba el alto tono de la legislación. Sé que los Franceses citan en su lengua *Les affiches de Jerusalem*, y algunos estatutos dados á los Ingleses por Guillermo el Conquistador; pero amás de que el hablarse y escribirse en países extrangeros no podia producir notables progresos á la lengua, algunas leyes dadas provisionalmente, por decirlo así, no forman un cuerpo de legislación, ni una obra capaz de contribuir á la perfección de la lengua. Los Alemanes

Establecimiento de la lengua vulgar debido al Rey San Fernando.

disputan si las constituciones de Maguncia publicadas en 1235 están, ó no escritas en tudesco, como las trae Goldasto en los *Estatutos imperiales*, sacadas de un cuerpo de constituciones imperiales impresas en Venecia en el año 1476 de orden de Federico III; pero Gruber hace ver claramente que aquellas constituciones se escribieron en un dialecto muy posterior, no solo al tiempo de Federico II, como muchos quieren, sino al de Rodolfo y Alberto su hijo, como parece se inclina á creerlo Schilter, y que en efecto deben reputarse una traduccion moderna presentada dolosamente á Federico III suponiendola original. Si despues Gofredo de Colonia escritor del mismo siglo XIII dice: *Vetera jura stabiliuntur, nova statuuntur, & teutonico sermone in membrana scripta omnibus publicantur*, esto debe solo entenderse, porque escritas las constituciones en latin se hicieron publicar en tudesco, como entonces se acostumbraba hacer en los instrumentos, en los atestados, y en todos los actos privados y públicos, que se escribian en latin, pero se leían

entendese (a) para la inteligencia de los interesados. Entre tanto en España el Santo Rey Fernando, ademas del *Fuero* de Burgos escrito en lengua española, hizo traducir el antiguo *Fuero juzgo*, ó bien sea *Forum judicium* recopilado por los Godos, y dió principio en la misma lengua á las *Siete partidas*, que despues concluyó su hijo Alfonso, cuerpo completo de legislacion, qual por mucho tiempo no se vió en otra nacion alguna. San Fernando quitó el embaraço del latin en los reales despachos, é introduxo la lengua vulgar en todos los instrumentos públicos y privados. Y así observa el autor de la *Paleografia española*, que aunque desde el siglo XII se encuentran varios instrumentos en lengua gallega, y en portuguesa; sin embargo la mayor parte se componian aun en la latina, y entre los Castellanos, que mas recientemente se habian librado del dominio arábigo, todos los instrumentos estaban en Arabe, ó en latin, y á las veces compuestos de uno y otro;

(a) *Act. Lyps.* ad ann. 1738.

pero después de la mitad del siglo XIII se substituyó la lengua española en las escrituras civiles, y casi puede decirse que la latina quedó confinada en las eclesiásticas. De este modo se perfeccionó mas y mas el lenguaje español, y se facilitó su uso para tratar todas las materias con mucha y enérgica elegancia. Vino finalmente el Rey Alfonso su hijo, y como docto y gran protector de las letras contribuyó mucho al honor y engrandecimiento del idioma vulgar, y le hizo comparecer magestuoso y grave en la Escritura Sagrada, en la Jurisprudencia, en la Filosofía, en la Química, en la Poesía y en la Historia. La cronica del año de 1260 dice, que hizo traducir del latin al español toda especie de escritos. Don Nicolas Antonio habla largamente de las obras casi infinitas de este gran Rey; pero Sarmiento ha encontrado mucho que añadir á quanto dice aquel autor, y singularmente por lo que hace á nuestro intento, quiere que toda la literatura haya logrado muchas ventajas por haber mandado dicho Monarca que todo se escribiese en lengua vulgar; y de aqui hace pro-

provenir hasta la mayor propagacion del papel y de las cifras arábigas. Podria añadir algunas reflexiones sobre sus obras poéticas, que no encuentro hayan hecho los doctos españoles, que trataron de ellas; pero perteneciendo á materias, que únicamente pueden excitar la curiosidad nacional, y nada interesan al resto de la literatura, las pasaré por alto, y solo me detendré en una que tal vez será muy curiosa é importante.

Esta es que en un código existente en la biblioteca de Toledo citado en la *Paleografía española*, de las famosas *Cántigas* de aquel Rey poeta, escrito en su tiempo, y apostillado por él, están puestas á cada copla las notas musicales con que debian cantarse; y se debe observar que no solo se encuentran las notas inventadas por Guido Aretino, y usadas en los libros eclesiásticos, sino que se ven ya las cinco lineas, y las llaves posteriormente inventadas. Lebeuf, dando cuenta á la Academia de las Inscripciones y buenas letras de dos volúmenes de poesías francesas y latinas examinados por él en la biblioteca de los Carmelitas descalzos de Pa-

Notas musicales en el siglo XIII.

ris, dice que al ver las notas musicales, desde luego reconoció ser posteriores al siglo XIII, supuesto que en aquel siglo no se había pensado aun en hacerlas en forma de rombos con una cola puesta ya arriba, ya abaxo. Y cabalmente en aquel siglo se encuentran en las *Cántigas* del Rey Alfonso varias notas con la cola arriba y abaxo. El docto editor de las *Novelas francesas* del siglo XII y XIII, en las anotaciones al *Caballero de la espada*, habla de los *menestriers*, ó juglares, y de la música que ellos usaban, la qual se reducía á un canto llano en notas quadradas puestas sobre quatro rayas baxo la llave de *C solfaut*, y añade, que solamente al fin del reynado de San Luis se introduxo la quinta raya. Si aquel docto escritor hubiese puesto los exemplos como había pensado hacerlo, tal vez podríamos juzgar ahora de la anterioridad de la música en Francia, ó en España. Pero como abandonó aquel pensamiento al ver el plan de otra obra sobre la música, la qual jamás ha llegado á mis manos, no tengo noticia de monumento mas antiguo de poesía vulgar

ador-

adornada con notas musicales que las cantigas del Rey Don Alfonso ; y así tal vez habrá algunas reliquias de poesía y música francesa de mas remota antigüedad ; pero yo por mucho que haya buscado en los libros antiguos de música , y en otros modernos que tratan de su historia , no encuentro canciones vulgares puestas en solfa mas antiguas que las dichas cantigas, puesto que tales canciones se cantaban de memoria , y las notas musicales estaban reservadas al cántico latino de la Iglesia. Lo que si es cierto aumenta el merito de dicho codice , y redunda en no poco honor de aquel Monarca , que introduxo en la poesía vulgar tan considerable novedad.

Ahora pues , yo soy de dictamen que esta misma puede acrecentar nuestras obligaciones hácia los Arabes , porque quando los Europeos no tenian idea de otra música que la de los Salmos y Antífonas , los Arabes escribian libros doctos de aquella ciencia, no solo tratandola segun leyes matemáticas, sino tambien reduciendola á las reglas del gusto musical en el canto y en

Música entre los Arabes.

el sonido. Son muchísimos los códices pertenecientes á esta materia , que se encuentran en la biblioteca del Escorial , y se citan muchos en la *Biblioteca arábiga de los filósofos* , y en otros libros que tratan de la literatura arábiga ; pero solo nombraré dos citados por Casiri (a) , que parecen mas oportunos para nuestro intento. El primero es un código de Alfarabi intitulado *Elementos de música* , donde se trata de los principios del arte , de la composicion de las voces é instrumentos, y de los varios generos de composiciones armónicas, á que se añaden las notas musicales de los Arabes , y las figuras de mas de treinta instrumentos suyos. El otro es el tomo I de la obra de Abulfaragio Ali Ben Alhassani Ben Mohamad con el titulo de *Gran coleccion de tonos*. Esta obra ciertamente sería curiosa, puesto que el primer tomo, que es el unico que queda , contiene ciento y cinquenta arias, y refiere la vida de catorce músicos excelentes, y de quatro famo-

sas

(a) Tom. I pag. 347.

sas cantoras favorecidas de los Califas. ¿No será pues probable, que si las primeras canciones vulgares puestas en música han sido las cantigas del Rey Alfonso, debamos tomar de los Arabes el principio de la música moderna no menos que el de la poesía? ¿Y quién podia en aquellos tiempos dar al docto Monarca tal exemplo sino los Arabes, que freqüentemente le usaban en sus libros? Esto se hace mas verosímil sabiendose que los Españoles tomaron de los Arabes algunos Instrumentos músicos, que aún se conservan hoy en día, y que otros, no solo entre los Españoles, sino tambien entre los Franceses, se llamaron *Moriscos*, lo que prueba mas y mas cuánta influencia tuviese la música arábica en la européa, y cuánto deba aún en esta parte nuestra cultura á los estudios de aquella nacion tan despreciada (*). Pero baste por

H 2

aho-

(*) Estando ya adelantada la impresion de este tomo, vino á mis manos el índice de los capitulos de una obra que está para imprimir en italiano un Español amigo mio Don Estevan Arteaga, con el titulo *De las revoluciones del teatro italiano desde su origen hasta el*

ahora lo que hemos dicho de los Españoles, puesto que luego volveremos á hablar de ellos tratando de los Provenzales.

Aun-

presente; y viendo en el lib. I. cap. IV. *Origen della musica profana, estrangeiros venidos á Italia para ilustrarlas la primera vez que se unió á la poesia vulgar*, escribí desde luego al docto autor rogandole me diese noticia de los monumentos que hubiese hallado anteriores al citado códice del Rey Alfonso, y me respondió eruditamente, manifestando la dificultad que hay en encontrar tales monumentos, y enviandome muestra de una cancion provenzal puesta en música con notas quadradas en quatro rayas, que se halla en un códice intitulado *Traſſatus de cantu mensurato* de Francon Abad del Monasterio de Afflinghem á principios del siglo XII, existente en la biblioteca ambrosiana de Milan, cuya copia ha leído él en Bolonia: cae pues sin duda alguna el mérito de la anterioridad del códice alfonsino. Pero sin embargo los Arabes podrán tal vez en esta parte quedar igualmente en posesion de su magisterio. Al mismo tiempo he recibido de Madrid, del oráculo de la literatura arábica Don Miguel Casiri, el extracto de la obra de Alfariabi, que mucho tiempo ha solicitaba yo para poder decidir con mas acierto sobre la influencia de la música arábica en la européa. Jamas podré dar las debidas gracias á la cortés generosidad de aquel Nestor árabe, que por favorecerme ha superado todas las incomodidades de su avanzada edad, y todas las dificultades que presenta la escritura de un códice roído y fal-

to,

Aunque los Españoles puedan gloriarse de haber sido los primeros en la cultura de la poesía, y en pulir el language patrio, sin embargo no llegaron á conseguir el honor de ser los mas célebres. La antigua poesía castellana no levantó mucho el grito entre las otras naciones, y el esplendor del idioma de las Provincias castellanas quedó sepultado en su propia patria.

Lengua
provenzal.

to, y la materia llena de voces facultativas poco comunes, y de doctrina desconocida é inusitada; pero deberé decir, que la imperfeccion del código no nos permite sacar el fruto correspondiente al gran trabajo de aquel célebre hombre. Dos cosas insinuaré brevemente; una es, que las muchas alabanzas que dá Alfarabi en el lib. I á la música métrica, y los largos discursos que hace de la poesía y de la música aplicada á ella, pueden probar, que si los Provenzales tomaron de los Arabes el exemplo de poetizar, habrán igualmente recibido de los mismos el uso de aplicar la música á la poesía: la otra es, que esta obra manifiesta que los Arabes ciertamente conocian la consonancia quarta, quinta y octava, pero no la tercera; y no se vé en todos aquellos fragmentos señal alguna de bemol, ni diesi. Esta noticia tal vez podrá dar alguna luz á los ilustradores de la historia de la música de los tiempos baxos; nosotros no podemos dedicarnos á estas averiguaciones, y esperamos verlas aclaradas en la enunciada obra de Arteaga.

tria. No sucedió así á la poesía y á la lengua provenzal, que hizo tanto ruido en todas las Provincias occidentales de Europa, y fue abrazada por las demás naciones con tanto ardor, que con razon podrá llamarse la madre de la moderna poesía, y de toda la amena literatura. Pero esta debe tomar su origen de los Arabes no menos que la española; puesto que, dexando aparte la sobredicha oportunidad de la conquista de Toledo, tenia en Cataluña mas proporcion para comerciar con los Sarracenos, y mas facilidad para aprovecharse de sus estudios. Quando se habla de lengua y poesía provenzal, observo, que casi todos coartan sus ideas á la Provenza y Provincias francesas circunvecinas, como si la lengua provenzal no fuese igualmente propia de España que de Francia. Gaspar Escolano, escritor de Valencia, habla así de las lenguas, que pertenecen á España (a): „La tercera y ultima lengua „maestra de las de España es la lemosina,

„y

(a) Part. I lib. I cap. XIV.

„ y mas general que todas..... por ser la
 „ que se hablaba en Provenza , y toda la
 „ Guiayna y en la Francia gótica , y la
 „ que agora se habla en el Principado de
 „ Cataluña , Reyno de Valencia , Islas de
 „ Mallorca , Menorca , Ibiza y Sardeña. “
 Don Antonio Bastero, en la prefacion á la
Crusca provenzal (a), y Don Xavier Lam-
 pillas, en el *Ensayo histórico apologético de*
la literatura española (b) , quieren ha-
 cer propia de los Catalanes la gloria de
 haber creado aquella lengua, y haberla co-
 municado á la Francia juntamente con su
 imperio , como en efecto la propagaron
 en los tiempos posteriores por el Reyno
 de Valencia , Islas Baleares , y Serdeña.
 A quanto dicen estos eruditos escrito-
 res podria añadir el testimonio de una an-
 tigua disputa provenzal *den Albert é del*
Montge , que se encuentra en los manus-
 critos de la Vaticana , la cita Bastero (c) ,
 y se vé mas largamente analizada por el
 se-

(a) § VI. (b) part. I tom. II. disc. VI § VII.

(c) Pag. 71.

señor de la Curne de Saint-Palaye en la Academia de las Inscripciones y buenas letras de París (a). Ahora llamamos Provenzales á los Franceses de Linguadoc, la Provenza y Provincias circunvecinas; y decimos provenzal la lengua que ellos hablan, en la que se leen tantas composiciones, no solo de Franceses, sino tambien de Italianos, Ingleses y Españoles; pero en los tiempos mas antiguos quando estaba en su auge aquella lengua y poesía, no se llamaba provenzal la lengua, sino *catalana*, y *Catalanes* los pueblos que la hablaban. Esto lo comprueba la sobredicha disputa, en la qual Alberto, tomando la parte de los Catalanes, baxo este nombre comprehend tambien los Gascones, Provenzales, Lemosines, Bearnese y Vianeses. Y se debe observar, que entre las alabanzas dadas á los Catalanes, hace particular mencion de la de haber sido los primeros inventores del arte de trobar, y de tener mas habilidad que todas las otras naciones para

agra-

(a) Tom. XLI.

agradar , decir bien y hacer bien : y el Monge , por mas que , para defender el partido de los Franceses , carga de mil improperios á los Catalanes , no les niega esta gloria , antes bien siempre nos confirmamos su talento para la poesía y el canto. Millot (a) en la vida de Bernardo de Alamanon, refiere un pasage de este poeta, que hace la propia distincion de *Catalanes* y *Franceses*. El mismo de la Curne nos trae otros versos de un antiguo poeta Francés, donde se vé que la lengua dicha posteriormente lengua *de os* , que es la provenzal , ó lemosina, era lengua española de Catalanes y Aragoneses. Los Franceses modernos , como observan los sobredichos Bastero y Lampillas , no niegan este nombre á la lengua provenzal ; y así no pudiendo quitarle el de *catalana* , le añaden el de *francesa* , y la llaman *catalana-francesa*. Todo lo qual podrá probar , que es originaria de España la lengua y poesía provenzal , madre y maestra de las lenguas

Tom. II. *bonq* xev I *la* iz y ; *liber* y

(a) *Hist. des troub.* tom. I.

y poesías vulgares modernas.

Poesía provenzal.

Pero sea la que fuese la primera patria de aquel idioma, sobre lo qual no me atrevo á resolver, lo cierto es que las Provincias meridionales de Francia tuvieron, desde el imperio de los Godos, gran comercio con España, ya siendo las tierras francesas dominadas por los Godos, Sarracenos, Catalanes, Aragoneses y Navarros, ya extendiendo los Principes franceses su dominio á Cataluña, y á otras Provincias españolas. El trato freqüente y familiar de unos con otros hizo el mismo language comun á los pueblos de aquellos Reynos distintos: y asi antes que los Condes de Barcelona entrasen á mandar en Tolosa y en Provenza, tanto Cataluña, como Provenza y los Condados circunvecinos usaban el language *catalan-provenzal*, que despues ha sido tan honrado en la república literaria. Pero para venir mas particularmente á nuestro asunto, la poesía provenzal no se cultivó menos en España que en Francia; y asi tal vez puede decirse de ésta mas que de la lengua, que nació en

Ca-

Cataluña, y pasó despues á Francia. Para probar esta asercion podria fundarme en el sobredicho pasage del antiquisimo francés Alberto, que ciertamente debe tener gran fuerza; podria traer el testimonio de los Catalanes, los quales en la proclamacion católica (a) hacen presente al Monarca, como un merito de su lengua, el haber dado principio á los versos, y afirman, *que los primeros padres de la poesia vulgar fueron los Catalanes*; lo que no harian hablando con el Soberano, singularmente en sus circunstancias, si no tuviesen sólidos fundamentos en que apoyarse; podria hacer valer el honor, que los Condes de Barcelona dieron á la poesia provenzal, y poner á la vista un largo catálogo de escritores franceses, que atribuyen á la introduccion del imperio catalan en Provenza el principio de aquella poesia, y su decadencia á la extincion de la linea barcelonesa. Pero de esto han escrito tanto Bastero y Lampillas, que será superfluo

fuó repetir aqui las cosas ya dichas. Unicamente diré, que si los Catalanes no pueden presentar poetas coetaneos de Guillermo de Potiers, esto mas probará el poco cuidado de los Españoles en hacer valer sus meritos literarios, que la falta de monumentos. Harto se lamentan los nacionales eruditos de ver que el polvo y el tiempo consumen, en los rincones de los archivos y de las bibliotecas, infinitos instrumentos de todas especies, que servirian mucho para ilustrar la historia, la poesía, la lengua y toda la literatura. Pero sin embargo, el ver que los Berengueres al entrar en Francia hicieron tanto aprecio de la poesía, puede muy bien probar que esta no les era nueva, y que ya antes habian conocido su merito en la patria. Al reflexionar despues que ningun estado dió tantos Principes á la poesía provenzal como el Condado de Cataluña y el Reyno de Aragon, pues no solo versificaron en dicha lengua Alfonso I, ó II y Pedro III, comprendidos en la *Historia de los trovadores*, sino tambien Don Jayme el conquistador.

tador, que al mismo tiempo igualó á César en la gloria de escribir sus comentarios en idioma nativo, y además, como dice Bastero (a), Pedro I ó II, Juan I, y varios otros poetizaron en vulgar provenzal; al considerar que sin haber puesto los nacionales particular cuidado en sacar á luz sus poetas, se conocen un Mataplana, un Berghedan, un Arnaldo, un Mola, un Ben-liure, quatro, ó mas Marchs, un Vidal, un Jordi, un Febrer, un Montaner, un Martorell, un Roig é infinitos otros; al observar que el primer arte poética, que yo sepa haberse escrito en lengua vulgar, es de Ramon Vidal de Besalú, del qual habla el Marqués de Santillana en el prólogo de sus proverbios, y le ha visto Bastero (b) en la biblioteca laurenciana; que el primer diccionario de consonantes y asonantes, que sé haberse compuesto, es de Jayme March, de quien ni aun se sabia el nombre, y ahora nos ha dado noticia el erudito Don To-

más

(a) Pag. 74. (b) Pag. 5.

más Sanchez (a), habiendosela comunicado Don Diego Galvez, que la sacó de la biblioteca de la Santa Iglesia de Sevilla; al pensar que en medio de la escasez de noticias de los poetas Catalanes, se encuentran en ellos tan considerables circunstancias, que les distinguen mucho entre la multitud de Franceses, Italianos é Ingleses, que versificaron en aquella lengua, no me parece temeridad afirmar que la poesía provenzal sea de origen catalana, y que á lo menos deba pertenecer igualmente que la lengua á Cataluña y á Provenza, y sea llamada *catalana-provenzal*. Ahora pues, siendo los Catalanes confinantes, ó antes bien entremezclados con los Arabes, ¿por qué no podremos decir, que tomaron de estos el exemplo de poetizar?

Poesía provenzal nacida del exemplo de los Arabes.

En efecto, haciendo alguna observacion sobre la poesía provenzal, me parece que antes debe reconocer por madre á la arábica, que á la griega, ó á la latina. Es cierto que en las composiciones de

(a) Pag. 77 y sig.

de los Provenzales no se descubren vestigios de erudicion arábiga , ni hay señal alguna de haberse formado los poetas Provenzales en las poesías de los Arabes ; pero tampoco se descubre que fuesen mas versados en las obras de los Griegos, ó Latinos , ni que usasen en manera alguna de las fábulas griegas , ni de la antigua mitologia , que hubieran sido mas oportunas para las poesías amorosas tan usadas de los Provenzales , que no los hechos y alusiones , que hubieran podido sacar para sus versos de los escritos arábigos. Rambaldo Vacheiras , Anselmo Faidit , Elias Cairels , y otros citan alguna vez el nombre de Alexandro : los Españoles , y Franceses compusieron un poema para cantar las acciones de aquel heroe ; pero Alexandro no era para ellos un capitan griego , cuya historia se debiese estudiar en los antiguos escritores : era un heroe romancesco , era casi un paladin , semejante á Arturo , á Carlos , á Orlando y á otros de esta clase. En efecto, en las poesías de los Provenzales , Alexandro se encuentra nombrado junto con Or-

lan-

do, con Carlos , con Arturo , con Merlin, y con otros heroes de los romances : y creo que su nombre antes llegó á noticia de los Provenzales por medio de los Arabes, que por el de los escritores Griegos. Es cierto que Rambaldo de Vacheiras hace mencion una vez de Piramo y de Tisbe; lo es tambien, que Bernardo de Ventadour compara un beso de su dama á la lanza de Aquiles, y estos son los unicos vestigios de erudicion antigua, que he podido descubrir en los Provenzales. Pero aun en el caso que estos hubiesen llegado á su noticia por medio de los libros antiguos y no por el de alguna tradicion , que nosotros ignoramos , probarian quando mas, que aquellos dos poetas los mas estudiosos de los Provenzales , segun aparece por sus vidas , llegaron á leer á Ovidio , que trae las dichas noticias, y era el unico poeta Latino que entonces se encontraba en Francia. ¿ Será creible que á la mitad del siglo XII hubiese leído Bernardo de Ventadour los poemas del griego Homero, quando con dificultad se hallaba en estado

de

de entender los poetas latinos , y quando ciertamente no era posible encontrar en toda Francia una copia de Homero? Amás de esto la suma escasez que entonces habia de libros latinos en materia de buen gusto, hacía del todo imposible á la poesía provenzal el mamar la leche de la griega ó de la latina. Aun en tiempo del Rey Carlos V hácia fines del siglo XIV, quando en casi todas las provincias Europeas era ya conocida la Poesía , se encontraban tan pocas obras de poetas latinos, que sin embargo el afán de aquel Monarca en adquirir libros, no se veían otros poetas en su biblioteca del Louvre , que Ovidio , Lucano y Boecio. Y así por esta parte , mal se podrá decidir si la Poesía provenzal ha tomado su origen de la arábica , ó de la griega y de la latina. Pero los frecuentes exemplos de los poetas Arabes que tenían á la vista, y la poca, ó por mejor decir, ninguna noticia que se conservaba de los Griegos y Latinos, dan motivo para creer , que los Provenzales antes tomaron por modelo á los Arabes, que á los antiguos. Amás de que la misma ín-

dole y naturaleza de su Poesía nos puede dar de ello algun indicio.

Semejanza
de la Poesía
provenzal
con la ará-
biga.

Hemos visto arriba que los Arabes no conocian otras poesías que las amorosas, encomiásticas, satyricas, ó didascálicas. El abate Millot, teniendo á la mano la inmensa *Coleccion de Poesías provenzales* que el infatigable estudio de Mr. de la Curne Sainte-Pelaye, con muchos viages, gastos y fatigas habia podido juntar en Francia y en Italia, divide todas las composiciones provenzales en galantes, históricas, satyricas y didascálicas. Hemos dicho que los Arabes tenian ciertos diálogos poéticos, que algunos llamaban composiciones dramáticas. Millot dice de los Provenzales, que por haber usado en sus poesías del diálogo, fueron celebrados por Nostradamus y otros como hombres que conocieron el arte dramática, del que no se descubre entre ellos algun otro vestigio. Son famosas las disputas de amor, que estaban tan en uso entre los Provenzales; pero semejantes juegos de entendimiento y certámenes poéticos eran tan comunes entre los Arabes, que ape-

nas

mas se encontrará algun poeta suyo conocido, de quien no se refiera una ú otra particularidad sucedida en estas contiendas. La *Biblioteca oriental* de Herbelot está llena de ingeniosas preguntas y respuestas de aquellos poetas: es digno de singular mencion el códice del Escorial (a), que contiene á lo menos ochocientos epigramas con los quales disputaron entre sí Salaheddino y Tageddino, respondiendose el uno al otro con recíprocas poesías; y estaba tan en práctica este modo de disputar poetizando, que hasta los mismos Principes le usaban. Por no salir de los Arabes Españoles, Casiri (b) hace mencion de un códice, que se conserva aun en el Escorial, en el qual Abu Jahia hijo del Rey de Toledo, y Almotemed Rey de Córdoba se disputan entre sí con elegantes versos el principado de la Poesía. Donde se debe observar que las competencias y disputas poéticas de los Arabes, siendo entre personas mas cultas y eruditas, eran sobre puntos mas finos y delicados,

K 2

dos,

(a) Casiri tom. I pag. 126. (b) Tom. II. pag. 40.

dos, y no se perdian como los Provenzales por groseras villanias y amores deshonestos. El editor de las fábulas , ó novelas del siglo XII y XIII impresas en París en 1779, pretende (a) que los Provenzales no conociesen el arte de componer romances , y que no se sepa que compusieran mas que quatro , y estos devotos ; y quiere que toda la gloria de los romances y de las novelas deba darse á la lengua francesa, y no á la provenzal. El padre Pappon , en su *Viage literario de Provenza* , del qual no he visto mas que el extracto en el *Jornal encyclopédico de Bouillon* (b), responde doctamente al erudito editor , diciendo que los Provenzales hicieron muchos romances aunque despues se hayan olvidado. Porque si Gerardo de Calanson instruyendo á un juglar á principios del siglo XIII , de las muchas cosas que debia estudiar para cumplir bien su ministerio , le nombra treinta romances que debia tener en la memoria , es señal de que los romances de los Provenzales no eran

(a) Pref. (b) Tom. III 1781.

eran tan pocos como se pretende. Y así cree que todas las novelas, que respiran lealtad y amor puro, que pintan estos sentimientos con candor y simplicidad, que señalan circunstancias locales de aquellas provincias, ó que se publicaron sin nombre de autor, todas son traducciones, ó á lo menos imitaciones de los Provenzales. No es mi ánimo decidir el pleyto de si son Franceses ó Provenzales tales romances; pero sí diré, que tanto los Franceses, como los Provenzales deben reconocer por maestros á los Arabes, puesto que los mismos eruditos que disputan, convienen en dar origen arábigo á algunas de aquellas novelas; y lo declaran abiertamente los nombres, los lugares y los pensamientos mismos. Salmasio queria que nuestros romances se derivasen de los Arabes, habiendo ellos comunicado á los Españoles el genio romancesco, y estos participadole despues á toda Europa: Huet al contrario, aunque no niega que el amor á los romances habia crecido por el exemplo de los Arabes, y el comercio con los Españoles, sin

em-

embargo pretende que sean mucho mas antiguos en Europa , que la venida de los Sarracenos ; puesto que algunos siglos antes se habian distinguido ya en aquellas extrañas composiciones los Ingleses Telesino y Melkino , y el Frances Unibaldo.

Romances.

No quiero disputar la antigüedad de los romances de los Ingleses Melkino y Telesino , y del Francés Unibaldo , como muchos lo hacen apoyados en gravísimos fundamentos ; pero me parece muy extraño que el docto y crítico Huet se oponga á la opinion de Salmasio , sin mas fundamento que la antigüedad de aquellos tres escritores , quando añade que de esta no quiere salir fiador : *Nolim equidem pro horum autorum antiquitate pugnare, etiam si opinione communi & ab omnibus recepta fretus id merito facere me posse considerem*: confesando al mismo tiempo , que los Arabes *scientiæ hilari, id est poeticæ, fabulis & figmentis fuisse deditissimos*. Lo cierto es, que ademas de los romances citados por Huet, conocemos de los Arabes el *Dovazdeh Rokh* , ó bien sea *Los doce valientes* , ro-

mance semejante al nuestro de los *Doce Pares de Francia*, el *Ketab almessalek val memalek*, relacion del viage de Salam, lleno de fábulas romancescas, el *Ketab Alsalan*, ó *Historia de los amantes*, y otros citados por Herbelot: *Los suspiros de un amante* compuesto por un autor anónimo en prosa y en verso. *El jardin de los deseos*, ó *Los amores de Magenun y de Leila*, romance de Albacai, *El jardin del amante* de Mohamad Ben Ali Aracense y otros, que se leen en la biblioteca del Escorial, y algunos romances caballerescos y amorosos de que está llena la literatura arábica. Por otra parte vemos que entre todos los antiguos romances caballerescos de los Europeos, el mas famoso fue el que contaba las aventuras de Roncesvalles, donde fueron deshechos y heridos Orlando y otros paladines franceses. Y el prevalecer en la misma Francia un romance tan glorioso á los Españoles, y poco honorífico á los Franceses, no podia nacer mas que de la preeminencia de antigüedad, ó del mérito que reconocian los Franceses en los romances españoles. Lo

cier-

cierto es que Lebeuf (a) prueba con muchas razones haber sido un Español el autor del romance de la expedicion de Carlo-Magno á España, atribuido falsamente al Arzobispo Turpin, y dice, que este romance es reconocido por el verdadero padre de los posteriores romances franceses, italianos y españoles. Todo lo qual, si no prueba in-contrastablemente la opinion de Salmasio de derivarse de los Arabes el origen de los romances por medio de los Españoles, á lo menos la hace muy verosimil.

Novelas
morales.

Pero en mi concepto es mucho mayor la probabilidad de semejante origen si se habla de las fábulas y de las pequeñas novelas morales. El editor de las novelas francesas confiesa abiertamente que muchas de estas son derivadas del árabe, añadiendo ser cosa notoria que semejante especie de obras es antiquísima en Oriente, y que siempre han sido tenidas en tanto aprecio, que á las veces han merecido la atencion del Gobierno. El sobredicho Pappon atribuye á los Orien-

(a) *Ac. insc.* tom. LXVI.

Orientales todas las novelas del *Fabulero frances*, que no admiran con sucesos inverosímiles, pero instruyen con una sabia moral, y con una filosofia indulgente. Y el mismo Pappon, editor de dicho *Fabulero*, y qualquiera otro que las lea, reconoce por Orientales al *Ermitaño*, de quien tomó Voltaire su *Zadig*, y otras muchas, que se encuentran en los famosos cuentos orientales *Las mil y una noches*. Este gusto de las novelas y fábulas orientales, que reynaban entonces en la rustica Francia, se ha renovado entre los modernos y eruditos Franceses. Las sobredichas *Mil y una noches*, y otras traducidas por Galland, *Las fábulas de Pilpai* vertidas en francés por Gaulmin, y por no repetir otras muchas *Los cuentos orientales*, que recientemente ha publicado Caylus, prueban que los doctos Franceses encuentran gustoso pasto en las producciones de los orientales. Pero estas preciosas mercancías, que ahora se transportan á Francia de las Provincias orientales venian en aquellos tiempos de las occidentales. Algunos Franceses quieren atribuir á

las cruzadas la inclinacion , que descubren en sus mayores á las fábulas y romances. Pero ¿ á qué fin ir hasta Siria para traer por medio de algunos soldados el gusto oriental , que reynaba entre sus enemigos , con quienes no tenian otro comercio que hostil y guerrero , quando estaban tan cerca los Arabes de España, con los que trataron familiarmente por muchos siglos los Franceses y Españoles ? Aun se hallan en la biblioteca del Escorial muchos libros de apólogos , de fábulas y de novelas instructivas de Abu Navas, de Alschancari, y de otros antiguos é ilustres poetas , entre los cuales merece particular mencion el de Abi Jali Mohamad Ebn Alhabarat de la real sangre de los Abbassidas , donde con filosóficas é ingeniosas novelas de *un ladron*, de *un monje* , de *un mercader* , y de otros semejantes personajes , que tan freqüentemente ponen en la escena los romanceros , se instruye el lector con provecho y gusto en la mas sana moral. Esto manifiesta quan comun era entre los Arabes dicha inclinacion , y que los mismos Príncipes no se desdñaban de ocupar-

parse en tales composiciones. Que ésta no tardase mucho á comunicarse á los Españoles, se hace muy verosimil viendo el ansia con que ellos desde el principio abrazaron todos los estudios arábigos. Nosotros tenemos una prueba clara del uso que hacian los Españoles de las fábulas arábigas á fines del siglo XI, y principios del XII; puesto que Pedro de Alfonso, que segun algunos nació á la mitad del siglo XI, y segun Don Nicolas Antonio en 62 del mismo, compuso al principio del siguiente un libro intitulado *Disciplina*, y le formó, como él mismo dice, *ex proverbiiis philosophorum & suis castigationibus arabicis, & fabulis & usibus partim ex animalium & volucrum similitudinibus*, &c. Jamás ha habido libro alguno oriental, que fuese tan célebre en Asia, Africa y Europa como la famosa obra del Indiano Bidpai, conocida baxo el título de *Fábulas de Pilpai*, y baxo el de *Calila y Dimna* traducida muchas veces en persiano, siríaco, hebreo, griego, latin, español, y en todas las lenguas orientales y occidentales, y siempre recomen-

Fabulas de
Pilpai.

da con los mayores elogios. Pero por lo que mira á nuestro intento , ninguna nacion ha procurado tanto tenerla en su lengua nativa como la española, la qual muchos siglos ha que cuenta de ella varias traducciones, y ha sido la primera, despues de la Grecia, que la ha hecho conocer en Europa. Sarmiento, que despues de Fabricio ha hablado de esta famosa obra (a) mas largamente, y con mayor exactitud que ningun otro, da noticia de una traduccion española hecha en la era de 1289, esto es en el año de Christo 1251 , por orden del Infante Don Alfonso X hijo del Rey San Fernando. Juan de Capua , el primero que se sepa haberla traducido en latin, no lo hizo hasta despues del año 1262, como lo prueban Tiraboschi (b) y el citado Sarmiento. Pero la sobredicha traduccion española es harto mas antigua que la de Juan de Capua, y aquella, segun dice Sarmiento , supone aun otra latina anterior, puesto que el título es : *Libro de*

Ca-

(a) Pag. 333 , y siguiente. (b) Tom. IV lib. III cap. I.

Calila é Dimna, que fue sacado de arábigo en latin, romanizado por mandado del infante Alfonso, &c. ; y como esta traduccion se hizo del Arabe, y no del hebreo, como la de Juan de Capua, ni del griego de Setho como otras, puede probar lo que hemos dicho, que el gusto oriental de las fábulas y novelas se esparció en Europa por medio de los Arabes y Españoles. Caylus, que quiere que el gusto de las novelas se haya tomado en Francia de los antiguos Griegos y Latinos, cree tambien (a), que éste no se haya comunicado á los Franceses sino por medio de las traducciones arábigas que traxeron á España los Sarracenos, añadiendo por otra parte las de los Indios. A la verdad yo no encuentro ni en árabe, ni en francés, traducciones de Apuleyo, de Marciano Capella, ni de otros escritores romanceros, que Caylus pretende haberlos conocido los Franceses por medio de las traducciones arábigas; pero observo, que
las

(a) *Ac. des insc.* tom. XXXIV.

las fábulas de Esopo no solo fueron traducidas en arábigo, sino que llegaron á obtener el mayor aprecio y honor en todo el Oriente, y este es en realidad el único libro de fábulas, que traduxeron los antiguos Franceses, puesto que se halla una version del siglo XII, ó de principios del XIII, citada por Lebeuf, la que ciertamente no habrá sido tomada del griego en un tiempo en que apenas habia en toda Francia quien supiese leerle. No puedo extenderme mas, y tratar individualmente todas las cosas; pero creo que lo dicho hasta aqui bastará para hacer ver que los asuntos, la índole y la naturaleza de la poesía provenzal, como tambien la de toda Francia y España, tienen mas semejanza con la arábica, que con la griega, ó latina. Pero aun hay otras muchas relaciones, que nos manifiestan mas el verdadero origen de nuestra poesía.

Rima de la
Poesía vul-
gar toma-
da de la ará-
bica.

La rima es uno de los caracteres que mas distinguen la Poesía moderna de la griega y latina. Y que la rima haya venido de los Arabes, y la hayan propagado los Es-
pa-

pañoles por Francia y por toda Europa, lo dicen los mismos Franceses. Huet, que no quiere referir á los Arabes el gusto de los romances modernos, no pone dificultad en atribuirles el arte de la rima. *Ex Arabibus* (dice) *meo quidem iudicio versuum simili sono concludendorum artem accepimus*. El Abate Massieu, en su *Historia de la Poesía francesa* extrañada en las *Memorias de Tre-veux* en el año 1740, habla mas á la larga que Huet, é igualmente quiere que des-cienda el uso de ella de los Arabes por me-dio de los Españoles. „ Los Españoles (di-„ ce) fueron verosimilmente los primeros, „ que la tomaron de sus nnevos huespedes. „ Tolon y Marsella por la comodidad de „ sus puertos, nos la traxeron de España „ con el comercio. Como ellos (los Pro-„ venzales) han tenido siempre el espiritu „ de invencion, y están llenos de aquel „ fuego, que exige el entusiasmo poético, „ se sirvieron utilmente de las ventajosas „ disposiciones que les proporcionaban la „ naturaleza y el clima. Ellos fueron los „ primeros Europeos, que publicaron con fe-

„ felicidad obras rimadas en lengua vulgar,
„ lo que dió motivo para tenerles por in-
„ ventores de la rima „. Asi deriva el Abate Massieu de los Arabes , por medio de los Españoles , el uso de la rima en la poesia moderna; aunque de quanto hemos dicho hasta ahora del comercio de los Franceses con los Españoles se puede ver claramente, que no se necesitaba de la navegacion , ni de los puertos de mar para introducir en Francia la rima. Del mismo sentir es Quadrio , el qual dice expresamente (a) que las rimas pasaron á los Provenzales y Franceses de los Españoles , á quienes las comunicaron los Moros. Los testimonios de estos tres autores deben tener mucho mas peso que el dicho insubsistente de Fauchet, el qual sin dar razon alguna quiere que el uso de la rima haya nacido en Francia , y difundidose por toda Europa.

Rimas latinas.

Sé muy bien quanto se ha escrito sobre el origen de la rima de la moderna Poesía, y quan grande es el partido de los autores, que

(a) Tom. VI lib. I pag. 299.

que quieren derivarla de los malos versos latinos, que con esta cadencia se componian en los siglos incultos. Pero sea lo que fuese de los primeros principios de la rima en los versos latinos (los cuales Muratori quiere (a) que sean comunes con los de la Poesía, Sarmiento (b) y Sanchez (c) les creen introducidos por los Godos, Huet y Massieu (d) les hacen venir de los Arabes, y otros quieren referirles á otros tiempos, y darles otro origen), lo cierto es que los versos leoninos y las rimas perfectas de dos syllabas en un espondeo, y tres en un dáctilo, que solo podian servir de modelo á la poesía vulgar, no se encuentran con tanta frecuencia en los siglos anteriores al XI, que se pueda juzgar fundadamente que los poetas Españoles y Franceses fueron inducidos de aquellos á terminar sus versos con agradable consonancia. Los Maurinos, autores de la *Historia literaria de Francia*, siguen opinion muy contraria, y lexos de pensar

Tom. II.

M

que

(a) *Ant. it. dissert.* XL. (b) Pag. 86. (c) Pag. 97.

(d) *Ubi supra.*

que los versos latinos hayan dado principio á las rimas de los vulgares , creen que estos han servido de modelo para los latinos ; y Tiraboschi descende aun á tiempos mas bajos , y dice, que el favor que lograron las rimas italianas y provenzales en el siglo XIII, fue por ventura el que induxo á muchos á usar la rima hasta en los versos latinos , esperando tal vez que tuviesen estos igual aplauso. Leon Parisiense, que se quiere haya dado el nombre á los versos leoninos , ó por haber sido el autor , ó á lo menos el primero que les puso en estimacion, no floreció hasta el año 1190, quando mas de un siglo antes se usaban las rimas en la poesía vulgar. Y así las rimas latinas mas bien pueden decirse posteriores á las vulgares , que anteriores á ellas , y tomarse de algun modo por copias suyas , antes que creerse sus modelos. Y aun quando quiera darse mayor antigüedad á las rimas latinas, algunos epitafios , algunas inscripciones y algunas composiciones obscuras , la mayor parte escondidas en las iglesias y cementerios , y apenas leídas por las personas eclesiás-

siásticas, que entonces pasaban por eruditas ,
¿ cómo podrian hacer tanta impresion en
los pueblos , que moviesen á algunas pro-
vincias á seguir el exemplo , y á adoptar
aquella cadencia de palabras , para expresar
los amores , tratar las cosas mas agradables,
y formar una nueva Poesía en el idioma
patrio para divertir las cortes ? ¿ Será crei-
ble que Guillermo de Potiers , para cantar
sus versos escandalosos , fuese á estudiar la
rima de los epitafios latinos ? ¿ Y quién no
se reiria si oyese decir que las coplas de la
Zarabanda , especie de composicion , que
Sarmiento juzga la mas antigua de la poesia
española , hecha para el canto y el bayle , se
haya formado á exemplo de las sequencias
eclesiásticas ? Por lo qual no puedo adhe-
rir al modo de pensar de Muratori , que re-
sultamente afirma que „ la Poesía que al
„ dia de hoy usan los Italianos , Franceses
„ y Españoles ha nacido de la imitacion de
„ las antiguas rimas latinas “ , y no duda de-
cir , „ que las composiciones de nuestros
„ poetas no son mas que rimas “.

Mas fundada podrá parecer la opinion <sup>Rimas gó-
ticas.</sup>

de los que atribuyen á los Godos , y á las naciones septentrionales los principios de la rima vulgar. Comunmente se quiere que los pueblos del Septentrion usasen la rima en sus versos desde tiempos antiguos. Sarmiento cita á Guillelmo Wotòn , el qual en el extracto que hizo del tesoro de las lenguas septentrionales de Jorge Hickesio, da noticia de varios poemas rimados y no rimados en los dialectos de la lengua gótica ; á Junio , que al principio de su *Glosario gótico* refiere igualmente otros muchos poemas rimados ; á Estefanio , y á otros que nos presentan varias rimas en lengua gótica. Muratori observa que el erudito Hickesio : „ Aunque escribe en su *Tesoro* „ que no se encuentran rimas en los anti- „ quisimos versos de los Angli-saxones; „ sin embargo en el capítulo XXIV de „ la gramática angli-saxona pone un ensa- „ yo de versos que él llama *semi-saxones*, „ en los quales se encuentra el *similiter* „ *eadens* como al fin de los nuestros “ . Todos tienen noticia de los poemas rimados en lengua teutónica del Monge Otfri-
do,

do, que se citan con tanta frecuencia quando se habla de la Poesía vulgar. De estos exemplos infiere Muratori, que la rima, dexando aparte las latinas, pudo introducirse en Italia por medio de los Normandos, los quales dominaron mucho tiempo en Sicilia, y pudieron facilmente sacar de alli este ornamento de la Poesía Septentrional. Sarmiento y Sanchez quieren, que la rima en los versos latinos y españoles se derive de los Godos, singularmente en las provincias mas boreales. Pero por respetables que sean estos escritores, yo no puedo sujetarme á su dictamen en adoptar este origen gótico de la rima. El Conde Gaston Rezzonico, en las anotaciones (a) á su *Discurso sobre la Poesía vulgar*, que procede á las obras de Frugoni de la edicion de Parma, observa por el contrario con Dalin, que los Scaldros de la Noruega y de la Suecia compusieron en versos sáficos sin rima, y que Einar Scowluson, poeta de Swerker Rolson Rey de Suecia, la introduxo en

(a) Nota 33.

en el Septentrion hácia el año 1150. No he visto á Dalin, y por consiguiente no puedo juzgar de la fuerza de sus razones , con las quales se opone á tantos otros autores , que siguen diversa opinion ; pero sin embargo diré que por mas que los Godos y los pueblos Septentrionales usasen de la rima en la Poesía , no pudo comunicarse á la nuestra por medio de aquellas bárbaras gentes. Los Godos, introduciendo sus vencedoras armas en Italia y en las Provincias Romanas , no quisieron hacer reynar con ellas su lengua ni su gusto, antes bien ellos mismos abrazaron el language y las letras de los pueblos sojuzgados ; y el Medio-dia vencido tuvo sujeto al vencedor Septentrion. Asi lo dice Olao Verelio en su *Runografia* : *Unde devictis populis nec leges suas , nec linguam , aut litteras obtrudebant, sed ipsi linguas, & litteras illorum addiscebant.* En efecto se ven muchos Godos en España é Italia, que escribian en latin como se usaba en aquellos tiempos ; pero en ninguna parte que yo sepa se encuentra un solo escrito en lengua gótica. Las mismas monedas , que Vormio

y algunos otros tuvieron por góticas , han sido despues reconocidas por antiguas españolas , ó de otra lengua no menos difícil de entender , como puede verse en la disertacion de Carlos Rinaldo Berch sobre las monedas góticas , que se halla en las actas de la Academia de Vpsal (a). Lo que me induce á pensar , que aun quando los pueblos Septentrionales hubiesen usado la rima en sus versos toscos , no pudieron introducirla en las provincias del Mediodia.

¿ Quánto mas facil era que semejante invencion naciese del exemplo de los poetas Arabes , que cada dia se veían poetizar tan felizmente en su lengua , cantar en versos rimados sus amores y pasiones , y manejar las materias mas gustosas y agradables con facilidad , y con placer de toda la nacion? La rima estaba tan en uso entre los Arabes desde los tiempos mas antiguos , que se ve freqüentemente adoptada hasta en la prosa. En la biblioteca del Escorial se encuentran

Rimas árabigas.

mu-

(a) Tom. II.

muchos diccionarios arábigos, en los cuales no se deben buscar las palabras por las letras iniciales, como se usa comunmente en semejantes libros, sino por las finales, porque los Arabes gustaban tanto de la rima, que mas atendian á la cadencia y á las ultimas letras de las palabras, que á las primeras. Del sobredicho pasage de Alvaro Cordobés se pueden inferir dos cosas, la una es que la lengua arábica requiere la rima, *juxta quod linguae ipsius requirit idioma*, y la otra que los Españoles tomando de los Arabes el uso de versificar, en ella particularmente manifestaron su vena poética. ¿Por qué, pues, no diremos con Huet, Massieu y Quadrio, que el uso de las rimas se derivó de los Arabes, y le propagaron los Españoles, por Francia y por toda Europa?

Semejanza de la poesía vulgar con la arábica en la construcción de los versos.

Además de la rima de los versos modernos, su construcción mecánica se semeja mas á las composiciones de los Arabes, que á las de los Griegos y Latinos. Es cierto que los Arabes todavia usan en sus versos de alguna medida y cantidad de sílabas, pero aquella libertad de usar la *cuerda*
gra-

grave como ellos dicen, y la *ligera*, el *palo conjunto*, y el *disyunto*, parece que no se dirige á otra cosa, que á dar algun acento á las sílabas, como freqüentemente se usa en todas las lenguas modernas, y á alternar de modo las sílabas largas y breves, que ellos llaman *movidas* y *quietas*, que hagan el verso sonoro y armonioso al oído, y éste se halle mas dispuesto para recibir la pulsacion, ó la sílaba que forma la rima. No queriendo tratar individualmente del número de las sílabas, y de otras relaciones de los versos modernos con los arábigos, unicamente diré, que apenas se encontrará circunstancia alguna en la construccion de aquellos, que no tenga exemplo en la poesía arábica. Y así, tanto que queramos atender á los asuntos, como á la cadencia y construccion de los versos, encontraremos la poesía provenzal mas semejante á la arábica, que á la griega y á la latina. El Padre Felipe Guadagnoli, y Fray Agapito del Valle en sus tratados *Del arte métrica de los Arabes*, dicen, que los versos de estos son mas semejantes á los

italianos, que á los latinos; y nosotros por las mismas razones dirémos, que los provenzales se parecen mas á los arábigos, que á los antiguos.

Semejanza
entre los
poetas ára-
bes y los
provenza-
les.

Para conocer todavía mejor que es arábigo el origen de la poesía provenzal, será del caso observar algunos rasgos de semejanza entre los poetas Arábigos, y los Provenzales. Entre los Arabes se aplicaban muchos Príncipes á la poesía, y tambien la cultivaban muchos entre los Provenzales, singularmente en España donde tenia mayor influencia el exemplo de los vecinos. La poesía era entre los Provenzales, igualmente que entre los Arabes, un medio cierto y seguro para que las personas pobres y de baxa esfera, obtuviesen favorable acogida entre los grandes. Refiere Leon africano, que algunos Príncipes Arabes acostumbraban regalar sus propios vestidos á los poetas, y se lee frecuentemente, que los Provenzales mas distinguidos hacian tambien semejantes regalos. Pero lo que manifiesta mas la semejanza entre aquellas poesías es el uso de los *juglares*, comun á

ambas y á la española. Son muy conocidos los juglares de los Provenzales, para que ahora nos entretengamos en dar noticia de ellos; y así hablaremos brevemente de los Arabes y de los Españoles, que no lo son tanto, para manifestar que su origen es comun. Eduardo Pocok en las notas á la pagina 159 refiere, que muchos iban todos los años por un mes entero á la feria de Alocad á disputar cantando sus versos. Y para venir señaladamente á España Alsalemi en la *Historia de Granada* citada por Casiri (a), dice que en dicha Ciudad los *marinos*, enmedio de gran multitud de jóvenes, cantaban en las posadas versos jocosos y obscenos, como lo acostumbraban los Provenzales. Que fuesen muy frecuentes entre los Españoles los juglares lo atestigua la *Crónica general de España*, la qual desde el siglo XI hace mencion de los que concurrieron á las bodas de las hijas del famoso Cid, y en la misma para apoyar las relaciones, se citan á menudo

(a) Tom. II pag. 246. y sig.

sus poemas como públicos y autorizados testimonios. El Rey Alfonso X alaba el amor que su padre San Fernando profesaba á los trovadores y juglares ; y en la *Paletografía española* se dice que en los libros de cuenta de entrada y salida del Rey Don Sancho IV, se leen las pagas hechas por la Corte , no solo á los juglares , sino tambien á las juglaresas ; y de éstas habia ya hablado antes el Rey Alfonso (a). Aunque la mayor parte de los trovadores y juglares conocidos fuesen Franceses , no iban tanto por Francia , como por España , donde encontraban mas favorable acogida hasta en los mismos Monarcas. Ninguna Corte de Europa ha recibido tantas alabanzas de los trovadores , como las de Aragon y Castilla , y es raro el poeta , que no haga honrosa memoria de España , y que no emplee su canto en celebrar con los mas altos encomios , ya al Rey de Aragon , ya al de Castilla , y ya á entrambos. Gerardo de Calauson recomienda particularmente

(a) Part. IV ley III. tit. XIV.

te la proteccion que Pedro de Aragon dispensaba á los juglares. Nat de Mons, dando algunas instrucciones á un juglar, le dice señaladamente, que no dexe por motivo alguno de pasar á la Corte de Aragon. Me parece graciosa, y singularmente oportuna para nuestro intento, la súplica que Giraud Riquier hizo al Rey de Castilla Alfonso X á nombre de los juglares (a). En ella pide el poeta, que se sirva impedir el abuso de dar prodigamente el nombre de juglares á personas, que no tienen merito alguno, alegando entre otras razones la de ser el Reyno de Castilla *donde la juglaría y la ciencia han encontrado siempre mayor proteccion que en qualquier otra Corte*. La respuesta, ó declaracion del Rey Alfonso suministra muchas luces á la historia de la poesía de aquellos tiempos: pero yo solo diré á nuestro proposito, que hablando del nombre de juglar y de las muchas personas que le tomaban, dice que „ en España hay nombres particulares pa-

„ ra

(a) Mill. Hist. lit. des trouvs. tom. III.

„ra las diferentes especies de juglares, desde
„la mas baxa y vil, hasta la mas sublime;
„lo que no sucede en la Provenza, don-
„de el mismo nombre abraza la especie y
„el genero”. Don Tomás Sanchez observa
(a), que en la partida VII tit. 6 ley 4 se
distinguen dos especies de juglares; y to-
do esto puede de algun modo probar el
mayor uso, y antigüedad de la poesía y del
canto en España, que en Francia, y haber
pasado á ésta de los Arabes por medio de
los Españoles. Luego si la naturaleza é ín-
dole de la poesía, si los diversos generos
de composiciones, si los asuntos de los
poemas y de las canciones, si la rima y
construccion mecánica de los versos, si los
premios y honores concedidos á los poetas,
si el uso de los trovadores y juglares, y en
suma, si todo es tan conforme en la poesía
arábiga, en la española y en la provenzal,
razon será que derivemos de los Arabes
por medio de los Españoles el origen de la
poesía y cultura de los Provenzales.

En re

Vea-

(a) Pag. 169.

Veamos ahora, pues, como de la Provenza se extendió á las otras Provincias el gusto de escribir en lengua vulgar; y como de este modo pueda atribuirse á los Arabes la moderna cultura de las letras humanas en toda Europa. „ Los trovadores „ Provenzales (dice Redi (a)) en los tiempos que florecieron, pusieron en tanto „ lustre y aprecio su lengua, que era entendida y usada, no solo en Francia, sino „ tambien en Alemania, en Inglaterra y en „ Italia, de casi todos aquellos, que profesaban con las letras la gentileza de caballeria y de Corte „. El Conde Ubal-
din en la vida de Barberino dice: „ Era „ aquel idioma (el provenzal), como es „ bien notorio, el unico que estaba tenido „ en aprecio entre las lenguas, y comun á „ los ingenios mas sutiles de Europa. Toda Francia, Inglaterra y tambien Alemania le usaban „. Que le usase Inglaterra, y sacase provecho para la cultura del propio language, se puede ver muy bien en

Influencia
de la poesia
provenzal
en la cultura
de las
otras lenguas.

las

(a) Annot. Bar. tosc.

las historias de aquella nacion. Pero particularmente en el uso de la poesía tenemos el exemplo del Rey Ricardo I, quien no solo adornó su Corte con una noble multitud de trovadores Provenzales, sino que él mismo se dedicó á cultivar aquella poesía. En todos los siglos anteriores á Shakespear no hay poeta Inglés mas famoso que Walfrido Chaucer, contemporáneo del Petrarca, el qual, como afirma Baleo, unicamente atendia á pulir é ilustrar la lengua Inglesa. De éste, pues, dice Dryden (a), que „ fue el primero en adornar y amplificar nuestra estéril lengua con la provenzal, que era entonces la mas culta de todas las modernas „. Pasando despues á la poesía alemana, no puede negarse que aun á ésta haya llegado la influencia de la provenzal. Bielfeld cuenta por su feliz época el reynado de Federico Barbarroxa, y éste no solo gustó de las canciones provenzales, é hizo muy ricos regalos á los trovadores que vió poetizar en Turin en la

(a) Prefaz. alle favole.

la Corte del Conde de Barcelona Ramon Berenguer , sino que él mismo compuso á su imitacion un madrigal en aquella lengua. El Baron de Zurlauben, que se ha empeñado en dar á luz muchos poetas Alemanes imitadores de los Provenzales (a), ha encontrado un código de canciones alemanas de 140 poetas, que florecieron desde fines del siglo XII hasta 1330, del que comunicó un extracto á la Academia de buenas letras en 1773. Y estos poetas no ilustraron de otro modo su poesía, que vistiendola con los despojos de los Provenzales. Mayor honor dá á la poesía provenzal el haber sido madre de la italiana, como constantemente lo afirman Bembo, Equicola, Varchi, Esperoni y otros. Sería facil acumular infinitos testimonios de gravisimos autores Italianos, los cuales no dudan decir, que la poesía italiana es hija de la provenzal. Solo en la prefacion á la *Crusca provenzal* de Bastero, se leen muchos mas de los que se necesitan para persuadir esta verdad.

Influencia
de la poesía
provenzal
en la italiana.

Tom. II.

O

¿Pe-

(a) Mill. disc. prel.

¿Pero á qué fin traer testimonios de autores, para probar una cosa que por sí misma está patente? Los Provenzales poetizaban con gran credito en toda Europa: los personages mas distinguidos, los Principes, los Reyes, y los Emperadores hacian vanidad de exercer con perfeccion aquella poesía: la Italia misma estaba llena de poetas Provenzales, y de Italianos que poetizaban al modo de los Provenzales; ¿y se querrá poner en duda que la poesía italiana, nacida un siglo despues de la provenzal, sea hija de esta? Lampillas observa (a) con el testimonio de Bettinelli (b), que son dos las épocas, que particularmente contribuyeron á la cultura de los poetas sicilianos; la una el imperio de Federico I; y la otra el reynado de Carlos de Anjou; y oportunamente reflexiona, que ambos Principes recibieron de los Catalan-Provenzales el amor á la poesía. Pero aun dexando aparte los Sicilianos, que ciertamente fueron los primeros que introduxeron en Italia el

gus-

(a) *Sag. apol.* part. I tom. II. (b) *Risorg.* part. II.

gusto de la poesía vulgar, y pasando á otros posteriores, particularmente los Toscanos, que la pusieron en mas aprecio, veremos, que hasta estos alcanzó la influencia de los Provenzales. Ningun panegyrista declarado del provenzalismo podrá decir mas en esta parte de lo que ha escrito el célebre Italiano el Cardenal Bembo: „ Ne solamente (son sus palabras (a)) molte voci, come si vede, ó pure alquanti modi del dire presero dalla Provenza i Toscani; anzi essi ancora molte figure del parlare, molte sentenze, molti argomenti di canzoni, molti versi medesimi le furarono; é piu ne furaron quelli, che maggiori sono stati, é miglori poeti riputati. Il che agevolmente vedrà chiunque le provenzali rime piglierà fatica di leggere “ Esto es: „ Los Toscanos no solo tomaron, como se ve, de los Provenzales muchas voces, ó algunos modos de hablar, sino que tambien les hurtaron muchas frases, muchas sentencias, muchos asuntos de canciones

O₂

„ y

(a) Pros. I.

„ y muchos versos enteros ; y hurtaron
 „ mas los mas antiguos , y que fueron re-
 „ putados por mejores poetas. Lo que fa-
 „ cilmente podrá conocer qualquiera que
 „ se tome el trabajo de leer las rimas pro-
 „ venzales “. Despues describe á la larga
 quanto han tomado la lengua y la poesía
 italiana de la provenzal. Redi en el lugar
 citado refiere no solo muchos Italianos,
 que compusieron poesías provenzales , sino
 algunos otros , que escribiendo en lengua
 toscana mezclaron de intento en sus poe-
 sías muchas voces , frases y modos de de-
 cir provenzales ; y otros escritores Italia-
 nos han tenido la loable sinceridad de con-
 ceder á la Francia el honor de haber sido
 maestra de la Italia. Nosotros por no en-
 golfarnos en disputas sobrado largas y nada
 precisas , solo nos detendremos un poco en
 los tres padres de la literatura moderna Dan-
 te , el Petrarca y Bocaccio.

Dante , el
 Petrarca y
 Bocaccio
 imitadores
 de los Pro-
 venzales.

Primeramente Dante estaba tan versa-
 do en la lengua y poesía provenzal , que
 pudo escribir versos en ella , hacer ha-
 blar á Arnaldo Daniel en el *Purgatorio*, y
 for

formar una cancion de tres lenguas , á saber , latina , provenzal é italiana , y por esto dice Ubaldini , que „ Dante Alighieri „,apreció no poco aquel idioma , como se „ ve en el *Purgatorio* y en las *Canciones* “. Que Bocaccio haya transportado á su *Decamerone* muchas riquezas de los pequeños poemas , de los romances , y de las novelas de los Provenzales , de los Catalanes y de los Franceses , no solo lo atestiguan estos , sino que lo conceden los mismos Italianos. Sin hacer mencion de los noveleros Franceses , ni de los pasages de los Provenzales , que algunos juzgan otros tantos plagios de Bocaccio , solo citaré para prueba dos hechos que he observado leyendo el poeta provenzal mas antiguo que se conoce , los quales creo que hayan dado á Bocaccio asunto agradable para dos novelas. Guillermo Conde de Potiers refiere en una poesia , su aventura con dos mugeres por haberse fingido mudo , y cuenta en otra las gracias que habia logrado por medio de San Julian ; y estas dos aventuras sirven de argumento á la segunda

da novela de la segunda jornada de Bocaccio , y á la primera de la tercera. El Conde de Caylus dando cuenta á la Academia de las Inscripciones y buenas letras de una *Coleccion de novelas* de la biblioteca de San German , que á él le parecían escritas en el siglo XIII , dice, que en el *Decamerone* se encuentran mas de diez novelas tan semejantes á las de la coleccion de San German , que no dexan duda al lector de haber sido sacadas de alli , además de otras mil particularidades , que comprehenderá qualquiera que se dedique á cotejarlas. „¿ Y qué „ será de la Italia (exclama enfáticamente „ el académico francés) , que con tanta frecuencia , y por tan largo tiempo nos ha „ batido con nuestras armas , esto es , con „ las ideas , y con las palabras que ha tomado de nuestros escritores para formar „ su lengua ? La Italia digo , que con razon „ se jacta de haber producido á Bocaccio y „ á algun otro de sus noveladores , perderia mucho de su merito si se publicasen „ estos manuscritos franceses “. No creo que diese mucho cuidado á Italia esta publicacion.

blicacion , y diré con el mismo Caylus,
„ que por mas que se diga contra Bocaccio,
„ no dexará de ser un autor de sumo meri-
„ to “. Que el Petrarca hubiese robado
muchas invenciones y conceptos á los poe-
tas provenzales , era voz comun entre di-
ferentes escritores , la que Tassoni llamó
calumnia , y juzgó preciso confutarla. Pero
aun despues de su confutacion , el erudito
Salvini , omitiendo otros muchos , conti-
nuó en decir sin reparo , que el Petrarca
tomó mucho de los rimadores provenzales.
El docto autor de la *Biblioteca de las no-
velas* , en el tomo de Diciembre de 1779,
publicando el *Partinuples* , pone antes una
noticia curiosa é importante de los escri-
tores de las novelas catalanas , „ y causa ad-
„ miracion (dicen los diaristas de Bovillon
„ (a)) que en unas obras tan olvidadas
„ hoy en día , se hallen pedazos importan-
„ tes , que son incontrastablemente el ori-
„ ginal de muchos pasages del Petrarca y
„ de Ariosto , no solamente en la subs-
tan-

(a) 1 de Febr. de 1780.

Versos del
Petrarca y
de Jordi.

„tancia, sino tambien en algunas particularidades bastante felices“. No descenderé á una individual numeracion de los muchos conceptos que se quiere haya robado el Petrarca á los provenzales, y solo me detendré en los famosos versos de mosen Jordi Valenciano, que son el plagio de mayor entidad, de que se halla acusado aquel gran poeta, y que recientemente han dado campo á algunos Españoles doctos para sutiles averiguaciones. Son muchos los escritores Italianos, Españoles y Franceses, que hablan de cinco versos de mosen Jordi, poeta Valenciano del siglo XIII, traducidos literalmente por el Petrarca, pero mezclados entre otros suyos. He aqui los versos de Jordi:

*E non he pau, é no tinch quim guerreig,
Vol sobrel cel, é nom movi de terra,
E no estrench res, é tor lo mon abrás:
Oy he de mí, é vull altri gran be,
Si no es amor, ¿ donchs açó qué será?*

Toma primero el Petrarca este ultimo verso, y empieza así el soneto CL:

S' amor non che dunque é quel ch' io sento?

y

y despues de haber seguido este pensamien-
to en todo el soneto , en el CIII pone los
otros versos interpoladamente :

*Pace non trovo , e non ho da far guerra ;
E volo sopra 'l cielo , e giaccio in terra ;
E nulla stringo , e tutto 'l mondo abbrac-
cio ;*

Ed ho in odio me stesso , ed amo altrui.

El Abate de Sade hablando de estos dos so-
netos del Petrarca dice , que „ expresa alli
„ los efectos del amor de una manera sin-
„ gular que agrada á los Italianos “. Bastero
observa que Tassoni , el qual en la prefacion
á sus *Consideraciones* no puede sufrir que se
diga haberse servido el Petrarca de los ver-
sos de los Provenzales , confiesa que el pri-
mero *sin duda alguna es excelente* , y el otro
no sin razon es alabado y admirado de los
ingenios amenos. Muratori , despues de ha-
cer extraordinarios elogios del primero , di-
ce del otro , que no sabe culpar á los inge-
nios amenos , que le alaban y admiran. Por
lo qual el famosísimo Tiraboschi se mani-
fiesta sobrado riguroso con los Provenzales

quando dice (a) que „ si el Petrarca les ha
„ imitado „ no ha sido sino con gran daño
„ suyo y nuestro “.

Quien sea
el autor de
estos ver-
sos.

Pero el original de estos versos tan fiel-
mente traducidos de uno á otro idioma ¿es
Italiano, ó Valenciano? que es decir; mo-
sen Jordi, que los escribió en Provençal,
fue anterior, ó posterior al Petrarca, que los
expuso en Italiano? Por mas de dos siglos y
medio han creído todos los escritores Espa-
ñoles é Italianos, que mosén Jordi vivió
á la mitad del siglo XIII en tiempo del
Rey Don Jayme conquistador de Valencia,
y por consiguiente debia reputarse autor
original de dichos versos, y que el Petrar-
ca habiendo florecido un siglo despues los
habia traducido. Mas en estos ultimos tiem-
posse presentan dos autores Españoles, que
compelidos de su ingenuidad y noble can-
dor, ponen en duda esta gloria del poeta
Valenciano. Estos son Sarmiento y San-
chez, los quales apoyandose singularmen-
te en el testimonio del Marqués de San-
ti-

(a) Tom. V. lib. III.

tillana , y en el mérito poético del Petrarca , quieren destruir la autoridad de Pedro Antonio Beuter y de la numerosa multitud de escritores Valencianos , Catalanes , Castellanos , Italianos y de casi todas las naciones , que han celebrado este mérito de mosen Jordi. ¿ Qué dice , pues , el Marqués de Santillana ? Hé aquí sus palabras : „ En estos nuestros tiempos floreció mosen Jorde de sant Jorde , caballero prudente : el qual ciertamente compuso asaz , „ fermosas cosas é fizo entre otras „ una cancion de opositos fizo la pasion de amor , en la qual copiló muchas „ buenas canciones antiguas , así de este que „ ya dixe (esto es , mosen Pedro March) , „ como de otros “. Ahora dicen Sarmiento y Sanchez , Beuter quiere que Jordi se hallase en la borrasca que el Rey Don Jayme el Conquistador padeció en la mar el año de 1250 ; pero el Marqués de Santillana escribiendo la citada carta hácia la mitad del siglo XV , dice *en estos nuestros tiempos floreció* ; luego no pudo vivir dos siglos antes , y por consiguiente es de nin-

gun mérito el testimonio de Beuter y de todos los demás posteriores á lo menos de un siglo al Marqués de Santillana. Mas de esto el Petrarca es de un mérito muy superior para que podamos creer que mendigase conceptos de otros; y al contrario de Jordi dice el Marqués que *copiló muchas buenas canciones antiguas*: pues ¿por qué no diremos que Jordi traduxo aquellos versos del Petrarca, antes que este de Jordi? A cuya conjetura, pudiera añadirse, que los conceptos expuestos en aquellos versos son en realidad mas concisos y reducidos en Jordi, y mas amplificados y extensos en el Petrarca, que forma de ellos dos sonetos. No me atrevo á entrar en esta disputa estando del todo falto de armas oportunas para poder salir con alguna felicidad; pero sin embargo tratandose de un punto que toca tan de cerca á la presente investigacion del origen y derivacion de la literatura moderna, hablaré de él aunque de paso, y propondré algunas razones en respuesta á los críticos modernos que la han promovido.

Primeramente, ¿por qué se ha de decir que el mosen Jorde de sant Jorde, de quien habla el Marqués de Santillana, sea el mismo mosen Jordi, de quien escriben Beuter, Escolano, Argote de Molina y tantos otros? ¿Será buen modo de raciocinar: en los tiempos del Marqués de Santillana florecia un Jorde poeta: luego no vivió en tiempo del Rey D. Jayme ningun Jordi poeta? Otro docto Español D. Francisco Cerdá, escribiendo posteriormente algunas notas eruditas al *Canto del Turia*, que se lee en la novela de Gil Polo intitulada *La Diana enamorada*, ha encontrado en dicho *Canto* un *Jorge del Rey*, que no sin fundamento cree pueda ser diferente del Jorde de sant Jorde de Santillana, y en realidad el celebrado mosen Jordi. Canta Gil Polo por boca del Turia muchos varones ilustres de Valencia, y llegando á *Jorge del Rey* dice así:

Jorge del Rey con verso aventajado
Ha de dar honra á toda mi ribera
Y siendo por mis Ninfas coronado
Resonará su nombre por do quiera:
El revolver del Cielo apresurado

Pro-

*Propicio le será de tal manera ,
Que Italia de su verso terná espanto
Y ha de morir de envidia por su canto.*

Donde reflexiona Cerdá , que el decirse de Jorge que con sus versos causará espanto y envidia á Italia , puede dar algun indicio de haber sido éste el mismo Jordi de quien hablan Beuter , Escolano y tantos otros. A cuya conjetura creo que se le puede dar mayor peso reflexionando las palabras de estos autores; porque diciendo Beuter y Escolano , que mosen Jordi *fue criado en la corte del Rey Don Jayme el Conquistador*, se puede creer , que por esto le llamasen Jorge del Rey , y que sea en realidad aquel Jorge de quien habla Polo antes que el Jorde de sant Jorde de Santillana. Amás de que aun quando se quiera que ambos sean un mismo Jorge , no creo que la vaga expresion de Santillana , *en estos nuestros tiempos floreció* , la qual puede comprehender un muy largo intervalo de años , deba echar por tierra los testimonios no solo de los Valencianos Beuter , Escolano y otros mas modernos , sino de Argo-

te

te de Molina , de Don Nicolas Antonio y de algunos otros , á quienes no cegaba el amor de la patria para atribuir á un poeta Valenciano una gloria no suya , y mucho menos el de los Catalanes , los quales en la *Proclamacion católica* hicieron presente en forma auténtica al Monarca , como un mérito de su nacion , que ,, el Petrarca con las ,, obras de Jorge Valenciano compuestas ,, en Catalan , dió á su lengua propiedad y ,, dulzura “. Qualquiera que lea sin preocupacion la carta de Santillana , por otra parte apreciabilisima , facilmente conocerá no haber sido tanta su exactitud en escribir , que una sola expresion suya bastante indeterminada pueda contrarestar los claros y precisos testimonios de tantos otros escritores, los quales aunque algo posteriores á él en la edad , le superan mucho en la crítica y erudicion. Habiendo nacido el Marqués de Santillana á fines del siglo XIV, pudo de algun modo decir *en estos nuestros tiempos floreció* , de un poeta que hubiese tocado el principio de aquel siglo, como no era difícil sucediese á mosen Jordi, aunque

que se hubiese criado en la corte del Rey Don Jayme, y halladose en su edad juvenil en la citada borrasca. Y asi, si quieren que el Jorge de Beuter sea el mismo que el de Santillana, será preciso dar á las palabras de éste toda la extension que admiten. Porque ¿cómo es creible que Beuter escribiendo al principio del siglo XVI hablase de un Jorge coetaneo de Santillana, esto es del principio del XV, como de un poeta anterior al Petrarca, como de uno, que hacía la mitad del siglo XIII estaba ya en edad de seguir al Monarca en sus empresas militares, y como de uno que canta en sus versos, como testigo ocular, los accidentes de la borrasca acaecida en aquella empresa? Beuter, dice Don Tomas Sanchez, ha dado fe á algunas fábulas berosianas. Pero porque él facilmente creyese algunas fabulosas antigüedades, segun el uso de aquellos tiempos muy comun hasta entre personas eruditas ¿deberemos decir que fue un mentiroso y embustero, vendiendo poetas que nunca ha habido en el mundo, produciendo composiciones que jamás se han visto

y atribuyendo á sus Valencianos glorias poéticas que con tanta facilidad podria desmentir qualquiera , que tuviese una mediana noticia de la historia literaria de aquel tiempo? El mismo , describiendo el modo cómo pudieron llegar á noticia del Petrarca las poesías de Jordi , se muestra bien instruido en las particularidades de la vida y obras del Petrarca , y de los poetas Italianos que le precedieron ; ¿ y le creemos despues tan ignorante de las de los suyos , que quisiese dar una antigüedad de tres siglos á los poetas , que no contaban mas de uno? Mas verdadero , pero no mas concluyente , es el argumento tomado del merito poético del Petrarca. No tenia necesidad el Petrarca de mendigar conceptos de otros , pero esto no quita que se aprovechase de ellos quando tuviese proporeion: ni que llena su mente de versos y pensamientos que habia leído , prorrumpiese á las veces con sentimientos agenos , como si fuesen suyos. ¿ Qué necesidad tenia Corneille de mendigar pensamientos , no digo de los poetas Españoles , sino de un tal

Teofilo poeta enteramente desconocido de los mismos Franceses ? y sin embargo algunos versos del *Piramo* de Teofilo se ven manifestamente copiados en la *Psiche* de Corneille. Que Voltaire se haya querido aprovechar de los buenos escritores de todas las naciones es notorio aun á sus partidarios , los quales por esto no le impondrán la tacha de plagiario; ¿pero qué precisaba á Voltaire á tomar los pensamientos de un tal Ryer , y á transferirlos del *Scevola* de este infeliz poeta á su *Edipo*? Y asi no veo qué consecuencia quieren sacar Sarmiento y Sanchez diciendo , lo que es cierto , que no tenia necesidad el Petrarca de mendigar conceptos de otros. Mas sabemos , que Jorge compiló muchas canciones antiguas , como dice Santillana. Pero á mas de que el Jorge de Beuter pudo ser distinto , del de Santillana , como hemos dicho antes , ¿por qué deberemos creer , que las antiguas canciones compiladas por Jorge fuesen los sonetos del Petrarca , que no podian decirse antiguos al principio del siglo XV?

Sea-

Seame licito antes de concluir este capítulo, que juzgo ya sobrado largo, proponer á los eruditos Españoles una conjetura que combine de algun modo los dichos de varios de sus escritores, que de otra manera deberán sufrir la tacha de muy ignorantes, ó maliciosos embusteros. Tassoni (a) desprecia con razon las insubsistentes opiniones del Portugués Eduardo Gomez, del Ferrarés Jacobo Antonio Benini, y del Español Juan Lopez de Hoyos, los cuales creían que el Petrarca habia tomado gran parte de sus poesías de Ausias March. Mas respetable que estos tres autores es Saavedra, y tambien sostiene la misma opinion, sin que su gravísima autoridad le pueda dar mayor peso, por ser demasiado clara la anterioridad del Petrarca á Ausias March, que no floreció hasta la mitad del siglo XV, coetaneo de Santillana y del Papa Calixto III. Sarmiento, apoyandose en Santillana, que cita un *mosen Pero March el viejo*, supone, que encon-

Conjetura
acerca del
primer au-
tor de estos
versos.

(a) Pref. alle consid.

trandose éste con el adjetivo de *viejo*, no sería el padre de Ausias, que igualmente se llamaba Pedro, sino otro Pedro mas antiguo, que para distinguirle del padre de Ausias era llamado el *viejo*. Este Pedro March debia precisamente ser mas antiguo que el Petrarca, y pudo haber dado motivo de plagio á este poeta, y de equivocacion á los escritores mas modernos, los cuales no conociendo otro March que Ausias, le atribuyeron el honor, que sabian deberse á un March poeta. Cerdá demuestra en las citadas notas, que era hereditaria la poesía en la noble familia de March de Valencia, y con la autoridad de Polo en el canto del Turia nos descubre quatro poetas de aquella familia, Ausias, Pedro, Jayme y Arnaldo. Y yo observo, que en los versos de Polo se dice, que el linage de Pedro March dará un Jayme y un Arnaldo; lo que puede persuadir que Pedro fuese anterior á estos dos; y dando Sanchez noticia (a) de un diccionario de

con-

(a) Not. 132.

consonantes y asonantes compuesto por Jayme en 1371 , creo poderse confirmar con la autoridad de Polo la anterioridad de Pedro March al Petrarca , imaginada por Sarmiento. Además de esto Santillana llama antiguas las canciones de Pedro March compiladas por Jorge : luego igualmente deberá creerse antiguo dicho Pedro, y no el padre de Ausias coetáneo del Marqués ; aquel Pedro cuyas canciones recopiló Jorge, habrá sido, no un Pedro poeta del siglo antecedente al del Marqués , sino algun Pedro March del siglo XIII contemporáneo de Guillermo Berghedan y de Pablo Ben-liure , junto con los quales se halla en dicha carta. Finalmente, si Gomez , Bení , Lopez de Hoyos y Saavedra han creído , que el Petrarca tomó algunos pensamientos de Ausias March , lo que Sarmiento atribuye á Pedro por acercarse mas á la verdad ; si Beuter , y tan noble multitud de escritores de todas naciones , no dudan dar esta gloria á mosen Jordi ; y si dice el Marqués de Santillana , que mosen Jorde recogió muchas canciones antiguas de Pedro

dro March, ¿no podremos nosotros decir, que el Petrarca tomó algunos pensamientos, ó algunos versos de Jorge en donde cabalmente estaban compiladas las poesías de March? La escasez de noticias que tenemos de los antiguos poetas españoles, me dá algun derecho para proponer esta conjetura con muy débiles fundamentos, y suplicar á los eruditos Españoles, que hagan las averiguaciones oportunas para verificarla.

Lengua y
poesia ita-
liana deu-
dora de su
cultura á los
Provenzales

Para nuestro intento basta saber, que el Petrarca se formó en la poesia vulgar sobre el gusto de los Provenzales. ¿Y quién podrá negar una cosa tan verosimil? El Petrarca vivió enmedio de los Provenzales, enderezó sus amores y sus versos á una que se dice haber poetizado en provenzal: ¿y no se le pegaria el gusto de la nacion en que vivia? y siendo ciego adorador de Laura, ¿no seguiria el genio é índole de la poesia cultivada por su dama? Basta cotejar las poesías del Petrarca con las de los Latinos y Provenzales, para ver patentemente, que la poesia vulgar de aquel se for-

formó tomando por modelo la provenzal, y adquirió mayor perfeccion imitando á la latina. Y he aqui como Dante, el Petrarca y Bocaccio, los tres padres de la lengua y de la poesía italiana, las tres lumbreras de la literatura moderna tomaron de los Provenzales el gusto poetico; y como la poesía italiana reconoce por madre á la provenzal. „ Nuestros Provenzales (dice Mi-
„ llot (a)) abrieron el paso á los Italianos,
„ y los proveyeron de modelos para imi-
„ tar, y de instrumentos para executar. Pe-
„ ro el destino de estos era servir ellos mis-
„ mos de modelo en la carrera poética, des-
„ pues que otros les hubieran enseñado los
„ primeros pasos; y nada hay mas glorioso
„ para los trovadores, que el haber tenido
„ tales discipulos, que en breve debian
„ aventajarles “. Volviendo ahora al ca-
mino que habiamos dexado, si el gusto ará-
bigo de las buenas letras fue el origen de
donde se derivó el provenzal; si éste se ha
comunicado despues á toda Europa; si ha

te-

(a) Disc. prel.

tenido particular influencia en la poesía y prosa italiana de Dante, el Petrarca y Boccaccio; y si estos son los maestros del gusto moderno en las letras humanas, ¿no deberemos estar obligados y reconocidos á los Arabes, y no contentos con abstenernos de despreciar con mofa y escarnio el nombre solo de la literatura árábica, confesar con ingenuidad que de ella se debe tomar el origen de la nuestra?

Continuacion.

De quanto hemos dicho hasta aqui se puede concluir, que los Arabes siguieron con intenso ardor toda suerte de estudios; que con loable zelo, y con algun fruto cultivaron las ciencias serías, las letras humanas, y la disciplina sagrada y profana; que sus estudios influyeron mucho en la restauracion de las ciencias en Europa, y tuvieron no poca parte en el restablecimiento del gusto de las buenas letras; y en suma, que la época de la literatura árábica no se ha de mirar como una época de depravacion y corrompimiento, como una época de horror y vituperio, segun se quiere comunmente, sino antes bien como un tiem-

tiempo muy feliz y glorioso para toda la literatura. No pretendo por esto hacer concebir una alta idea de la sabiduria de los Arabes : sé que no han llegado de mucho á la sutil penetracion y sólido juicio de los Griegos ; sé cuánto se diferencia el fino gusto de éstos y de los Latinos , del poco delicado de los Arabes ; sé que sus sutilezas metafisicas causaron algun daño á nuestras escuelas ; pero tambien sé que sus estudios adelantaron las ciencias naturales , y despertaron en la adormecida Europa el deseo de saber y el amor á las letras ; y digo con Plinio *ingenui animi est fateri per quos profeceris*. La importancia y novedad de la investigacion del origen de la literatura moderna nos ha obligado á detenernos demasiado en los áridos y estériles campos de los Arabes , Españoles y Provenzales ; y temo haber ofendido á algunos de los lectores , haciendoles estar tanto en este aspero terreno , donde mas se habrán lastimado con las espinas , que recreado con las flores ; y ya es tiempo de que volvamos la vista á los agradables y

deliciosos jardines de Grecia y de Italia , y respiremos algun tanto un ayre mas puro y saludable.

CAPITULO XII.

Estado de la literatura hasta la venida de los Griegos á Italia.

Preocupacion á favor de los Griegos.

SI á los Arabes les ha cabido la desgracia de ser sin causa tachados de corrompedores del buen gusto , y fatales destruidores de la verdadera literatura , los Griegos mas afortunados han tenido la dichosa suerte de ser sin bastante fundamento aplaudidos como felices restauradores de los buenos estudios. La superficialidad de algunos eruditos hizo que manifestasen hastío á todo quanto es arábigo , y dixesen por lo contrario , que somos deudores de la moderna cultura á los Griegos fugitivos de Constantinopla ; y esto ha sido bastante para que todos los demás abrazasen esta opinion sin tomarse el trabajo de examinarla. Hemos visto ya que los Arabes mas bien ocasiona-

ron provecho que daño á la literatura europea en el estado en que se encontraba ; ahora pasaremos á examinar si realmente quedaron sepultadas las letras en nuestras regiones hasta que las hicieron renacer los Griegos , y si las Musas estuvieron desterradas del Occidente hasta que las traxeron consigo los Griegos , que se refugiaron á Italia despues de la toma de Constantinopla.

De quanto se ha dicho en los capitulos Cultura de España. antecedentes podria alguno inferir , que el origen de la moderna literatura debe tomarse de las regiones occidentales de Europa , antes que de Grecia. En efecto un Lupito traductor de obras astronómicas, un Joseph autor de libros de Aritmética, y un Aiton maestro de Matemáticas hacen ver que estas ciencias , desconocidas en el siglo X á toda Europa , habian sido hasta entonces cultivadas con ardor en España. Hemos visto antes , que el gusto de la poesía vulgar , y el deseo de cultivar la lengua nativa se comunicó á la Francia por medio de España , y despues se propagó por toda Europa. La poesía latina no estaba ente-

ramente extinguida en aquellas Provincias, puesto que en el siglo XII cantaba Aulo Halí con una armonia muy superior á quanto se oía en las otras. Pasando despues al siglo XIII, ciertamente parece que en España queria entonces despuntar la aurora de las letras, que en el siguiente siglo comunicó el alegre dia á Italia; y asi se vieron en aquella nacion muchos hombres grandes, que se dedicaban con el mayor empeño á cultivar las letras. El Rey Alfonso X promovió todas las ciencias, y tuvo particular cuidado de los estudios, no solo de sus subditos, sino tambien de los extrangeros, y de ilustrar la Poesía, la Historia, la Jurisprudencia, las Matemáticas, y singularmente la Astronomía. El célebre Don Rodrigo Ximenez Arzobispo de Toledo, que floreció á principios de aquel siglo todavia rustico é inculto, fue un portento de erudicion. ; Quanto asombro no causó á toda Europa, congregada en el quarto concilio Lateranense, el oirle hablar en latin bastante culto, con escogida doctrina y singular eloqüencia, y pasar des-

pues

pues á exponer su oracion á los Romanos, Francos , Alemanes , Ingleses , Navarros y Castellanos , explicandola á cada nacion en su propia lengua ? No propondré por modelo el estilo de sus historias ; pero me prometo , que qualquiera que se tome el trabajo de cotejarlas con los escritos históricos de aquel siglo , no tendrá dificultad en dar á Don Rodrigo la preferencia sobre todos los demás. Lucas de Tuy fue otro escritor de aquella edad , y ciertamente procuró escribir *ingenio, stiloque non ineleganti*, como dice el docto Mariana. Pero por mas que estos y algunos otros escritores ilustrasen á España en aquel siglo , no puede decirse que ya entonces se hubiese introducido en ella el buen gusto , y comunicadose al resto de Europa. Los historiadores latinos , aunque menos rusticos que sus coetáneos , todavia eran poco cultos para poder excitar con su exemplo el ardor de los estudiosos. Las fatigas del Rey Alfonso pertenecientes á la Astronomía, tuvieron suceso harto feliz para dirigir á algunos europeos en la contemplación de

las estrellas; pero no bastaron para avivar aquel espíritu de curiosidad, que hace emprender con empeño las atentas especulaciones de la naturaleza. Su código, aunque contribuyese al buen gobierno de sus estados, no por ello tuvo algun influxo en la restauracion de la jurisprudencia; y sus obras históricas y poéticas están sepultadas en la obscuridad; y apenas son conocidas de los eruditos de la nacion.

Cultura de
Inglaterra,

Mas tarde entró Inglaterra en el campo de los buenos estudios; pero en breve hizo en ellos mas gloriosos progresos. ¿No es cosa maravillosa, como dice Leland, ver á principios del siglo XIII dos escritores latinos del carácter de Juan Iscan, principe de los poetas de aquella edad, y de Alexandro Neckam, asombro y maravilla no solo de Inglaterra, sino tambien de todo el mundo? Los versos de estos dos poetas contienen tal elegancia, que no dudaré compararles á los de Bocaccio, y aun á muchos del Petrarca; lo que debe ser un singular elogio para poetas del siglo XIII. Las Matemáticas se cultivaban con el mismo

mo, ó tal vez mayor ardor, puesto que ademas de los citados Atelardo Gotho, y Daniel Morlay, sabemos que Juan Godardo Monge Cisterciense escribió obras de Aritmética y de otras partes de las Matemáticas, y que antes de él habian florecido en el mismo estudio el Obispo Roberto Grostet y el Franciscano Adan de Marisco, los dos alabados por el célebre Ruggero Bacon; y aun quando faltasen todos los demás; el nombre solo de éste no basta para que una culta nacion se gloríe y envanezca? Algo despues se dedicaron á los mismos estudios Juan Manduit y el carmelitano Nicolás de Linna, el qual tuvo por elogista de su pericia en las Matemáticas al Homero de Inglaterra el famoso Chaucer. ¿Quién ignora el merito de Juan Hallifax dicho de *Sacro-Bosco*, Matemático tan famoso en el siglo XIV, que sus escritos han ocupado por largos años las escuelas européas, y las estudiosas fatigas de los mas célebres profesores? La pericia de la lengua griega adquirió á Nicolás de Albano el nombre de *griego*, y el

el Monge Gregorio Venantodunense se aplicó con extraordinario esmero no solo al estudio de esta lengua, sino al de todas las doctas. Las fatigas de Nicolas Trivet para ilustrar las tragedias de Seneca, las metamorfosis de Ovidio, los problemas de Aristóteles y otras obras de los antiguos, son una prueba del gusto no del todo depravado, que regulaba los estudios de Inglaterra. La *Rosa ánglica* de Juan de Gadisden y el *Trifolium* de Simon Breodun, hacen ver que los Ingleses se aplicaban con fruto á la Medicina. La poesía vulgar empezó á oirse en boca de Juan Gover, el qual pudo de algun modo llamarse el Dante de Inglaterra. Este se habia dedicado á escribir versos latinos como Dante; pero la buena suerte de la poesía inglesa le estimuló á emplearse en cultivar el idioma patrio, y escribir muchas obras en prosa y en verso, que honraron y hermosearon la lengua de los Britanos. Pero el que elevó mas la poesía inglesa fue el célebre Galfrido Chaucer, de quien tenemos impreso un grueso tomo de ver-

sos mas elegantes y cultos de lo que podia esperarse de su siglo , y que aun en el nuestro encuentran quien los lea. Era verdaderamente grande el credito literario, que estos ilustres Ingleses dieron á su patria ; pero á ninguno debió tanto su literatura , como al Canciller Ricardo Angravilla , mas conocido baxo el nombre de Ricardo Bury , feliz cultivador de las letras, y egregio protector de los literatos. Este era amigo del Petrarca , y logró la distincion de que le consultáse sobre un punto perteneciente á la Geografia antigua. La primer biblioteca pública que yo sepa haberse fundado en los tiempos modernos, fue erigida por él en Oxford (a). Las primeras gramáticas griega y hebrea que se han dado á luz, fueron compuestas de orden suyo; y no hubo medio de que no se valiese para poner en auge los buenos estudios de toda la nacion (b). Leland (c) , refiriendo sus deseos de adquirir libros , dice, „ que

Tom. II. S „ ocu-

(a) *Philobibl.* cap. XIX. (b) *Ibid.* cap. X. (c) *comm. de scr. brit.*

„ocupando el alto puesto de Canciller,
„jamás quiso aceptar caballos, vestidos,
„dinero, piedras preciosas ni algun otro
„regalo, pero recibia gustoso quantos li-
„bros le presentaban “. El mismo nos da
noticia en su *Philobiblion* (a) de los mu-
chos gastos é inmensas fatigas que sufrió pa-
ra adquirir toda suerte de libros, y dice
(b), que un extático amor hacía ellos le ar-
rebataba tan fuertemente, que no pasaba
cuidado de cosa alguna del mundo, y solo
le abrasaba el deseo de conseguir libros:
Hic quidem amor extaticus tam potenter nos
rapuit, ut terrenis aliis abdicatis ab ani-
mo acquirendorum librorum solummodo fla-
gremus affectu. De tanto ardor en cultivar
las letras, ¿quién no esperaria los mas co-
piosos frutos? Pero cabalmente despues de
la afortunada concurrencia de tantos hom-
bres ilustres, empezó á decaer la literatura
inglesa, y abandonandose la cultura de la
lengua nativa se perdió del todo la latina
elegancia, y ya no se apreciaron los estu-
dios científicos. Al

(a) Cap. VIII. (b) Praef.

Al ver en Francia tantas escuelas monásticas erigidas en el siglo VIII por Carlo-Magno, Alcuino y otros sugetos célebres por su sabiduría; al observar que en el X, deseoso Gerberto de adquirir una ciencia sólida y verdadera, se introduxo en España para llevar despues á sus nacionales la Física, las Matemáticas y todos los buenos estudios; al oír la gran fama de la Universidad de París, que llamaba á sí á los mas grandes ingenios de toda Europa, parece que debia ser aquella nacion la mas culta, y mas rica de hombres verdaderamente eruditos; pero muy al contrario se ve que todo esto no fue bastante para hacer que floreciese en las letras, y mucho menos para constituir la maestra de las otras naciones. El Petrarca, despues de la mitad del siglo XIV, nos presenta una idea de París poco ventajosa á su cultura: *Est illa civitas (dice (a)) bona quidem & insignis regis presentia; quod ad studium attinet ceu ruralis est calathus, quo poma undique peregrina & nobilia de-*

S 2

(a) Apol. cont. galli calumnias.

feruntur. Ex quo enim studium illud, ut legitur, ab Alcuino præceptore Caroli Magni institutum est, nunquam, quod audierim, parisiensis quisquam ibi vir clarus fuit; sed qui fuerunt externi utique, & . . . magna ex parte Itali fuere. Los hombres mas doctos que tenia Francia en el siglo XIV eran Pedro Bercorio y Nicolás Oreme maestro de Carlos V, cuyo mayor mérito consistia en saber apreciar al Petrarca, y hacer que le conociesen hasta las personas menos cultas. Y puede decirse que en Francia no se sabía qué era elegancia de lengua latina, hasta que á fines del aquel siglo, ó á principios del otro la introduxo algun tanto Clemanges en sus cartas. Los principios de la biblioteca del Louvre nos dan una idea del poco aprecio en que estaban en Francia los buenos estudios. Boivin, en la disertacion sobre esta biblioteca, inserta en el tomo III de la Academia de las Inscripciones y buenas letras, refiere el amor que tenia Carlos V á los libros, y su ardiente zelo de formar una copiosa biblioteca, de modo que no podian sus cortesanos hacerle mayor

yor obsequio, que el precioso regalo de un libro qualquiera que fuese. Un Monarca de estados tan vastos, y con una inclinacion tan manifiesta á adquirir libros, no pudo conseguir para su biblioteca mas que biblias latinas y francesas, breviarios, misales y libros de Iglesia, poquisimas obras de Santos Padres, muchos libros de devocion, leyendas aureas, vidas de Santos, tratados de Astrología y de Chiromancia, historias, novelas y otras obras semejantes; pero por lo que toca á autores antiguos de los buenos siglos, con dificultad podia encontrarse alguno; tan solamente no habia una copia de Ciceron, y de todos los poetas Latinos solo se hallaban Ovidio, Lucano y Boecio. Mas felices fueron los Franceses en la cultura de la lengua vulgar, como hemos visto antes; pero sin embargo ni aun en esta parte llegaron á obtener tales ventajas, que mereciesen la memoria y estudio de los posteriores. En efecto; quáles fueron las obras francesas que se adquirieron el mayor crédito? Iba en manos de todos, como á excelente composicion, la

historia en verso de las tres Marias , escrita por Juan de Vanette ; pero Mr. de la Curne , que á despecho de su gusto delicado tuvo la obstinada paciencia de leer los quarenta mil versos de aquel extraño poema , decia despues con admiracion , que no habia podido encontrar tan solamente dos que tuviesen un mediano mérito. ¿ Qué desmedidos elogios no se daban al famoso *Roman de la Rosa* empezado por Guillermo de Lorris á principios del siglo XIII , y continuado y concluido quarenta años despues por Juan de Meun ? Chaucer creyó dar un gran ornamento á su lengua , traduciendo en ella aquel famoso Romance. Habiendo pedido Guido Gonzaga al Petrarca un libro en lengua vulgar , que no fuese Italiano , no supo enviarle otro mejor que la referida novela , diciendo ser ésta á la verdad inferior á las obras de los poetas antiguos y de los modernos Italianos ; pero otro tanto superior á todas las composiciones en lengua vulgar de los poetas de otras naciones. Los Franceses modernos quieren que el Petrarca en este juicio se haya dexado

do llevar del amor de la patria, y que no solo las otras naciones, sino la misma Italia, quando no tenia mas que los poemas de Dante, de Guido de Pistoja y de otros inferiores á estos, debiese ceder la palma á la Francia por la gloria de aquel romance. Pero ¿qué habia digno de tanta alabanza en aquel decantado poema, cuya invencion toda consiste en coger una rosa despues de correr varios accidentes? La versificacion es informe é inculta, los pensamientos alguna vez agradables é ingeniosos, pero nunca delicados y finos, y en suma respira en todo un ayre de rusticidad y de demasiada sencillez, que no puede merecer la gloria de ser tenido por una composicion elegante. Y por consiguiente tampoco era Francia la destinada para sacar á la ciega Europa de la barbarie é ignorancia, en que miserablemente yacia por tantos siglos. Todavia estaba mas distante de la cultura la Alemania, la qual, en sentir de sus mismos nacionales, floreció algun tanto á la sombra de Carlo-Magno; pero despues habiendose adormecido sus

Mu-

Musas baxo el imperio de los Saxones, que mas cultivaron las artes de la guerra, que las de la paz, no despegaron sus ojos para los estudios de las letras, hasta despues de la invencion de la imprenta (a).

Restableci-
miento de la
literatura
debido á Ita-
lia.

La gloria de haber hecho renacer la muerta literatura ciertamente debe atribuirse á Italia: los Arabes, los Españoles, los Ingleses, los Franceses y las otras naciones son como los Egypcios y los Asiáticos, que cultivaron las letras antes que los demás; pero los Italianos se han de considerar como los Griegos, á quienes tocó coger todo el fruto de la cultura literaria. Por mas que España, Francia é Inglaterra, y tambien la misma Italia hubiesen producido ya varios escritores de todas especies, el verdadero principio del restablecimiento de los buenos estudios empezó con Dante, el Petrarca y Bocaccio, los quales son justamente tenidos por los primeros maestros de la lengua y Poesía italiana, y del buen modo de escribir en verso y en prosa;

(a) *Act. Lips.* ad ann. 1712 pag. 403.

sa ; puesto que la *Comedia* de Dante , el *Cancionero* del Petrarca , y el *Decameron* de Boccaccio son los unicos libros de aquellos tiempos , que han sido traducidos repetidas veces á otras lenguas , y leídos y vueltos á leer por los modernos mas ilustrados. El buen gusto de la literatura moderna se debe á estos tres pequeños libros escritos , uno por sátira , otro por galanteria , y otro para entretenimiento de mugeres ociosas. No puede explicarse bastante bien quan grande revolucion produjo la comedia de Dante en el gusto universal de la lengua italiana y de la Poesía vulgar. Se leía aquel maravilloso poema con el mas atento cuidado , se sacaban muchas copias , se formaban quëstiones , comentarios y gruesos volúmenes , y por fin se erigian escuelas públicas para gozar plenamente de todas sus riquezas ; entonces se vió mudar de semblante la Poesía vulgar , y adornarse la lengua italiana con nuevas gracias y nuevo vigor. Pero sin embargo , aquel entendimiento singular no pudo llevar á la perfeccion esta grande obra , ni suavizar en-

teramente la aspereza de la Poesía envuelta aun en las imperfecciones de la infancia: bien que por dicha nuestra, no tardó mucho la naturaleza en producir aquel sujeto, que se necesitaba para este efecto; y así al mismo tiempo que Dante continuaba en ilustrar con sus escritos la lengua y la Poesía, empezó el Petrarca á darles aquella perfeccion que aun no habian podido obtener por medio de Dante. El Petrarca se habia engolfado en los estudios latinos, y llegó á escribir en latin, en verso y en prosa, con un gusto romano que no se habia visto igual en muchos siglos; pero la pasión amorosa hácia su inmortal Laura le obligó á abrazar el language nativo, para expresar en verso los afectos del corazón; y así dió á Italia el mas hermoso *Cancionero* que se ha visto en el mundo, y se adquirió el mas justo derecho á una gloria inmortal. Si él no hubiese amado, dice Voltaire, sería mucho menos conocido de lo que lo es ahora. La Poesía de Dante conservaba aun los resabios de la rusticidad, de donde su sublime ingenio la habia sa-

cado; palabras latinas, ó tomadas del idioma latino sin acomodarlas con dulzura á la índole del Italiano, rimas extrañas y forzadas, versos duros y difíciles, son evidentes señales de la infancia de la lengua y de la Poesía que él se propuso formar. El Petrarca la ennobleció quitando aquella aspereza y rusticidad, separando todas las voces, que parecían peregrinas y extrañas, creando expresiones nobles y vivas, y buscando facilidad en las rimas; y trabajando sus versos fluidos y fáciles, no menos que armoniosos y sonoros, fixó, por decirlo así, la lengua y la Poesía italiana, y dió el tono en que debían cantar los poetas posteriores, que quisiesen hacer versos en lengua vulgar. Bocaccio, formado con el estudio de los poetas latinos y vulgares, y experimentado en el arte de versificar, transfirió á la prosa el brio y vivacidad de la Poesía: su *Decameron* ha merecido que lo estudiasen los prosistas; y la elegancia del estilo, la excelencia de las expresiones y la naturalidad de las narraciones, han hecho que la prosa culta sea

tan deudora de su gloria á Bocaccio, quanto lo es la Poesía al Petrarca. Estas tres obritas inmortales avivaron el genio de los Italianos, é infundieron alma y vigor en sus lánguidas y muertas fantasias, para dar espíritu y movimiento á los escritos.

Escritos latinos.

Pero si no hubiera habido mayor estímulo para los buenos estudios que las tres obras referidas, tal vez ellas mismas hubieran sido olvidadas dentro de poco, y no hubieran podido contribuir al restablecimiento de las letras, que entonces aconteció. Los escritos latinos de aquellos grandes hombres, que ahora yacen llenos de polvo en los ángulos de las bibliotecas, sirvieron, mas que sus perfectas obras en lengua vulgar, para hacer que floreciese el buen gusto. Porque éstas antes se tenian por entretenimientos de hombres ociosos, que por trabajos literarios, y en vez de inclinarse al estudio, unicamente se tomaban por agradable pasatiempo. Los autores mismos parece que se avergonzaban de haber empleado sus fatigas en semejantes niñerías. Por lo qual Bocaccio, sin embargo de

de la íntima amistad que tuvo con el Petrarca, le ocultó de tal modo su *Decameron*, que en mas de veinte años de una confianza muy familiar, no le dió la menor noticia de este escrito, hasta que una casualidad le puso en manos del Petrarca pocos años antes de su muerte. Pero los escritos latinos ocupaban la atencion de los literatos, y ellos solos eran capaces de conducirles por el recto camino de los buenos estudios. La solemne corona que con tanta pompa se le confirió al Petrarca en el Capitolio, y los extraordinarios honores de que se vió colmado continuamente en todas las ciudades, y por toda clase de personas, fueron debidos á la superioridad que tenia sobre todos en escribir el latin en verso y en prosa. Bocaccio no ocupó un lugar tan distinguido en el catálogo de los literatos, por la *Fiammeta*, por el *Decameron*, ni por algun otro escrito italiano, sino por las obras latinas. Estos escritos los leían los estudiosos, é inducian á los lectores á seguir tan buenos exemplos. El Petrarca, en una carta publicada por

por el Abate de Sade (a), se lamenta del excesivo número de los que se metían á versificar, y de la multitud de versos que cada día llovían sobre él, de todos los ángulos no solo de Italia, sino de casi todas las provincias europeas; y dice que hasta los labradores, carpinteros y albañiles arrojaban los instrumentos de sus artes, para entretenerse con Apolo y las Musas. Y este furor de poetizar, aunque incomodaba al Petrarca, debía sin embargo contribuir á la restauración de la buena literatura, porque inclinaba á los estudiosos á la atenta lección de los antiguos escritos latinos, que son los que conducen por el verdadero camino.

Estudio de
los libros
antiguos.

En efecto las obras magistrales de los Romanos, que eran desconocidas y olvidadas de los eruditos de aquella edad, empezaron entonces á ser buscadas, y tenidas en mucho aprecio. Los versos de Dante sobre el poeta Italiano Guido Cavalcanti, hacen ver que este hombre tenido

por

por docto y egregio poeta , no estimaba en mucho al gran Virgilio. El Rey Roberto, sin embargo de ser muy apasionado á las letras , y encontrarse continuamente rodeado de literatos , jamás pensó en leer á Virgilio , ni apreció los antiguos poetas hasta que los versos del Petrarca, sus razones y exemplo le sacaron de esta preocupacion. El Petrarca en una carta suya (a) hace ver los grandes errores , que respeto á los autores antiguos, padecia un profesor de Bolo-
nia por otra parte erudito; y manifiesta que daba el primer lugar entre todos á Valerio , contaba entre los poetas á Platon y á Tulio, tenia por coetáneos á Ennio y á Papinio Estacio , y ni aun conocia los nombres de Nevio y Plauto. Si tal era la ignorancia de los Profesores eruditos, ¿quán profunda sería la del comun de los literatos ? Tuvo el Petrarca mucha razon para lamentarse de la barbarie de aquellos tiempos , toda vez que por haberse él aplicado con ardor á la lectura de Virgilio le tuvieron

(a) Epíst. IX lib. IV.

ron por mago muchos personajes respetables; y así al considerar la gran falta que habia de buenos libros, y el poco aprecio que se hacia de ellos, llegó á prorrumpir en el fatal vaticinio, de que temia mucho que en breve se perdiesen enteramente las obras de Virgilio y de Livio, por el descuido de quien debiera buscarlas. En efecto por mas que la Universidad de París llamáse á Francia muchas personas doctas, todos los cuidados de Carlos V para enriquezer su biblioteca del Louvre no bastaron para proveerla de otros poetas, que Ovidio, Lucano y Boecio. En medio de este olvido de buenos autores, y de tanta escasez de libros, el amor á la Poesía latina puso en manos de Dante las obras de Virgilio, á quien él tomó por guía y conductor, mas para subir á la cumbre del Parnaso, que para visitar las cavernas del infierno y purgatorio, y la amenidad del paraíso. Bocaccio arrebatado de la hermosura de la Poesía latina, y transportado del amor á la erudicion antigua, no satisfaciéndose con la lectura de quantos libros latinos

nos podia encontrar en los mas ocultos rincones , se aplicó tambien al estudio de los Griegos. Pero ninguno manifestó mas que el Petrarca la viva y ardiente pasion de ir en busca no solo de libros , sino de todos los monumentos que tuviesen algun vestigio de antigüedad. Basta leer sus cartas para comprehender quanto deseaba los escritos antiguos. Apenas en sus viages veía á lo lejos algun monasterio antiguo, quando se encaminaba á él para encontrar alguna preciosa reliquia de su amada antigüedad: entraba en los lugares oscuros y llenos de polvo para buscar los libros; compraba quantos podia; copiaba muchos de su propia mano, é ilustraba varios con correcciones y notas. No contento con las propias indagaciones , rogaba á todos sus amigos , que le ayudasen á tan loable fin; y habia puesto en contribucion de libros á Francia , España , Alemania , Inglaterra y hasta la misma Grecia. En efecto á esta solicitud del Petrarca somos deudores del descubrimiento de muchos códices , que encontró por sí mismo , y de varios otros

latinos y griegos, que le enviaron sus amigos, muchos de los quales ni aun por el nombre eran conocidos en aquellos tiempos. Pero la coleccion abundante que hizo de libros, no bastó para apagar su ardiente sed de la antigüedad; se aplicó tambien á buscar otros monumentos romanos, y fue el primero, que se sepa haber formado coleccion de medallas antiguas.

El Petrarca verdadero padre de la cultura moderna.

El origen de la restauracion de la literatura europea se debe tomar de la universal fama que justamente gozaron las obras del Petrarca; del extraordinario honor que las ciudades, las cortes, los Reyes, los Emperadores, los Papas y toda la Europa dispensaron al autor; de su generoso y ardiente zelo en promover los buenos estudios; y de sus nobles trabajos para facilitar todos los medios. Dexemos al Padre Dante la gloria de haber producido la divina *Comedia*, ilustre primogénita de la vulgar Poesía, y aun si se quiere, reconozcamosle por maestro del idioma italiano; que ennobleció con sus versos, é ilustró con sus escritos; pero el padre de la

la cultura moderna, el autor del restablecimiento de las sepultadas letras, ciertamente no es otro que el gran Petrarca. Y no puedo entender como los literatos modernos se contentan con mirar á aquel grande hombre como un autor de canciones y sonetos, y no le respetan como padre, y como verdadero restaurador de la literatura moderna, ni le ponen en el merecido lugar á la frente de Galileo, de Cartesio, de Newton, de Bosuet, de Corneille y de todos los escritores modernos, de quienes ha sido feliz conductor, y á quienes ha allanado el camino del recto modo de pensar, y del buen gusto en todas materias, el qual tal vez ninguno de ellos hubiera hollado á no haber dado el Petrarca los primeros pasos. Y por consiguiente él fue quien restableció el antiguo honor de la literatura, ayudandole no poco su amigo y casi discipulo Bocaccio.

Bocaccio
introducción
de la lengua
griega.

Este, además de haber ilustrado con sus obras italianas la Poesía y la lengua vulgar, contribuyó mucho á restablecer el antiguo esplendor de la latina, y con las

eruditas averiguaciones sobre la mytologia y otros puntos antiquarios , hizo revivir el gusto de la erudicion y de la antigüedad, y que se encontrase sabor en la lectura de los buenos autores latinos. Casi tan infatigable como el Petrarca en promover los buenos estudios , iba perdido en busca de códices antiguos, de los que sacaba muchas copias para hacerles mas comunes ; hacía que se erigiesen nuevas escuelas ; y usaba de todos los medios, que podian conducir al deseado fin. Entre los frutos de las fatigas de Bocaccio debe hacerse singular mencion del establecimiento de la lengua griega en nuestras provincias. Es cierto que algunos Italianos habian aplicado antes su erudita curiosidad al estudio de aquel idioma. El Petrarca dice (a) , que fuera de Italia no era conocido, ni aun por el nombre, el padre de las letras Homero ; pero que en Italia encontraba en várias ciudades algunos eruditos , que gustaban de oir sus versos en el language griego. El mismo se

(a) Ep. ms. cit. por el Abate de Sade.

se había dedicado por dos veces al estudio de aquella lengua de los doctos, aunque no sacó el fruto correspondiente á sus deseos. Pero todo esto no bastaba para fixarla en Italia, y hacerla util á la restauracion de la literatura: estaba reservado para Bocaccio el salir felizmente con tan util empresa. Habiendo él encontrado al griego Leoncio Pilato, se le llevó consigo á Florencia, y alojandole cortesmente en su propia casa, logró del público que le diese una cátedra en aquella Universidad. Dos años enseñó Leoncio la lengua griega en las escuelas de Florencia, y á instancias de Bocaccio, y con su ayuda, hizo una traduccion latina de los poemas de Homero. A Bocaccio, pues, debemos la introduccion de la lengua griega en Occidente, y el hacer inteligibles á todos, los poemas de Homero. Puesto que la traduccion de Píndaro Tebano, que era la única que antes habia, no podia llamarse tal, porque como decia el Petrarca, mas bien era un opúsculo de un escolar, ó una especie de compendio de la Iliada de Homero, que

una

una traduccion de aquel griego poema. Siendo despues llamado á dicha escuela Manuel Crisolora, se introduxo mas y mas la lengua griega en Italia , y empezaron á hacerse comunes en nuestras escuelas las obras magistrales , y las riquezas literarias de los Griegos.

Cultura de
la Toscana.

Para conocer mas distintamente el origen de nuestra literatura conviene reflexionar , que si bien es cierto que ésta se ha derivado de Italia , y extendiendose despues por toda Europa , sin embargo entre las provincias de Italia debe atribuirse la gloria particularmente á Toscana. Dante , el Petrarca y Bocaccio son Toscanos , Toscanos los Villanis , los primeros autores de historia, que pueden leerse con paciencia ; y en fin Toscanos Coluccio Salutati, Francisco Bruni , y otros escritores latinos, y promovedores del buen gusto. Voltaire observa , que entre los oradores enviados de varias ciudades de Italia , con motivo de la exaltacion de Bonifacio VIII al pontificado , se contaban diez y ocho Florentinos. En aquellos tiempos se veía
fre-

frecüentemente ocupado por los Toscanos el puesto de secretario pontificio , sin embargo de estar la corte pontificia en Aviñon , ser los Papas Franceses , y no haber Cardenales que se interesasen por el honor de Toscana. Lo que prueba quanta fama de cultos y eloqüentes habian adquirido los naturales de aquella provincia. En Toscana , como hemos dicho antes , echó las primeras raíces la lengua griega de Italia; en Toscana empezaron á ponerse en movimiento los estudios de antigüedad , fieles compañeros de la cultura de las lenguas doctas; en Toscana mas que en ninguna otra parte se encendió la pasion de buscar los libros antiguos; en suma , Toscana dió el exemplo á las demás provincias de valerse de todos los medios para desterrar la ignorancia , y restablecer la verdadera literatura. Ademas de esto , las ciencias si no deben á los Toscanos los principios de su renovacion , á lo menos han recibido de ellos los mayores ornamentos. (a)

El

(a) Del *gnom. fior.* introd. pag. 62.

El Abate Ximenez cree poder atribuir á Pablo , llamado *dell' Abaco*, la gloria de haber empezado á hacer uso de las equaciones algebraicas. Pero si se quisiese negár á Pablo esta gloria , deberá reconocerse á otro Toscano , Leonardo de Pisa , por introductor del Algebra en nuestras Provincias , donde felizmente la transplantó de las arábigas. El buen gusto que tenían los Toscanos en las letras, se extendia tambien á las buenas artes , las quales igualmente les deben su restauracion. ¿ Quién no sabe que la música moderna reconoce por padre al famoso Guido Aretino ? Y no podrá decirse con razon que Cimabue fue el Dante de la pintura ? Voltaire asegura que somos deudores á los Toscanos de todas estas bellas novedades. Ellos estimulados unicamente de su propio genio , lo hicieron renacer todo , antes que aquella poca sabiduria , que habia quedado en Constantinopla, refloreciese en Italia con la lengua griega por la conquista de los Otomanos ; y Florencia era entonces una nueva Atenas.

Pero aunque la mayor gloria del restablecimiento de las letras debe atribuirse á los Toscanos , es preciso conceder alguna no pequeña parte á las demás Provincias de Italia ; y si Florencia era entonces la nueva Atenas , Bolonia , Padua , Verona y otras ciudades podian llamarse la nueva Alexandria , ó la nueva Rodas , y renovaban el antiguo esplendor de las doctas ciudades y colonias de los Griegos. En Bolonia tuvieron principio los estudios de ambos Derechos Civil y Canónico. Los alumnos y profesores , que de toda Europa acudian á aquella ciudad para cultivarlos , en breve hicieron famosas las Escuelas boloniasas ; y San Raymundo de Peñafort , los dos Bernardos compostelanos y otros célebres profesores de España , de Inglaterra y de otras naciones , ocupando las cátedras de Bolonia , contribuyeron no poco para estimular á los extrangeros de todas partes , y de todas las Provincias , á que viniesen á participar de las ventajas que aquella docta Universidad ofrecia á los estudiosos. Pero creciendo cada día mas el concurso de los

Cultura de
las otras
ciudades de
Italia.

Bolonia.

escolares, no solo se vieron excelentes profesores del Derecho, sino que tambien se procuraron buscar famosos maestros de Medicina, de Filosofia, de Retórica, de Teologia y de todas las artes. Y particularmente de las buenas letras observa Tira-boschi (a), que desde la mitad del siglo XII se enseñaban en la Universidad de Bolonia, puesto que alli las aprendió por aquellos tiempos Enrique de Settimello. El Petrarca quiso ir desde Aviñon á Bolonia para aprovecharse de las luces de aquella famosa Universidad; y en efecto concurrió alli con Guido de Pistoja, con Cecco de Ascoli, con Bartulo, con Juan Andres y con otros hombres ilustres, que eran lo mas escogido de la literatura de aquellos tiempos. La fama de Dino de Garbo en la Medicina, y del maestro Vitale en la Gramática atraían gran multitud de estudiantes; pero el que daba mas honor á las escuelas de Bolonia era Pedro de Muglio, cuya erudicion y buen gusto mereció tan-

tantas alabanzas de Bocaccio y del Petrarca.

No era menor la fama que se habian adquirido en Padua las ciencias y buenas letras. En aquella edad no hubo Médico mas docto que Pedro de Abano, el qual, instruido en Grecia en la lengua y medicina griega, é igualmente versado en la arábiga, fue recibido por maestro de los soberbios Griegos, que tenian por vil y despreciable toda doctrina extrangera; y vuelto despues á Italia, sirvió de glorioso ornamento á la Universidad de Padua. Mondini era profesor de medicina en aquellas escuelas al mismo tiempo que Pedro de Abano, y aunque se mantuvo allí poco tiempo, su doctrina continuó por muchos años en ilustrarlas. Tal vez será Padua la unica ciudad de Europa, que en el siglo XIV conocia las observaciones anatómicas. Faciolati en los *Fasti gymnasii Patavini* refiere distintamente como se executaban los exercicios anatómicos. *Ad chirurgum (dice) pertinebat secare cadavera, cum anatomie exercitationes fferent. Tres autem simul totum negotium conficiebant.*

Padua.

Nam secto per chirurgum corpore , particula quedam ex Mundini anatomia prælegebatur ab aliquo ex professoribus medicis , & fusius exponebatur : tum ab alio cadaveris pars quæ in medio esset ostendebatur omnibus , additis quæ ad ejus notitiam usumque pertinerent. Tambien la historia natural halló en Padua apasionados , los quales por cultivarla con demasiado ardor se entregaron ciegamente á todas las opiniones de Averroes y de Aristóteles , y cayeron en aquel espíritu de irreligion , que como dice Bacon de Verulamio , suele ser efecto de las primeras lecciones de la Filosofía. El religioso Petrarca altamente indignado de la altivez y soberbia con que estos pretendidos filosofos esparcian sus impías doctrinas , se dedicó á ridiculizar , no solo su impiedad , sino tambien la erudicion y la materia de sus estudios (a). En lo qual , aunque fuese laudable el zelo del Petrarca , los siglos cultos no aprobarán su conducta , porque siendo el estudio de la historia na-

tu-

(a) *De ing. sui ip. & mult.*

tural sumamente importante y util al genero humano , y tal vez uno de los mas oportunos para conducir á la religion el ánimo de un atento observador : el Petrarca , en vez de procurar disuadir de este estudio á aquellos filosofos , deberia haberles estimulado á una mas atenta y profunda contemplacion de la naturaleza , para llevarles mas facilmente al conocimiento del Hacedor. Pero sea lo que fuese de este hecho, lo cierto es que él nos hace ver . que en aquel tiempo se abrazaba en Padua el estudio de la historia natural , quando los literatos de las otras escuelas apenas tenian la menor idea de él. No florecian menos en Padua las buenas letras , que las ciencias naturales; puesto que á principios del siglo XIV se adquirió gran fama Albertino Mussato con sus historias , y con las poesías latinas. En su *Ezzelino* y en su *Achilleide* vió Padua los primeros ensayos de tragedia , que se han dado despues de los Romanos. Sus historias latinas en prosa y en verso , las eglogas , los sermones y otras poesías son para aquel tiempo otros tantos prodigios , y
jus-

justamente grangearon al autor la corona poética. Padua tenia en tiempo de Albertino otros dos poetas, Lovato y Bonatino, los quales llegaron á tal perfeccion en versificar, que no temian competir con el laureado Albertino.

Otras ciudades.

Verona puede muy bien gloriarse de tener á Guillermo Pastrengo, hombre sumamente versado en la erudicion y en las lenguas. ¡Quánto no recomienda el Petrarca la sabiduria de Reynaldo de Villafranca, maestro de Retórica en Verona! Jayme Alegretti de Forli fundó en Rímíni una Academia de poesía, y dió el primer exemplo á tantas Academias poéticas, que despues han inundado á Italia. Napoles se jactaba de tener en el Rey Roberto el Principe mas literato que habia en Europa. Deseoso éste de recoger quantos libros pudiese encontrar, formó una copiosa biblioteca, y eligió por su bibliotecario al erudito Pablo Perugino, el qual supo enriquecerla con muchos códices griegos y latinos, y con muchas preciosas obras de poesía y de historia. En Milan Juan Galeazzo Bis-

con-

contí, segun el testimonio de Huberto Decembrio (a), „no omitió medio alguno „para recoger todos aquellos libros en que „los antiguos escritores, tanto Griegos, „como Latinos, nos han dexado monu- „mentos de su sabiduria; y muchos de „ellos que estaban sumergidos en el olvi- „do, les sacó de la obscuridad en que ya- „cian, y les colocó en su biblioteca“. Los Gonzagas, señores de Mantua, tenían una copiosa coleccion de libros tan preciosos, que en vano se buscarán en otras partes, como escribió Coluccio Salutato, y como tambien le pareció á Ambrosio Camandulense en el siglo XV, quando habia tanta abundancia de libros de todas especies. Y por consiguiente todas las ciudades de Italia, como de comun acuerdo, se dedicaron á promover los buenos estudios, y parecia que toda la nacion se hubiese convenido á militar baxo las banderas del Petrarca, para abatir la barbarie dominante, y colocar en el Trono la decada literata.

Es-

(a) Arg. scr. Med.

Este laudable ardor de los pueblos italianos se conservó siempre vivo, y no fue una llama pasagera, que ardiendo un momento se extinguió despues, sino que antes bien creció mas y mas, y de dia en dia dió mayor esplendor. Tiraboschi en los tomos V y VI de la *Historia de la literatura italiana*, y Betinelli en su *Restauracion de la Italia* han presentado en su verdadero semblante esta época tan gloriosa para Italia, y así nos contentaremos con bosquexarla ligeramente. Juan de Ravena, Guarino, Víctorino de Feltre, y la numerosa tropa de autores del siglo XV, contribuyeron á propagar el buen gusto, no solo por Italia, sino tambien por toda Europa; sus escuelas eran seminarios de distinguidos literatos, de donde salian los mas ilustres campeones para destruir del todo la ignorancia, y fixar establemente en el trono la deseada cultura. Entonces se vió salir un torrente de antiguos escritos griegos y latinos, que fecundaron los campos aun no bien cultivados de la literatura, que estaba en su infancia. El célebre Palla Stroz-

Strozzi, para promover el estudio de la lengua griega, y ayudar á la escuela de Crisolora, que estaba falta de libros oportunos, „envió á Grecia por infinitos volúmenes, „menes todos á sus expensas (a) 16. Aurispa pasó á Constantinopla para enterarse á fondo del idioma griego, y envió á Sicilia tantos libros sagrados y profanos, que fue acusado al Emperador porque casi despojaba de libros sagrados á aquella capital. Y si los Griegos hubiesen hecho de los profanos el mismo aprecio, igualmente le hubieran podido acusar de que despojaba de ellos á la Grecia; porque además de los que en tiempo de su residencia en ella envió á Sicilia, se llevó consigo á Venecia doscientos treinta y ocho. Guarini y Francisco Filelfo, habiendo hecho el viage á Grecia con el mismo fin, se aprovecharon de la opulencia literaria de los Griegos, y enriquecieron á Italia de muchos de estos libros. Poggio corrió con zelo infatigable en busca de libros, no solo toda Italia, si-

Tom. II. Y

(a) Vesp. Flor. acérc. Mehus, *Vit. Ambr. Camald.*

no tambien Francia y Alemania. Nicolás Niccoli , despues de haber recogido mas de ochocientos códices , quiso con generosa liberalidad formar una biblioteca pública ; por cuya institucion quieren los Italianos darle la gloria de renovador del exemplo de los antiguos ; pero los Ingleses la pretenderán con mas razon para su Ricardo Bury , fundador , como hemos dicho arriba , de una biblioteca en Oxford. ¿ Qué inmensas cantidades no expendió el docto Papa Nicolao V para formar una tan copiosa , como correspondia á un Principe de toda la Iglesia , y á un Mecenas tan espléndido como él lo era ? ¿ Quién no sabe el glorioso empeño de los Medicis en adquirir quantos libros podian sacarse de entre el polvo ? ¿ Y qué no hicieron para aumentar las riquezas bibliográficas , los Estes de Ferrara , los Aragones de Napoles , los Gonzagas de Mantua , los Viscontis de Milan , y todos los Príncipes y grandes señores de Italia ? No fue menor la solitud en buscar todos los monumentos de antigüedad que pudieron encontrarse. ¿ Quántos pre-

preciosos tesoros griegos y romanos no desenterró Ciriaco de Ancona? ¿Qué museo hay mas rico de estatuas, de medallas, de inscripciones y de toda especie de antigüedades, que el sobredicho gabinet de Nicolás Niccoli? Poggio, Biondo, Bernardo Ruccellas, Pomponio Leto y otros hombres doctos de aquella edad, trabajaron en hacer exactas descripciones de Roma y de Italia, y aumentaron mucho las luces de la historia, publicando quantas noticias pudieron descubrir acerca de las leyes, de las costumbres y de quanto pertenece á los antiguos.

Todas estas investigaciones nacian del amor que generalmente se profesaba en toda Italia á la lengua latina. El escribir en latin culto tanto en prosa como en verso, era el objeto que se proponia la mayor parte de los literatos; para recoger mayor copia de palabras y frases latinas, se buscaban los códices antiguos; y para entender mejor la fuerza y energia de las expresiones, se estudiaba la Historia y la Mitología, y se buscaban los monumentos antiguos,

Estudio de la lengua latina.

que pudiesen servir á su ilustracion : de donde es facil inferir con cuánto ardor se cultivaria el estudio de la latinidad. Los Principes y los personajes mas distinguidos hacian que sus hijos aprendiesen la lengua de los doctos ; se celebraban todas las fiestas y las acciones grandes con oraciones públicas latinas , y quando las personas que profesaban las ciencias hablaban en las Universidades un latin rustico é inculto , el pulido y elegante era el language de los cortesanos y politicos. De aqui provino que la profesion de los gramáticos, ahora tan despreciada , era la que daba mayor nombre y utilidad á los doctos , y puede decirse , que los gramáticos formaban la parte mas principal de la literatura de aquellos tiempos. En efecto vemos que los mejores ingenios se dedicaban cuidadosamente á enseñar el idioma latino , y que una inmensa multitud de personas estudiosas corria á las escuelas de los profesores de latinidad. Los mejores literatos de aquellos tiempos empleaban todo su estudio y cuidado en las ediciones , correcciones ,

ilustraciones, notas y comentarios de libros latinos, en las instituciones gramaticales y retóricas, y en las cuestiones, contiendas y disputas sobre las frases y palabras latinas.

Y Al estudio de la lengua latina se junta- Estudio de la lengua griega.
ba el de la griega, y nunca se han visto las Provincias occidentales tan llenas de disciplina griega, como se encontraba en aquel tiempo toda Italia. Muchos pasaban á Grecia llevados del deseo de poseer perfectamente aquella lengua, y todos los maestros mas famosos de las ciudades doctas de Italia enseñaban el idioma griego junto con el latino. Los Griegos que vinieron á Italia, y fueron llamados á las escuelas con honores y premios, hicieron tan familiar el lenguaje griego á los Italianos, como lo era á sus nacionales; y las circunstancias de los tiempos, que traxeron muchos Griegos á estas regiones, contribuyeron á hacer mas facil aquel estudio. Viniendo varias veces los Emperadores de Oriente al Occidente acompañados de Griegos doctos, despertaban en muchos

chos la curiosidad de aprender aquella lengua , y facilitaban los medios de satisfacerla. Los concilios que entonces se celebraban , en los quales se trataba de la reunion de las dos Iglesias griega y latina , traxeron lo mas escogido de la literatura griega , y con el mutuo comercio se hicieron tan comunes las noticias de la lengua y de las letras griegas , que casi se olvidaron los Griegos de que estaban fuera de su patria. En efecto , habiendo llegado á Italia en 1423 el Emperador Juan Paleologo fue saludado con arengas griegas por dos nobles Venecianos , Leonardo Justiniani , y Francisco Barbaro , con tal elegancia como si hubieran nacido en el seno de la Grecia. Ogribene de Lonigo dixo en Venecia una oracion griega en presencia del Cardenal Besarion , y quedó tan contento este docto purpurado , que confesó haber superado en la eloqüencia á todos los Griegos. Las Gramáticas griegas , las traducciones de libros griegos , y las explicaciones de alusiones griegas históricas y mitológicas , renovaron en Italia los felices tiempos de los Griegos.

Y así se vió florecer la buena literatura en las ediciones , en las ilustraciones de infinitos libros griegos y latinos , en el descubrimiento de los antiguos monumentos , en la explanacion de la fábula y de la historia, en las luces de la crítica, y en la cultura de la poesía y eloquencia griega y latina; y estos estudios , que el Petrarca y Bocaccio sacaron de la obscuridad y de las tinieblas , fueron siempre caminando hácia su mayor perfeccion.

En este estado se encontraba la literatura , quando tomada Constantinopla por los Turcos en 1453 , y extinguido del todo el Imperio de Oriente , huyendo muchos Griegos de la tiránica opresion de los barbaros , vinieron á buscar asilo en Italia, donde otros eruditos de su nacion habian encontrado antes tan buena acogida. Roma, Florencia , Napoles , Venecia , Ferrara, Milan y toda Italia , se vió de un golpe llena de Griegos , algunos de los cuales pasaron despues á otras naciones en busca de mejor suerte. Y como á todos era notorio cuánto se apreciaba en estas Provincias
qual-

Toma de
Constanti-
nopla.

qualquier monumento de erudicion griega, aquel se juzgaba mas seguro de obtener la gracia de los Italianos, que podia llevar consigo á Italia mayor número de libros griegos. La abundancia de maestros y códices griegos hizo mas familiar y común la erudicion griega, y con la fuga de los Griegos logró de dia en dia la cultura mayores adelantamientos. Pero sin embargo no veo con qué motivo se dice comúnmente, que debe reputarse por feliz época del restablecimiento de la literatura la toma de Constantinopla, y la fuga referida. Los progresos, que segun hemos visto, hicieron las letras en Italia desde principios del siglo XIV, nos manifiestan con toda claridad, que mucho antes de aquella época habian ya renacido y crecido, y que no hay razon para establecer la moderna literatura sobre las ruinas del Imperio Griego. Antes bien creo poderse sostener con mas fundamento, que son muy pocas las ventajas, que sacaron nuestras letras del infortunio de los Griegos. Y

La literatura griega habia sufrido casi las

Estado de
la literatu-
ra griega al
tiempo de
la toma de
Constanti-
noplá.

las mismas vicisitudes á que se habia visto sujeta la latina. Y finalmente decayó tambien del buen gusto en los estudios, no pudiendo resistir por mucho tiempo á la dominante barbarie. Venció el amor á la Dialéctica, y las sutilezas frívolas ocuparon el lugar de las questões utiles é importantes. Las traducciones griegas de la Dialéctica de Pedro Español, del libro de los sofismas del filósofo Tomás, y de otros libros latinos pertenecientes á cosas dialécticas, que todavia existen en las bibliotecas de Florencia, Madrid y otras, son muy claros argumentos de la decadencia á que habia llegado la literatura griega. Mucho tiempo ha que carecia la Grecia de hombres verdaderamente eruditos; y Bocaccio pudo decir con razon, que en muchos siglos ningun Griego habia igualado á Barlaam amigo suyo y del Petrarca, y hombre de mediana erudicion (a). *Nedum his temporibus apud græcos, sed nec á multis sæculis citra fuisse virum tam insignitamque grandi*
Tom. II. Z scien-

(a) Gen. Deor. lib. XV cap. VI.

scientia præditum. Y yo observo que el Emperador Cantacuzeno, queriendo alabar el sutil ingenio y profunda sabiduría de Barlaam, dice que habia leído á Euclides, á Aristóteles y á Platon, y que por esto se hacia de él mucho aprecio; como si dixese que entonces era muy rara la lectura de tales autores, y que solo ésta podia servir para prueba de grande ingenio. No tenían los Griegos mayor noticia de las obras de Homero, aunque fuesen mas agradables, y gozasen una fama mas universal. El Petrarca en una carta que escribe á aquel poeta con su acostumbrado entusiasmo, despues de haberle dicho que en Florencia habia cinco amigos suyos, uno en Bolonia, dos en Verona, uno en Mantua, y que habia perdido otro en Perusa, añade: „pero estos son igualmente „raros en vuestro país. Este amigo del „qual os lamentais (esto es Leoncio Pila- „to que le habia traducido en latin) es „tal vez el unico apasionado que teneis en „toda Grecia“. Aurispa, dando cuenta á Ambrosio Camandulense de las acusaciones

nes que contra él hacian los Griegos por los libros sagrados que habia enviado á Sicilia , le dice , *que de los profanos se cuidaban poco los Griegos* ; lo que prueba cuánta fuese su ignorancia. Y por consiguiente parece que puede decirse con verdad , que en aquellos tiempos eran mucho mas cultos los Latinos , que los Griegos ; y que los Petrarcas , los Bocaccios , los Salutatots , los Guarinos y otros hombres igualmente doctos y eruditos , eran mas raros en Grecia , que en Italia. Y así creo que el comercio literario de aquellas dos naciones , mas ventajoso podia ser á los Griegos , que á los Latinos ; y si sacaron mas provecho los nuestros que los Griegos , fue efecto de la mayor cultura y mas vivo deseo de saber , que habia en Italia , y estaba extinguido en aquella nacion soberbia é ignorante. Dos frutos encuentro haber producido la venida de los Griegos á Italia , que son el mas universal conocimiento de la lengua griega , y la introduccion de la Filosofia platónica. Pues aunque es cierto que Guillermo Pastrengo , Pedro de Muglio y algunos

otros cultivaron dicha lengua sin el socorro de aquellos nacionales, es preciso confesar que sin las lecciones de Barlaam y de Demetrio, sin las escuelas públicas de Leoncio Pilato y de Crisolora, y sin las instrucciones de otros muchos Griegos, que vinieron á estas Provincias, nunca se hubiera hecho tan comun á todos los eruditos, y tan doméstica y familiar en un país extranjero. La abundancia de libros griegos, introducida tambien por ellos en Italia, contribuyó á facilitar todavia mas la inteligencia de la lengua y de la erudicion griega. En efecto entonces se hizo ésta tan comun, que como dice Constantino Lascaris, en el proemio á una Gramática suya poco ha publicada por Iriarte en el *Catálogo de los códices griegos de la biblioteca Real de Madrid* (a): „caura saba mucha vergüenza á los Italianos el „ignorar las cosas griegas; y la lengua griega florecia mas en Italia, que en la misma Grecia.

Ma-

(a) Pag. 185. y sig.

Mayores son nuestras obligaciones hacia aquellos nacionales por haber introducido la Filosofía platónica, donde solo reynaba la escolástica. Es verdad que las obras de Platon no eran del todo desconocidas de los Latinos, y basta ver los escritos del Petrarca para comprehender el gusto que tenia de leerlas aquel sublime entendimiento. Pero sin embargo, los Latinos no descubrieron ni examinaron el sistema de la Filosofía platónica hasta que Gemisto Pleton corrió el velo á sus misterios, y abrió el paso á sus secretos y augustos retretes. Platon era tenido antes por un Griego eloquente y facundo, que pensaba profundamente, y que tenia sublimes ideas y nobles expresiones; pero no por un filosofo, cuya doctrina debiese seguirse, ni compararse con la peripatética. La Filosofía de Aristóteles, despues de haber sufrido muchas borrascas en las escuelas latinas, y singularmente en la Universidad de París, habia muchos años que gozaba quieta y pacíficamente de todo el imperio de la república literaria. Por haberla adoptado el An-

Introduccion de la
Filosofía
platónica.

gético Doctor Santo Tomás en sus lecciones filosóficas, y haberla hecho de algun modo compañera de su Teología, llegaba, por decirlo así, á ser canonizada, y no podia abandonarse sin incurrir en la tacha de impiedad, é irreligion. La autoridad de Aristóteles era irrefragable y casi sagrada en las disputas escolásticas; y su nombre estaba tenido en tal veneracion, que algunos por no separarse de la doctrina peripatética abrazaron todos los errores del griego maestro, y de los comentadores arábigos: secta filosófica, que desde el tiempo del Petrarca, como hemos dicho antes, tomó tanto pie en Padua y en Venecia, que muchos años despues apenas bastaron para destruirla los decretos del Vaticano. Y si todas las escuelas no tributaban tan ciega adoracion á aquella doctrina, en todas se respetaba la autoridad de Aristóteles despues de la sagrada; y el oponerse á su dictamen en las cosas meramente naturales, si no se condenaba como blasfemia, era á lo menos juzgado como una temeridad insolente. Con el restablecimiento de las ciencias em-

pezó á parecer desagradable el bárbaro estilo de los Filósofos , y se pensó en mejorar el language latino de las traducciones de Aristóteles , y de los tratados filosóficos ; pero no en corregir la doctrina , ó variar las opiniones comunicadas por aquel maestro , ó por sus comentadores.

Esta era la disposicion universal de los ánimos de los Latinos , quando la Grecia literaria estaba dividida en dos sectas. La Filosofía de Platon , por sí misma bastante sutil , y sutilizada aun mas por las especulaciones de los posteriores sofistas , encontró mas cultivadores en Alexandria donde florecian las ciencias , y hecha alexandrina se propagó por las escuelas christianas , y tuvo por sequaces á Origenes , y á gran parte de los primeros doctores de nuestra religion. De aqui es , que en los Monasterios , como mas adictos á las doctrinas religiosas , y mas tenaces en sostener los partidos que una vez abrazaron , se conservó el estudio de aquella Filosofía , que se habia seguido por tantos siglos , y se tenia por mas conforme á los sagrados misterios. Pe-

Partidos filosóficos en Grecia.

ro en Constantinopla, metrópoli del Imperio, entre otras muchas novedades que se esparcian, se introduxo la de abandonar las reliquias platónicas, y sujetarse á las opiniones de Aristóteles, mas perceptibles, y mas faciles para la comun inteligencia. Divididos así los Griegos en dos partidos, cada uno procuraba sostener su decoro, y liacer guerra al contrario para conservarle mejor. Viniendo después los Griegos á Italia quisieron introducir junto con la lengua su Filosofía; y viendo en Florencia Gemisto Pleton el aprecio que Cosme de Medicis hacia de las letras, pensó inflamarle en el amor á la Filosofía platónica de la que era zelosísimo defensor. No tuvo mucho trabajo en introducir en el corazon de Cosme el afecto á una Filosofía, que producía tan sublimes ideas, y tan nobles pensamientos, y transportado aquel Principe de la eloqüencia y las gracias de un estilo tan agradable, en breve se enamoró del precioso torrente de la facundia platónica. No se satisfizo el zelo de Gemisto con haber introducido en Italia la

doc-

doctrina de su adorado Platon, y temiendo tal vez que fuese poco estable su Reyno mientras ocupáse el trono un rival tan poderoso como Aristóteles, pensó en hacer todos los esfuerzos para derribar su autoridad, y quitar todo el crédito á su nombre. Para ello escribió una obra *De la diferencia de la Filosofia de Platon, y la de Aristóteles*, donde no solo aclara, y alaba con muchos elogios las opiniones Platónicas, sino que vilipendia é insulta á Aristóteles, y se burla con mordacidad de sus secuaces. Tres hombres ilustres salieron á impugnar las obras de Gemisto. Jorge Escolario, mas conocido por el nombre de Gennadio, fue el primero que sosteniendo el partido de Aristóteles, abatió no tanto la doctrina de Platon, quanto el escrito de su defensor Gemisto. Teodoro Gaza y Jorge de Trabizonda siguieron el partido aristotélico; pero Jorge en su *Paralelo de Platon y Aristóteles* se dexó llevar tanto del odio que tenia al primero, que el Cardenal Besarion, no encontrando en él mas que injurias y calumnias, no pudo

contener la pluma , y escribió la resentida obra, que de él tenemos, *In calumniatorem Platonis*. Otros muchos concurren como tropas auxiliares á esta guerra filosófica, que tenia en armas á Grecia y á Italia , cuya historia puede verse en las actas de la Academia de las Inscripciones y buenas letras (a) , doctamente tratada por Boivin , el qual hace ver como de atacar ya á Aristóteles, ya á Platon, resultó ponerles á ambos de acuerdo. De donde procedieron despues la *Symphonia Platonis cum Aristotele* de Sinforiano Champier, y otros planes de paz entre aquellos dos insignes campeones ; y la docta y juiciosa obra del Español Sebastian Fox Morcillo *De natura philosophiæ , seu de Platonis & Aristotelis consensione* , obra , como dice Boivin, la mas sólida, elegante y fundada de quantas se escribieron sobre estas contiendas.

Academia
Platónica
en Florencia:

Entre tanto el nombre de Aristóteles resonaba en todas las escuelas públicas, y Platon no era conocido mas que en los es-
tu-

(a) Tom. III.

tudios de los hombres eruditos. El primer monumento público , digamoslo así , que se erigió á la gloria de este filósofo , se vió en Florencia , quando Cosme de Medicis, deseoso de propagar la doctrina de Platon, formó una erudita junta , que tomando por objeto su restablecimiento se honráse con el nombre de Academia á imitacion de la escuela de su maestro ; nombre que despues se ha hecho demasiado comun aplicandole vilmente á todo congreso literario , ó aun de divertimiento. Esta fue la primer junta , que libre del tumulto y método escolástico, se dedicó á ilustrar las materias filosóficas, y ha sido de algun modo glorioso modelo de tantas nobles sociedades y academias , que despues con mas felicidad han abrazado el mismo objeto. El empeño de entender bien las doctrinas de Platon obligó á sus secuaces á revolver todas las obras de los antiguos, que pudiesen dar alguna luz á los puntos que se querian ilustrar. De aquí provino mucha abundancia de erudicion filosófica , y adquiriendo mejores luces , se quiso pasar

mas adelante buscando en la naturaleza lo que no se encontraba en los libros ; y la autoridad de Aristóteles, no siendo ya superior á la de los otros filósofos, no sirvió de obstáculo para ir en busca de la verdad. El zelo de Gemisto Pleton en propagar la fama de la doctrina Platónica, y los escritos del mismo, de Bessarion y de otros Griegos, dieron principio á esta gran revolucion de la Filosofia, y por consiguiente es esta una verdadera obligacion que nuestra literatura debe profesar á la Griega. Hé aqui los dos frutos, que hemos dicho haber nacido de la venida de los Griegos á Italia; el mas universal conocimiento de la lengua griega; y la introduccion de la Filosofia Platónica.

Ventajas literarias derivadas del trato con los Griegos antes de la toma de Constantinopla.

Pero estas ventajas de la literatura moderna, dimanadas del trato con los Griegos, fueron anteriores á la toma de Constantinopla, y no pudieron derivarse de la ruina del imperio Griego. Barlaam, Leoncio Pilato, Demetrio Cidonio y Manuel Crisolora vinieron á Italia en el siglo XIV, y en el mismo habia ido á Grecia el médi-

co Pedro de Abano. A principios del XV, además de la venida del Emperador y de otros de su nacion que le acompañaban, habia tal multitud de Griegos en Italia, que solo Palla Strozzi, en su destierro de Padua, tenia dos en casa para hacerselo mas llevadero con la lectura original de los libros griegos. Entonces pasaron tambien muchos Italianos á Grecia; Filelfo, Aurispa y Guarini transfirieron á Italia, como hemos visto antes, las riquezas de la sabiduria griega; y no podrá negarse, que las letras griegas hayan recibido igual honor en el Occidente por las escuelas de estos, de Victorino de Feltre y de otros Italianos, que por las de los mismos Griegos. Gemisto Pleton, introductor como hemos dicho de la Filosofia Platónica, unicamente vino á Italia para asistir al Concilio de Florencia, y como enemigo y despreciador de los Latinos se volvió luego á Grecia, y no pudo reducirse á permanecer por mucho tiempo en estos payses: el Cardenal Bessarion y la mayor parte de los Griegos, que fomentaron la literatura moderna, se
die-

dieron á conocer en aquel famoso Concilio, y mucho antes de la toma de Constantinopla se habian ya domiciliado entre los Latinos. El uso que con tanta ventaja hicieron los Padres Latinos en dicho Concilio de la inteligencia de la lengua griega y de la lectura de sus códices, hace ver claramente que aun en la erudicion sagrada, que era la mas favorecida de aquellos nacionales, podian los Latinos pasar por maestros entre los Griegos, y que les eran superiores en el conocimiento de sus mismos libros. Y asi, no veo que nuestras letras hayan sacado gran ventaja de la destruccion de aquel Imperio, ni puedo entender como ha tenido lugar entre los literatos la preocupacion de fixar en la toma de Constantinopla la época del restablecimiento de la literatura moderna.

Hasta aqui hemos reducido á Italia la restauracion de las letras, porque en efecto á ella se debe una época tan gloriosa; ahora daremos una ojeada sobre las otras naciones, y veremos los esfuerzos, que todas hacian para salir de la barbarie, y seguir,

guir, aunque con pasos desiguales, las huellas de la Italia. Alemania se aprovechó de su vecindad, para entrar en los campos de las buenas letras. El Petrarca, glorioso padre de la cultura moderna, y conductor de los posteriores literatos, no fue menos estimado en Alemania, que en la Italia misma. El Emperador, la Emperatriz, los Obispos y los personajes mas distinguidos se gloriaban de respetar la sabiduria y mérito literario de aquel grande hombre; y es regular que los aplausos de que fue colmado, encendiesen en los animos de los Alemanes alguna centella de erudita curiosidad. En efecto poco despues se vieron pasar algunos Alemanes á Mantua para coger la semilla del buen gusto en las escuelas de Viñtorino de Feltre. Movido de su exemplo Vessel desde luego emprendió largos viages con el laudable fin de adquirir, á costa de sus fatigas, la erudicion que deseaba, y no podia lograr en la patria. Despues de haber corrido la Alemania y la Francia, llegó á Italia, y el furor que en ella encontró de seguir en un todo

Cultura de
Alemania.

á los Griegos , le instigó á pasar á Grecia para instruirse enteramente en todas las gracias de aquella lengua. Vuelto despues á su patria , y habiendo añadido á la pericia del idioma latino y griego , la del hebreo, le miraron sus compatriotas como un portento de erudicion, y segun dice Suffrido (a), se adquirió el nombre de *Luz del mundo*. Pero si Vessel por haber disipado las tinieblas de la ignorancia mereció tan glorioso título , Rodolfo Agricola se deberá llamar verdadero sol por haber introducido en su patria la luz de los estudios. Este reformador de la literatura alemana, estimulado del exemplo de sus nacionales, que vueltos de Italia comunicaron algun gusto de la eloqüencia latina , se encendió en ardientes deseos de alcanzar el conocimiento de los buenos estudios , y partió inmediatamente para ella ; de donde se restituyó á su patria con un gran fondo de erudicion griega y latina , y fue el primero , como dice Erasmo (b) , que pasó de Italia á los

Ale-

(a) *De sev. Fris.* (b) *Cat. lib. suor.*

Alemanes y Flamencos un viento apacible y feliz de mejor literatura; dando honor (a) á Alemania que le crió, y á Italia que le instruyó en la verdadera sabiduría. Langio, Alexandro Egio, y con especialidad Juan Reuclin y Tritemio le ayudaron á introducir y promover el buen gusto en las regiones septentrionales.

La Universidad de París, que atraía ^{Cultura de Francia.} de toda Europa á quantos querian adquirir algun nombre en la Teologia, no era la que estaba destinada para introducir en Francia la luz de las buenas letras. El amor á la disputa, y el espíritu de partido, que se fomentaba en las Universidades, impedía la entrada á las pacíficas Musas. Aun Bolonia, Universidad la mas famosa de Italia, en la qual reynaban los estudios legales, no abrazó con igual ahinco los de las buenas letras, y en tiempo que toda Italia los seguia con furor, se lamentaba Filelfo de que los Boloñeses no hiciesen de ellos mas aprecio. La cultura entró en

Tom. II.

Bb

Fran-

(a) Idem *chil.* Ad Cent. IV.

Francia por la parte de Italia, y la Corte del Papa, establecida por tanto tiempo en aquel Reyno, atraxo los hombres mas eruditos de toda Europa. La residencia casi continúa del Petrarca en Aviñon, sus viajes por toda Francia, y singularmente á París, hicieron que muchos Franceses conociesen y amasen á aquel grande hombre; y la suerte del Petrarca era no poder ser conocido de alguno, sin que desde luego le infundiese amor á las letras. La larga residencia de dos años, que el Emperador Griego hizo en París á principios del siglo XV, debió excitar en aquella capital y en toda Francia el deseo de instruirse en la lengua griega, y de cultivar las buenas letras. Prendilacqua en la *Vida de Victorino de Feltre* hace ver, que este deseo se habia comunicado á muchos; puesto que refiere que venian algunos Franceses á Mantua para estudiar las letras humanas en las escuelas de tan famoso maestro. A principios de aquel siglo fue elegido Prefecto de la biblioteca Vaticana el Francés Pedro Assalbiti, quien por muchos años estuvo

en-

encargado de su direccion , y conservó en el seno de Italia un puesto, que requiría un hombre de los mas doctos y eruditos. Las traducciones de las obras latinas , que en mucha copia se publicaron en tiempo de Carlos V , se continuaron en los posteriores: la biblioteca del Louvre de dia en dia se iba enriqueciendo con nuevos libros, y servia de grande auxilio á quien deseaba adelantar en los buenos estudios : los fugitivos Griegos Jorge Caritonimo , Juan Lascaris y Tranquilo Andronico , refugiandose en Francia, introduxeron las Musas Griegas en las escuelas de París , y de esta manera la nacion adquiria de mano en mano mayor cultura, y se preparaba lentamente para llegar al esplendor del siglo de Luis XIV.

España, aunque mas distante de Italia que las Provincias referidas , conservaba con ella mas íntimo el comercio literario. Desde los principios de la Universidad de Bolonia se vió en aquella ciudad un crecido número de ilustres y famosos Españoles, que habiendo ido para aprender

Cultura de España,

las ciencias , ó siendo llamados para enseñarlas en aquel célebre liceo , formaban un estrecho vínculo entre los literatos de las dos naciones. Basta leer el catálogo de los profesores Boloñeses del Padre Sarti, para ver quanto honor dieron á aquellas escuelas San Raymundo de Peñafort , los dos Bernardos Compostelanos , Garcia , Pedro y Juan Españoles , y algunos otros Doctores esclarecidos , que desde las cátedras de aquella Universidad esparcian por toda Europa las riquezas de la literatura española. Despues con la fundacion del colegio de San Clemente , erigido por el inmortal Albornoz para comodidad de sus nacionales, tomó mayor incremento aquella union, ó sociedad literaria. España, ocupada aun en sujetar á los Sarracenos , y no bien provista de escuelas públicas, enviaba muchos de los suyos á estudiar á Bolonia y á París, los quales volviendo á su patria llevaban consigo la instruccion , que habian adquirido en Francia é Italia. Algunos vestigios de los estudios arábigos , y los conocimientos escolásticos adquiridos en las naciones

ciones extranjeras , no eran auxilios suficientes para promover en España las buenas letras. Las traducciones arábicas , que tenían de los libros griegos , hacía que se solicitasen menos los originales ; y tratándose en las Universidades mas frecuentadas las disciplinas severas, sin tener en mucho aprecio los estudios mas agradables, mal podia comunicarse el buen gusto á los Españoles que acudian á ellas. Sin embargo , el intenso amor que estos profesaban á las ciencias serias les conduxo tambien á los campos floridos de las buenas letras. Porque como aquellas necesitaban del socorro de las lenguas , de la antigüedad y de las otras partes de la literatura , los hombres grandes , que mas querian adelantarse, era preciso que se adornasen de conocimientos de esta clase. El erudito Geronimo Blancas dá el título de *egregio antiquario* á Martino Alpartilio , el qual, siendo compañero inseparable del Antipapa Benedicto XIII , floreció en el siglo XIV. A principios del siguiente ¿qué conocimiento de la antigüedad no mostró el Car-

de-

denal Juan Moles Margarit , dicho el *Gerundense* , en sus diez libros de paralipomenos de España? Aunque por querer abrazar mucho mas de lo que permitia la obscuridad de aquellos tiempos, cayó en muy grandes errores. Se fomentaba la poesía latina , provenzal y castellana : renovando aquella Leandro de Murcia y algunos otros, conservandose la provenzal singularmente por medio de Jayme Roig y de Ausias March , y aumentandose la castellana con toda suerte de composiciones. No eran desconocidas en España las lenguas doctas y otros estudios semejantes ; puesto que á principios del siglo XV vemos al gran Alfonso Tostado versadisimo en el griego, en el hebreo , y en las antigüedades sagradas y profanas , sin embargo de haber hecho todos sus estudios en la Universidad de Salamanca , sin salir de España , y sin auxilio alguno de maestros extranjeros.

Cultura de
España an-
tes de Ne-
brixa.

Seame lícito observar aqui quan vana es la preocupacion esparcida comunmente entre los literatos , y multiplicada á manera de eco por las repeticiones de unos á otros ,

otros , esto es , que España estuvo envuelta en densas tinieblas hasta que volvió á ella Antonio de Nebrixa para disiparlas, habiendose antes provisto de doctrina oportuna en las escuelas de Italia ; pues es fácil demostrar que sin auxilio de Nebrixa , el qual ciertamente dió mucha luz á los buenos estudios , florecian ya en dicha Provincia , no solo las ciencias sagradas y legales, sino tambien aquellos conocimientos que forman la amena literatura. Pasemos por alto todos los poetas que en los primeros tiempos de la Poesía se hicieron oír con admiracion , y llegando al siglo XV, quando podia decirse formada , y que habia adquirido alguna madurez , veremos que la corte de Juan II , hecha agradable alvergue de las Musas , acoge con distinguidas honras á los cultivadores de la Poesía. Entonces cantaban sus armoniosos versos Juan Rodriguez del Padron , Diego de S. Pedro , Fernando Perez de Guzman y otros infinitos poetas ; entonces se vieron salir á luz algunos cancioneros; entonces Juan de Mena , dando mayor espíritu á la

poesía vulgar, además de otras muchas composiciones poéticas, se dedicó á una obra de mayor empeño traduciendo en versos españoles varios cantos de Homero ; entonces el docto y desgraciado Don Enrique de Villena no solo supo , segun la expresion de dicho Mena , *resonar en el cástalo monte* con sus poesías , sino que tambien compuso un *Arte poética* ; entonces florecia el Marqués de Santillana con tanta fama de sabio , que , como dice el mismo Mena , atraídos de ella muchos extrangeros iban á España con el unico fin de conocer á tan grande hombre ; en suma entonces se cultivaba con empeño y ardor la poesía , y toda suerte de buenas letras. Para gloria de Juan II y de su Corte bastará el testimonio de Pedro Cándido Decembrio, el qual llama á aquel Príncipe doctísimo , y amante defensor de los doctos ; y dice , que tenia en su compañía muchos hombres célebres, y que gustaba de entretenerse en conversaciones eruditas (a). El mismo Decembrio

(a) In Ep. *ad vitam Homeri* apud Bandinium in Laur. punt. LXIII cod. XXX.

brio tuvo parte en las investigaciones literarias de aquel docto Monarca , por haberle excitado á escribir una obra *De sofista*, y mucho mas á extender cuidadosamente la vida de Homero , poeta tan estimado y querido del Rey , que era el asunto de sus familiares y eruditas conversaciones. El Rey de Napoles Alfonso de Aragon , Principe sabio y docto , y protector zelosissimo de las letras , no solo las honró y promovió en Italia , sino que tambien procuró aumentar su esplendor en España su patria. No eran desconocidas á los Españoles las lenguas orientales , puesto que además del Tostado , Rodrigo Fernandez y otros Teólogos , que se exercitaron en el estudio de la griega y hebrea , la grande obra de la poliglota , en que intervino , y no como principal , el mismo Nebrixa , es una prueba evidente , de que antes de su vuelta de Italia se cultivaban ya en España los estudios de las lenguas orientales ; y el hallarse en España el Griego Andres Parmario sacando copias de obras griegas , algunas de las quales se mencionan en el so-

bredicho Catálogo de códices griegos de la biblioteca de Madrid de Iriarte (a), dá bien á entender, que no estaba muerto en aquellas Provincias el estudio de la erudicion griega antes que volviese á ellas Nebrixa. Sin el auxilio de éste se habia adelantado tanto en la inteligencia del idioma griego Jayme Ximenez Muriel, que mereció á Constantino Lascaris que le dedicase un tratado sobre los acentos griegos, como á uno que no solo gustaba de la belleza de la lengua, sino que era amante de la delicadéz de los acentos, y por ello le llama Lascaris Φιλέλληνι, καὶ Φιλοτόνω in la dedicatoria recientemente publicada por el citado Iriarte (b). Solo el docto Fernandez de Cordoba basta para hacer que se desvanezca la preocupacion de querer tomar el origen de la moderna literatura española de las escuelas de Nebrixa. Quán justo apreciador fuese de los buenos estudios lo manifiestan el *Paralelo*, que empezó, de las dos Filosofías de Aristóteles y de Platon, la

(a) Pag. 128 y sig. (b) Pag. 189.

la obra que concluyó *Del vano artificio de quererlo saber todo*, su edicion de la obra *De los animales* de Alberto-Magno, en la qual tomó el arduo empeño de dar un catálogo en griego y en arábigo de todos los nombres de los animales, y otras gloriosas y eruditas empresas suyas. La lengua latina habia ya hecho muchos progresos en España antes que Nebrixa empezase á enseñarla. Alfonso de Palencia habia escrito algunas obras doctas gramaticales de sinónimos, historias elegantes, un diccionario universal en latin y vulgar, y muchas traducciones de obras griegas y latinas. Juan de Pastrana habia compuesto una *Gramática*, de la que pudieran usar las escuelas con ventaja de la lengua latina. Juan Esteve de Valencia habia publicado su libro *De las elegancias*. Alfonso de Benavente habia recitado en la Universidad de Salamanca su excelente oracion latina en alabanza de las ciencias, la que fue muy aplaudida de Marinéo Sículo, otra del modo de leer y estudiar, y otras igualmente dignas de ser celebradas. Garcia de Mene-

ses , con la oración latina que dixo en Roma á presencia de Sixto IV y de todo el Sacro Colegio , causó tal admiracion á los Romanos , y singularmente á Pomponio Leto , que no pudo dexar de exclamar: *Pater sancte ¿ quis est ipse barbarus qui tam disserte loquitur ?* honrando entonces los Italianos con el nombre de bárbaros á quantos no habian tenido la suerte de nacer baxo su afortunado clima. El antes citado Leandro de Murcia habia causado tal maravilla con sus versos latinos , que hacia pensar á algunos que en él habia renacido Virgilio. Se habia celebrado en Valencia aquel certamen poético , cuyas composiciones en varias lenguas fueron posteriormente impresas y publicadas en un tomo en quarto. En suma , se encontraban en tan buen estado las letras , que injustamente se atribuye su restauracion á la vuelta de Nebrixa. Pero sin embargo le queda á éste una gloria bien distinguida, y siempre será cierto que los rápidos progresos, que á fines del siglo XV , y á principios del XVI , se vieron en la España literaria, pue-

pueden referirse á sus escuelas públicas de Sevilla y Salamanca , á sus instrucciones, á su exemplo y á sus escritos.

Igualmente gozó Inglaterra de los benéficos influxos de la sabiduría italiana , y la separacion del continente no le sirvió de obstáculo para participar del movimiento y calor literario , que con tanta felicidad se habia difundido por las otras Provincias europeas. A principios del siglo XV pasaron á Inglaterra Crisolora y Poggio , y los estudiosos de aquella nacion procuraron aprovecharse de la util compañía del Griego y del Italiano , y surtirse por su medio de toda buena doctrina ; y muchos no contentos con este beneficio , que se les habia venido á las manos , pensaron abandonar la patria para adquirirle en otras regiones. La literatura Inglesa debe gran parte de su esplendor al Monge Juan de Lygdate, el qual despues de haber corrido muchas Provincias de Europa para enriquecerse de utiles conocimientos , restituyendose á su patria se dedicó á instruir la noble juventud , y á comunicar á sus nacion-

Cultura de
Inglaterra.

cionales la erudicion, que habia adquirido de los extrangeros; y exercitandose cuidadosamente en la poesia vulgar, Principe de los Poetas Ingleses de su tiempo, contribuyó mucho á ennoblecer la lengua y la poesia de la nacion. Guillermo Gray no dió menos auxilio á la literatura inglesa, porque habiendo pasado á Ferrara á la escuela de Guarini, no se contentó con volver á su patria instruido en la lengua griega y latina, sino que hizo copiar muchos libros para esparcir la cultura entre los suyos. Lo mismo executó Juan Gundorpio proveyendose en Italia de libros griegos y latinos. Con estos medios se fue cultivando de tal modo el estudio de las lenguas y de la erudicion, que Juan Frea se encontró en estado de traducir en latin la biblioteca de Diodoro Sículo: *Quod opus* (dice Leland, no sé con qué razon (a)) *Itali Poggio vanissime attribuunt Florentino.*

Mejora de
toda la lite-
ratura.

Este era generalmente el estado de Eu-

ro-

(a) Pag. 467.

ropa respecto á la literatura : las ocupaciones de la mayor parte de los literatos eran el estudio de las lenguas , el buscar libros antiguos , las traducciones , los comentarios y las ilustraciones. De estos estudios era preciso que resultasen no pequeñas ventajas á las ciencias naturales y á las eclesiásticas. Con la lectura de buenos autores se aprendía á lo menos el recto modo de pensar , y se adquiría el buen gusto , que parecia estar casi del todo perdido por las vanas sutilezas y por la xerga escolástica. El Petrarca , reprehendiendo el abuso de la autoridad de los Arabes , recomendaba la lectura de los maestros Griegos; y el mismo en un tiempo en que solo se apetecian las disputas , se levantó sabiamente contra las cabilaciones dialécticas. El deseo de ver restablecido el estudio legal á la magestad romana , movió la eloqüencia de Lorenzo Valla á declamar publicamente en Pavía contra el adorado Bártulo , exponiendo su propia vida por combatir en defensa del buen gusto. Se empezó á reconocer lo que habia de inutil , ó dañoso en

en la doctrina de las escuelas , para pasar de aqui á buscar lo que fuese ventajoso y util. En efecto entonces adquirieron nuevo vigor todas las ciencias. Leonardo de Pisa , Lucas de Borgo San-Sepolcro , el Cardenal de Cusa , Purbach , Walter , y singularmente Regio-Montano hicieron refloreecer las Matemáticas. Pedro de Abano, Mundini , Guido de Cauliac , y otros Profesores de las Universidades , singularmente de Montpellier , y muchos traductores de Médicos Griegos , si no enriquecieron la Medicina con nuevos descubrimientos, á lo menos la purgaron de muchas preocupaciones , y la conduxeron al recto camino. Hemos visto ya cuánto ganó la Filosofia con los nuevos estudios : los de las lenguas y de la antigüedad , que se cultivaban con tanto ardor , facilitaron la lectura é inteligencia de los Padres Griegos y Latinos , y de aqui provino el mayor conocimiento de las materias sagradas que ellos trataban. Los Concilios celebrados entonces obligaron á los Teólogos á estudiar mas atentamente la escritura , los Padres , y los escri-

to-

tores teológicos y canónicos , y á examinar los puntos con mas profunda madurez de lo que se acostumbraba en las escuelas. Las heregias de Wiclef y de Huss , la legitimidad del Papa , la verdadera autoridad de la Iglesia , y otras materias tratadas en los Concilios de Constanza y Basilea , requirían en los Padres congregados en ellos otra meditacion y estudio , que la decision de una Cruzada , la condenacion de los Beguinos , ó las questões controvertidas en los siglos precedentes. No se habia visto en el mundo espectáculo mas grande , que el del Concilio de Ferrara y de Florencia , en donde los hombres mas doctos del Oriente y Occidente , y las dos Iglesias latina y griega , batallaron mutuamente y vinieron á las manos por defender cada qual su propia doctrina , y para llevar en triunfo por todo el mundo las opiniones que se enseñaban en su patria. El zelo de la religion , y el amor de la patria se unian entre sí , y suministraban armas á la eloqüencia y á la sabiduria de aquellos doctores , para sostener con vigor su doctrina , y no

permitir que quedase vencido el partido que seguian; y es facil pensar quánta luz sacarian de tales disputas la Teologia y la religion. Para defensa de ésta, y ventaja de los estudios sagrados, florecieron en aquellos tiempos Juan Gerson, Nicolás Clemanges, Zabarella, Juan de Segovia, Torquemada, el Tostado y otros insignes Teólogos. Otra especie de Teologia, no conocida en aquellos siglos, y usada en los nuestros con exceso, se introduxo entonces por medio del Español Sebeide, el qual publicó un tratado de *Teologia natural*, muy apreciado de Montagne, é igualmente alabado de Grozio. Los estudios legales fueron los que menos se adelantaron con el restablecimiento de la literatura; porque si bien eran muchos los profesores, sus fatigas no hicieron mas que aumentar el número de las glosas, de las sumas y de otras obras de esta clase, mas oportunas para confundir y obscurecer las leyes, que para ilustrarlas.

Acontecimientos favorables á la literatura.

En este estado se encontraban las letras, quando algunos notables acontecimientos

mientos se combinaron dichosamente para hacerle mas feliz. La caída del Imperio griego, como ya hemos dicho, si no fue el origen de la literatura moderna, á lo menos le sirvió de mucho auxilio, facilitando la inteligencia de la lengua griega, enriqueciendola con muchos libros, y contribuyendo para adquirir la erudicion griega. La invencion de la Imprenta, acaecida hácia la mitad del siglo XV, es uno de aquellos inmortales descubrimientos que hacen honor al ingenio humano, y son los mas oportunos para ayudarle. Es cierto que este arte tan util á las ciencias, no nació en Grecia, ni en Italia, donde florecian mas las artes y las letras, sino en Alemania, donde aun no estaban muy recibidas. Pero si la invencion de la Imprenta no se debe al espíritu literario, á éste debe atribuirse su rápida propagacion, y sus felices aumentos. Tiraboschi reflexiona sabiamente, que si la Imprenta se hubiese inventado en aquellos siglos en que en nada se pensaba menos que en los libros y en las ciencias, los inventores de

ella hubieran tenido que echar al fuego sus prensas y caracteres, y buscar otro oficio con que poder alimentarse. Pero la buena suerte de la literatura quiso que se encontrase quando el deseo de tener libros habia despertado un fanatismo universal; y por ello apenas se tuvo noticia, quando fue en todas partes buscada, abrazada y favorecida como la mas ventajosa invencion que se podia pensar. En efecto despues que hácia el año de 1450, se dió la primer muestra de este maravilloso arte en la Biblia Maguntina tan celebrada, jamás dexaron de ocuparse las prensas en las ediciones de varios códices; y aunque esta invencion sufriese en sus principios los obstáculos que siguen siempre á la novedad, sin embargo en pocos años se vió adoptada en casi todas las Provincias de Europa, y apenas quedó códice alguno del qual no se hiciese una, ó muchas ediciones en aquel mismo siglo. Y por consiguiente los libros que hasta entonces con dificultad podian encontrar los que les buscaban con la mayor diligencia, ni podian

tenerse sin costosos trabajos , se hicieron comunes y faciles de conseguir , aun á las personas pobres , que no podian soportar crecidos gastos; y costando poco la compra de los libros , que antes era carisima, se proporcionó á todos los ingenios la cultura literaria. Para colmo de la gloria del siglo XV sucedió felizmente , que á fines del mismo doblasen los Portugueses el Cabo de Buena-Esperanza , y se descubriesen las Indias , y que los Españoles dirigidos por el inmortal Colon , navegando el Oceano abriesen el paso á un nuevo mundo en América. El descubrimiento de las dos Indias , la vista de hombres nuevos, nuevas tierras , nuevos mares , nuevo cielo , y en suma de un mundo del todo nuevo , debia hacer que naciesen en la mente de los filósofos nuevas ideas y nuevos conocimientos , y produxesen muchas ventajas á la Nautica , á la Física , á la Medicina , á la Historia natural y á todas las ciencias. Y de este modo los descubrimientos y sucesos mas favorables á la literatura , que jamás se han visto , se combinaron todos en

siglo XV , el qual sin embargo no ha tenido la suerte de estar colocado en el número de los siglos felices ; y antes bien juzgan comunmente los Italianos que es un siglo rustico é inculto , siglo pedante y siglo de mal gusto , que solo sirvió de sombra para hacer que apareciese mas viva la luz de los siglos XIV y XVI. De quanto hemos dicho hasta ahora , creo que facilmente podrá concluirse , que el buen gusto y la sana literatura , tomando principio de Dante , y mucho mas del Petrarca , recibió continuamente nuevos aumentos ; é hicieron tales progresos las pesquisas de libros y de antigüedades , el conocimiento de lenguas , las noticias de historia , las ciencias y las buenas letras , que se fue subiendo como por grados al famoso siglo XVI , tan agradable á las Musas , y tan celebrado por los amantes de las buenas letras.

CAPITULO XIII.

Literatura del siglo XVI.

SI algun siglo merece la memoria de los ^{Estado del siglo XVI.} posteriores , ciertamente es el XVI , del qual puede decirse que se originó el presente sistema de Europa. Echados los Sarracenos de todos los dominios de España en los años precedentes , y unidas en una sola cabeza las Coronas de los varios Reynos de aquella nacion , pasaron éstas á la casa de Austria , y poseyendo Carlos V las fuerzas de España , del Imperio y de Flandes hizo mudar de semblante el gobierno de toda Europa. Francisco I libró la Corona de Francia de las duras cadenas con que la tenia sujeta la ambicion de los grandes. La heregia de Lutero y el cisma de Inglaterra dividieron en muchas partes la Europa eclesiástica , y variaron todas las ideas , que en materia de religion habian reynado hasta entonces sin contradiccion alguna. El Concilio de Trento introduxo la reforma en la disciplina eclesiástica , y
los

los decretos de aquel respetable congreso mejoraron la policía de la Iglesia. El descubrimiento de América, aunque acontecido en el siglo anterior, no hizo ruido en Europa hasta bien entrado éste; Carlos V jamás conoció quanto poseía en aquellas regiones; y los negocios de un nuevo mundo sujeto á su Imperio, ocuparon poco el pensamiento de un Monarca, por otra parte tan sagaz y advertido. No se sacaron ventajas de la América hasta el reynado de Felipe II; y entonces fue quando se vió nacer un nuevo comercio y una nueva marina, y mudarse la economia politica de todo el mundo. El descubrimiento de la polvora, hecho mucho tiempo antes, fue mudando poco á poco la práctica militar; pero la adhesion al antiguo uso, y la repugnancia de entrar en nuevos caminos, que es tan natural al hombre, hicieron que aun con el uso del cañon se conservasen los métodos antiguos. Las sangrientas guerras de Carlos y de Francisco fueron causa del nuevo plan de milicia, y del Arte Militar que se usa al presente. Y así del siglo

glo XVI debe tomarse el origen de la moderna política, de la marina, del comercio, de la milicia, del gobierno eclesiástico y civil, y en suma de todo el presente sistema de Europa.

377 Pero la parte en que se hizo mas famoso aquel siglo ciertamente fue la literaria. Literatura
del siglo
XVI. No hay especie alguna de elogios, que no se dispensen con liberalidad á la constitucion de la literatura de aquellos felices tiempos. El siglo XVI se llama continuamente, alegre estacion de las Musas, siglo de Alexandro, siglo de Augusto, siglo de oro de la moderna literatura, porque en él las artes y las ciencias llegaron á su mayor auge. El descubrimiento de tan preciosas reliquias de antigüedad, que cada día salian á luz, y la vivaz fantasia de Miguel Angel, de Rafael, de Paladio y de tantos sublimes ingenios, que se dedicaban á la cultura de las artes, renovaron los mas felices dias de la Grecia. Entonces estuvieron en el mayor aprecio el conocimiento de las lenguas, la elegancia en escribir, la Poesía, la erudicion, las ciencias sagradas y profanas, y

toda suerte de literatura. No pueden recordarse los nombres de los Ariostos, de los Tasos, de los Guarinis, de los Perpiñanes, de los Augustinos, de los Canos, de los Copérnicos y de tantos hombres insignes de aquella edad, sin que despierte en el corazon una noble envidia de tiempos tan dichosos. Si Alexandro deseaba la suerte de Aquiles, que tuvo un Homero para celebrar sus glorias, quanto mas deberá apetecer la de los Estes Príncipes de Ferrara, que tenían en su ciudad un Homero y un Virgilio. Pero sin embargo, los muchos méritos de la literatura de aquel tiempo, y las grandes alabanzas, que dan los literatos á aquella época dichosa, no bastan para hacer que callen los filósofos de nuestros dias; que no desprecien la sabiduria de los hombres que florecieron entonces; y que no llamen con desestimacion á aquel siglo, siglo de paralogismos. Quieren que todo el estudio de la erudicion y cultura de las lenguas se hiciese con el trabajo de la memoria, sin que la razon tuviese parte alguna, ni fuese ex-

citado el entendimiento para ir en busca de la verdad y de las nobles teorías; que no deba esperarse de aquellos tiempos exactitud en el pensar, solidez en el raciocinar, crítica ni filosofía; y en suma pretenden que estuviese aun en prisiones el entendimiento humano sin atreverse á usar de su libertad. Nototros, pues, para formar una idea acertada de la literatura de aquel siglo, nos dedicaremos á examinar sin preocupacion, qual y quanto sea realmente su merito.

Pero antes de entrar en esta materia no puedo omitir una observacion que varias veces he hecho hablando de este siglo. Siglo XVI injustamente dicho Siglo de Leon. Comunmente oygo que se le da el nombre de *Siglo de Leon X*, y no veo por que consienten los Italianos un epiteto, que parece reducir á la corte de aquel Pontífice la gloria de la literatura, que era comun á toda Italia. No intento disminuir en la mas mínima parte las alabanzas, que se suelen dar á Leon por haber promovido las letras, y unicamente observo, que con igual derecho podrian pretender el mismo honor

la mayor parte de los Principes de Italia de aquellos tiempos, sin que se vean particulares razones para conferir el glorioso primado á Leon con preferencia á todos los demás. En efecto, aunque es verdad que Leon tuvo el mérito de promover la literatura, y de honrar y ayudar á los literatos, no por esto se eximió de alguna tacha en su misma proteccion. La íntima familiaridad con que honraba á los Quernís, á los Brittones, á los Gazoldis y á otros poetastros, digamoslo así, mas que poetas, y el ardor con que buscaba el grosero placer de oír las mas vulgares compañías de cómicos, que con muchos gastos hacía venir de Siena, disminuía en gran parte los honores, que liberalmente dispensaba á los literatos beneméritos; y la gloria que podia resultar á los buenos poetas de ser llamados á su corte. Los Horacios y los Virgilio poco podían apreciar aquellas distinciones, que les igualaban con los Bavios y los Mevios. Jovio (a)

*tratamiento observo, que con igual de-
recho podian pretender en Leon.* (a)

refiere otro mal efecto de la conducta de Leon en el comercio con los literatos, diciendo que se complacia mucho de tratar las personas que podian divertirle, y que á muchos alabandoles, premiandoles y persuadiendoles cosas maravillosas, solia hacerles los hombres mas insensatos y ridiculos del mundo. Tiraboschi, despues del grande y bien merecido elogio que da á la munificencia de Leon por lo tocante á las letras, no puede disimular (a) dos perjuicios, que de ella se derivaron, esto es, el abatimiento á que estuvo reducida la dignidad pontificia, por asistir el Papa á las comedias, y divertirse en exercicios no correspondientes á tan grande dignidad; y el abandono de las ciencias graves, nacido de mirar la cabeza de la Iglesia toda empleada en la Poesía y en los estudios agradables. Y asi el mismo favor que Leon dispensaba á los literatos hace disminuir mucho su gloria, no solo considerandole como Pontífice, sino tambien mirandole co-

(a) Tom. VII part. I.

mo Mecenas. Quando en aquel mismo siglo habia en Italia muchos Príncipes, que eran sabios y zelosos protectores de las letras, sin que incurriesen en los defectos, que se notan á Leon.

Proteccion
de las le-
tras de to-
dos los
Príncipes
de Italia,

Porque dexando aparte los Medicis, que desde el siglo antecedente se habian adquirido en Florencia el glorioso renombre de padres de las ciencias; los Gonzagas, que no solo en Mantua, sino tambien en Bozzolo, en Sabieneta, en Guastala y en todas las ciudades de su residencia, fixaron con su corte el trono de las Musas; y la corte de Urbino, que la formaban los mas excelentes literatos; solo Ferrara, la corte sola de los Estes, presenta un teatro tan glorioso á las letras, que los afectos á estos Príncipes, con razon hubieran podido honrar aquel siglo con el nombre de los Estes. El docto Francisco Patrizi escribe al Duque Alfonso (a), que habia sido llamado baxo su magnánima proteccion, „ba-
„xo la qual (dice) ha recogido V. A. tan-

CIII

,, tos

(a) *Ded. della mil. rom. I. mag. XIV. mo. (a)*

„tos hom bres grandes en todas las nobles
„disciplinas , que no hay Príncipe , que
„pueda igualarle“. Pero dedicando su
Poética á Lucrecia de Este , se extiende
mucho mas en alabar el favor , que aque-
lla ilustre familia dispensaba á las letras,
mostrando con extension que á ella se debe
en gran parte el restablecimiento de la li-
teratura en todo genero de estudios. Al-
berto Lollio , en una oracion que recitó
en la Academia de Ferrara , cuenta entre
las muchas ventajas , que presenta aquella
ciudad á los amantes de las letras, „el estu-
„dio público lleno de hombres doctisi-
„mos y eloqüentísimos ; la abundancia de
„buenos libros griegos, latinos y toscanos,
„las muchas y continuas lecciones y dis-
„putas de la Academia , la deleitable y
„grata conversacion de tantos entendi-
„mientos peregrinos , los quales movidos
„del deseo de adquirir la virtud , de todas
„las Provincias de Europa corren á esta
„patria ,,. Una tan generosa proteccion de
los Príncipes de Este produjo copiosos y
sazonados frutos en todos los ramos de la
li-

literatura. Las obras de Patrizi , tan bien acogido en Ferrara , abrieron el paso á la nueva filosofía ; el Aleman Zeiglero , convidado por el Cardenal Hipolito de Este para que fuese á aquella ciudad , fue causa de que en Italia se adelantaran mucho los estudios astronómicos ; y el libro de Celio Calcagnini , para probar el movimiento de la tierra , fue el mayor arrojio de aquellos tiempos , y como anuncio de la proxima revolucion del verdadero systema del Universo. ¿ Quanto aumento y honor no recibió la Medicina por medio de Brassa-vola , Canani , Manardi y otros muchos famosos médicos Ferrareses ? El célebre Amato Lusitano aconsejaba á los que deseaban adquirir un exacto y verdadero conocimiento de la Botánica y de la Medicina , que pasasen á Ferrara. Los Strozzi , Calcagnini , Ricci y algunos otros dan pruebas de la eloquencia , que se cultivaba en aquella Universidad , y hacen ver quanto florecia en ella todo género de erudicion. Pero aun tratando de aquel arte , que se tenia en mas aprecio que otro algu-

no,

no, y que singularmente disfrutaba el favor y la munificencia de Leon, con facilidad se verá, que la Poesía debe mas á la corte de los Estes, que á la tan celebrada prodigalidad de Leon. En aquellos tiempos dominaba en Roma la Poesía latina, y en sus famosas juntas se veían centenares de poetas latinos, que á las veces deleitaban, y freqüentemente atolondraban los cultos oídos de los Romanos. Pero Sannazzaro y Fracastoro, que son los dos poetas mas ilustres de aquella edad, no aprendieron la elegancia de los versos latinos en la Academia del Vaticano; ni Castiglione, deseoso de disfrutar una compañía culta y erudita, pensó en buscarla en Roma, sino que pasó á Urbino para cumplir sus deseos. Flaminio apenas se detuvo en Roma algun poco tiempo en su edad juvenil, y aun se aprovechó de él para pasar á Napoles á aprender de Sannazzaro el buen gusto en la Poesía. Solo Vida puede llamarse el poeta latino de la corte de Leon, pero sin embargo ya en el Pontificado de Julio se había establecido en aquella ciudad, despues de

haberse grangeado en Lombardia la fama de poeta no vulgar. Y así no encuentro que en la corte de aquel Pontífice se haya formado poeta alguno, que merezca gran nombre, ni veo que de la munificencia de aquel Augusto hayan resultado notables ventajas á la Poesía. Antes bien al reflexionar quanto se complacia Leon de oír aquellos poetas, que versificaban de improviso, y quan liberal remunerador era de sus composiciones repentinas, temo que si él hubiera podido derramar por mas tiempo sus benéficos influxos sobre la Poesía, ésta hubiera recibido de su patrocinio mas perjuicio que utilidad. La corte de los Estes promovió la Poesía junto con todos los buenos estudios, y florecieron muchos famosos poetas en aquella docta ciudad, á quien por otra parte debe mucho la Poesía por haberla dado un historiador en el erudito Giraldi. Pero el principal mérito de Ferrara consiste en la Poesía vulgar, la qual recibió el mas noble esplendor en la corte de los Estes. Las representaciones teatrales, y todo el arte dramático es, por de-

decirlo así , Ferrarés , puesto que en Ferrara empezó á tomar alguna forma el teatro moderno, por la representacion en latin y en vulgar de las comedias antiguas, por las tragedias de Giraldi y por las comedias de Ariosto. El drama pastoril no solo tuvo principio en Ferrara en el *Sacrificio* de Beccari , sino que logró su perfeccion en la *Aminta* de Taso , y en el *Pastor Fido* de Guarini. Tambien puede decirse que nació en Ferrara la ópera en música , puesto que se ve algun ensayo de ésta en la *Egle* de Juan Bautista Giraldi y en las pastoriles de Beccari , de Lollo y de otros Ferrareses. La sátira es toda de Ariosto y de Ferrara , y muchos poemas romancescos y épicos son partos de esta ciudad ; pero quando todo esto faltáse, el *Orlando* y la *Jerusalén* recordarán perpetuamente á la Poesia quan obligada debe estar á la corte de los Estes, donde adquirió tan preciosos ornamentos. No pretendo con esto quitar á Leon la corona de augusto protector de las letras , que tan gloriosamente ciñe su frente , ni atribuir este honor á los Estes

con exclusion de los otros Príncipes ; pero quiero que dando al siglo XVI el nombre de *Siglo de Leon* , no se reduzca su gloria literaria á terminos demasiado limitados, ni se forme una idea menos ventajosa de lo que corresponde á sus méritos.

Poesía latina y vulgar del siglo XVI.

Entrémos ahora á examinar quales realmente sean estos méritos tan decantados de unos y despreciados de otros , y veamos separadamente , qué ventajas hayan recibido en aquel siglo las buenas letras y las ciencias , y al contrario , qué prendas han faltado á su gloria. Al nombrar la literatura del siglo XVI , desde luego se presenta la Poesía , la qual á la verdad parece que formaba el principal deleyte de los literatos de aquellos tiempos , y que ahora es el mas claro ornamento de sus fatigas. Se cultivaba entonces la Poesía , no solo en las lenguas vulgares , sino tambien en la latina y en la griega. Pero las poesías griegas , que muchos eruditos tenian gusto de componer , no sirven mas que para prueba del provecho que sacaron de la inteligencia y manejo de aquella lengua. Por lo qual,
de-

dexando aparte ésta , pasemos á ver el mérito de los escritores de aquel siglo en la latina y en la vulgar. Entonces era general en toda la Europa culta el estudio del idioma latino , y toda nacion civilizada hacía plausibles esfuerzos para adquirir la Poesía latina. Pero entre muchos Franceses amantes de esta gloria , solo la logró Mureto , y aun éste no la obtuvo muy grande. A principios del presente siglo sacó á luz el erudito Manuel Marti las poesias de Villegas , sepultadas hasta entonces en el olvido , y dió á España el honor de tener un poeta latino capaz de competir con los famosos Italianos ; y muchos Españoles y extranjeros alabaron tambien las composiciones poéticas del Valenciano Falcó. En años pasados Monseñor Durini , entonces Nuncio en Polonia , y ahora Cardenal , publicó con extraordinarios elogios las poesias latinas del Polaco Simon Simonide , que floreció hácia fines del siglo XVI. Y puede decirse que estos son los unicos poetas , que han producido todas las naciones europeas fuera de Italia , bien que cada una de ellas

se jacta de tener algunos , aunque son poco acreedores á este nombre. Italia fue la que mas se adelantó en la cultura de este estudio. Pero la misma Italia , aunque muy fecunda de poetas, latinos, ademas de Pontano , Sanazzaro , Frascatoro , Castiglione , Navajero , Vida y Flaminio ; puede presentar otros poetas, que hayan obtenido el honor de hacerse leer de los posteriores, deseosos de adquirir la misma gloria en la Poesía latina? Mejor fortuna logró en aquel siglo la vulgar , la qual en muchas de sus partes fue llevada á tan alto grado de perfeccion , que no han podido elevarla mas las fatigas de los posteriores tan ilustrados. Camoens, Ariosto y Taso son los Homeros y los Virgilibios de la Poesía moderna; y ni Milton, Voltaire , Klopstok ni otro alguno de quantos han cultivado despues la épica , pueden compararse con aquellos maestros , que tan noblemente la hicieron cantar en el siglo XVI. La dramática tuvo tambien en aquel tiempo muchos sequaces en Italia y en España , donde parece que unicamente residia , pues las farsas,

sas, que se veían en las iglesias y en las calles de Francia, no merecen ser contadas entre los poemas dramáticos; y los Ingleses dramáticos, Jonson, Shakespear y Fletcher deben referirse á los principios del siglo siguiente, quando se hicieron oír en el teatro con mayor aplauso. Pero por acreedores que sean á no pequeña gloria aquellos grandes hombres, los cuales por quitar del teatro las bufonadas ridículas que le ocupaban, quisieron restablecer el gusto griego, y formar sus composiciones dramáticas á manera de las de los Griegos; sin embargo, ni las tragedias de Trissino, de Ruscellas, de Giraldi, de Virues y de Bermudez, ni las comedias de Ariosto, ni otro escrito trágico, ó cómico de los poetas Italianos, ó Españoles, tuvieron aquella vehemencia de afectos, aquella energia de expresion, ni aquellos dotes teatrales, que hacen apreciables semejantes trabajos. El quererse sujetar á los maestros antiguos les hizo mas regulares y exactos; pero no les eximió de la frialdad y lentitud de la accion, que en el dia hacen enfadosa la lectura,

ra , y del todo intolerable la representacion. Mejor suceso logró la dramática pastoril ; y es de extrañar que quando se oían en los teatros tragedias tan frías y áridas, saliesen á luz dos pastoriles tan llenas de calor y afectos , escritas con tanta gracia y gentileza , como la *Aminta* de Taso , y el *Pastor Fido* de Guarini. Ni aun la sátira salió de las manos de Ariosto dotada de aquellas sales, que son propias de semejantes composiciones, y que podian esperarse de aquel autor. No puedo alabar mucho el mérito que se adquirió la egloga en aquel siglo , por mas que los Italianos levantan hasta las estrellas la Poesía de Sannazzaro, que tiene poco de bucólico, y los Españoles aplaudan las eglogas de Garcilaso, en mi juicio, aun algo duras y desaliñadas. Mas felices me parece que fueron Alamanni y Ruscellas, restituyendo la Poesía didascálica á aquel honor á que la habia elevado el gran Virgilio. Muchos poetas , ó por mejor decir todos , abrazaron la Poesía lírica , y no habia en Italia pedante tan miserable , que no compusiese alguna can-

cancion , ó soneto. Pero entre tanta multitud de versificadores ¿quán pocos merecen el nombre de poetas? Angelo de Costanzo , Casa y algunos pocos Italianos; Leon, Villegas , los Argensolas y algun otro Español son los líricos de aquel siglo, que aun en el nuestro pueden leerse con algun provecho. De lo dicho hasta aqui creo poderse deducir fundadamente, que el estado de la Poesía en el siglo XVI era á la verdad muy florido , pero no tanto que las composiciones de aquella edad puedan tomarse por modelo en todos sus ramos.

El estudio de las lenguas, y la elegancia de escribir ocupaba la atencion de la mayor parte de los literatos de aquellos tiempos; de suerte que habia pocos , que no tuviesen alguna noticia de la lengua griega , y llegó á lograrse tal pureza y elegancia en la latina, que despues del siglo de Augusto no ha habido tiempo alguno en que la lengua de los Romanos tan generalmente se escribiese con pulidéz y cultura. Mas por lo que mira á los idiomas vulgares , ni era tan universal el estudio , ni todas las

Cultura de las lenguas vulgares.

naciones consiguieron la misma felicidad en el establecimiento del propio language. Condillac en el *Curso de estudios* (a), dice que los doctos de todas las naciones, excepto los Italianos, despreciaban enteramente el language patrio, que llamaban bárbaro, y que solo la Francia tuvo algunos poetas, aunque bastante malos. Es cierto que la Francia no conoció en aquel siglo mas que un Marot, un Ronsard y algunos poetas muy infelices; y que generalmente todos los escritores Franceses en verso y en prosa usaron de un estilo informe y sin adorno, y de un language rustico é inculto, en el dia ya antiquado, y que no pueden sufrirle los oídos delicados, no solo de los Franceses, pero ni aun de los extrangeros. Las glorias de la lengua francesa en la poesía, y en toda especie de eloqüencia estaban reservadas para el siglo siguiente. Pero no es cierto que todas las otras naciones fuesen en esta parte compañeras de la rusticidad de Francia, antes que

(a) Tom. XV lib. ult. cap. I

que émulas de la cultura de Italia. Inglaterra , que produjo al mismo tiempo que Francia escritores de mérito , que dieron esplendor al idioma patrio , empezó ya á pulirle á fines de aquel siglo , y los poetas que florecieron entonces han conservado entre los posteriores la adquirida reputacion de la que decayeron los Franceses. Pero particularmente España desmiente la decision de Condillac , puesto que Garcilaso , Leon , Oliva , Granada , los Argensolas , Zurita , Morales , Saavedra , Cervantes , y una noble multitud de famosos escritores florecieron en aquel siglo para ilustrar en verso y en prosa la lengua , que ha debido su belleza y dignidad á los escritos de aquellos tiempos. Italia y España estaban entonces unidas con muchas relaciones politicas , y era muy familiar é intrínseco el comercio , que enlazaba mutuamente las dos naciones. La misma índole de la lengua española , la frase y el periodo convienen con la italiana mejor que ninguna otra. Por lo qual reynaba particular semejanza entre la literatura de ambas

naciones, quando los Italianos y los Españoles manejaban las lenguas muertas con maestría, y usaban con igual felicidad del idioma patrio. En las otras naciones se ha antiquado ya, y quedado sin uso el lenguaje de los autores del siglo XVI; pues los Franceses, Alemanes é Ingleses modernos se avergonzarian de escribir al presente, como escribieron entonces los autores mas celebrados; pero los Italianos y Españoles respetan aún como verdaderos modelos á sus escritores de aquel tiempo. El siglo XVI es tenido en las otras naciones por rustico y medio bárbaro; mas Italia y España reconocen en él su siglo de oro. Por lo que, si el estudio de la elegancia latina podia decirse general en todas las naciones civilizadas, la cultura del idioma vulgar debia considerarse reducida solamente á Italia y á España. (*)

Pe-

(*) Posteriormente han salido á luz los tomos III y IV de la II parte del *Ensayo* &c. del Abate Lampillas. En estos el célebre autor con mucha crítica y erudicion hace ver, que los Españoles con igual razon que los Ita-

lia-

Pero en tan desmedido número de escritores, ¿ cuántos podrán encontrarse verdaderamente eloqüentes en una y otra lengua? Nos quedan de aquellos tiempos escritos latinos de todas especies, oraciones, epístolas, diálogos é historias; pero apenas podrá encontrarse en qualquiera de estos géneros, un escritor que posea todas las partes de la eloqüencia romana. El Francés Mureto, los Españoles Perpiñá y García, los Italianos Sigonio y Ricci, y algunos de estas y otras naciones han dexado á la posteridad oraciones latinas, que recitaron con motivo de arengas públicas, y por las circunstancias de sus empleos. Mas de tantos millares de piezas oratorias no se leen otras al presente, que algunas de Mureto y de Perpiñá, ni pueden decirse oraciones verdaderamente eloqüentes sino las de éste, y aun de ellas bien pocas. No es mayor la abundancia de epístolas correctas

lianos pueden gloriarse de tener al siglo XVI por su siglo de oro: quien desee mayor noticia sobre este punto, podrá acudir á ellos.

tas , que han adquirido el esplendor romano , porque si se exceptuan las de Manu-
cio y de algun otro , ¿qué queda entre tan-
tas cartas latinas de aquellos tiempos , que
corresponda á la erudicion y al buen gus-
to de tales escritores ? Entre los historia-
dores latinos no puede negarse la palma á
Maffei , que escribió muchas historias con
tanta finura y elegancia ; pero si Mariana
hubiese juntado al vigor y á la fuerza de
escribir , mas pureza y cultura en el esti-
lo , y mayor dulzura y fluidéz , debería
en mi concepto obtener el principado.
No haré mencion de Tuano , porque aun-
que se presente adornado de muchos dotes
apreciables en un historiador , su latini-
dad y su estilo están muy lexos de adqui-
rírle gran credito. Vives , Erasmo y Pon-
tano escribieron diálogos , y aunque Vives
es recomendable por haberse propuesto un
objeto util y nuevo , y Erasmo está lleno
de las sales picantes de Luciano , ninguno
obtuvo una pura y limpia latinidad li-
bre de la dureza del siglo precedente. Mas
ricos estamos de diálogos didácticos al
mo-

modo de los de Tulio, pues tenemos algunos de Sadoletto, de Osorio y de otros hombres versadisimos en la erudicion antigua, y diligentes imitadores de la eloquencia romana. Todo esto prueba que la lengua latina gozaba en el siglo XVI de todo el esplendor que puede tener, en boca de los modernos, una lengua muerta muchos siglos ha; pero que no era tan comun el verdadero gusto de una sólida eloquencia, como la exactitud en escribir, y la pulidéz de la latinidad. La misma suerte corrió tambien la eloquencia vulgar.

Tenemos oraciones forenses, académicas y sagradas, sin que en ningun genero podamos gloriarnos de poseer una digna de proponerse por modelo á quien quiera entrar en aquella carrera. Las oraciones de Casa tan celebradas, las de Badoaro unicas en su genero, los sermones de Granada y otros pocos de aquellos tiempos, aunque estén escritos con una fuerza de eloquencia superior de mucho á quanto se oía entonces, nos parecen ahora sobrado débiles y lánguidos para producir en los ánimos aque-

Eloquencia
vulgar.

llas impresiones , que se desean de un orador. Con mayor felicidad salieron en las oraciones académicas , donde no se requiere tanto calor de afectos , ni tanta gallardia de expresiones, y se presentan como exemplares , que pueden imitarse aun al dia de hoy , un discurso de Fernando Perez de Oliva sobre la dignidad del hombre , y algunas oraciones de Lollio y de Esperoni. Las *Arcadias* , los *Asolanis* y otros escritos de esta naturaleza , mas enfadosos é inutiles que los *Asolanis* tan usados entonces , no podrian dar mucha gloria á la eloqüencia didáctica. Sin embargo no debe confundirse con estos el *Cortesano* de Castiglione , algunos tratados de Ribadneira y tal qual obra filosófica escrita con mas soltura y elegancia. Pero ¿ qué son estos pocos en comparacion de tantos escritos , en los quales , por carecer los autores de la valentia propia de los entendimientos originales , que dá mayor rapidéz á las ideas , y un curso mas regular y veloz á la oracion , y por querer trasladar al vulgar idioma el giro y periodo del

del latino , se vé en medio de una estudiada elegancia la falta de nervio y la languidez? El Español Zurita , y los Italianos Machiabelo y Guicciardini hicieron que la historia se distinguiese de las crónicas áridas y desordenadas , de las confusas relaciones , y de las novelas inverosímiles , que habian usurpado el nombre á la Historia. Entonces empezaron á verse caracteres bien formados , reflexiones juiciosas , narraciones exactas , y aquellos ornamentos , que hacen util y agradable la Historia ; aunque la difusion y prolixidad , que es demasiado comun á todos , y el espíritu de partido , junto con ciertos resabios de la antigua credulidad , disminuyen en gran parte el interés y placer que se encuentra en la lectura de sus historias. A la Historia deben referirse los estudios de los antiquarios , como enderezados á buscar las verdades históricas ; y el siglo XVI fue mas feliz en esta parte , que en el estilo de la exposicion ; porque florecieron entonces Sigonio , Fulvio Ursino , Panvinio , Buddeo , Antonio Agustin , Chacon y casi

todos los antiquarios mas sabios y eruditos. La Cronologia empezó á verse ilustrada con las obras de Escalígero ; y la Geografia recibió alguna forma por los doctos trabajos de Mercator y de Ortelio. No fue menor el número de los escritores de cartas , entre los quales tuvieron un lugar muy distinguido Caro , Bonfadio y Veronica Gambara ; pero ni estos ni otro escritor alguno de aquel siglo fueron bastantes para adornar las cartas con aquella culta negligencia , aquella elegante simplicidad , y aquella soltura y ligereza de estilo que les corresponde , y que despues se ha visto en las de muchos Franceses. Por lo qual , mirando bien los escritos , que salieron en el siglo XVI en medio de tanto estrépito , y con tanta gloria de la literatura ; y reflexionando los defectos , que se encuentran en casi todos los escritores , hasta en los de buenas letras , que eran las que se llevaban la principal atencion , y formaban las delicias de aquella edad , no hálla motivo para que los amantes de estos estudios se

dexen arrebatarse de un dulce éxtasis al oír nombrar el siglo XVI, y crean encontrar en un autor todas las propiedades de la buena literatura, luego que saben que ha nacido en aquel dichoso tiempo.

Mucho menos puedo conformarme con el modo de pensar de aquellos, que queriendo parecer filósofos desprecian dicho siglo como destituido del espíritu filosófico y pensador, y como poco oportuno para los progresos de las ciencias. Es cierto que las luces filosóficas crecieron mucho mas en el siglo siguiente; pero no se puede negar, que empezaron ya á manifestarse con esplendor en éste de que ahora tratamos. Los buenos poetas, que florecieron entonces en no pequeño número, muestran en sus versos aquella Filosofía que conviene á la poesía, la qual han depravado en gran parte los poetas modernos, por el grande abuso que hacen de ella. Las mismas nobles artes dieron entonces Pintores, Escultores, Arquitectos y Músicos excelentes, que al hervor de una ardiente imaginativa juntaron la reflexion de

Espíritu filosófico.

una filosofía sólida; y las perfectas obras de Miguel Angel, de Rafael y de Paladio, los trabajos y los escritos de los artistas inmortales de aquella edad son pruebas evidentes de la profunda Filosofía, que se albergaba en aquellas fantasías sublimes. El espíritu filosófico se manifiesta en las importantes investigaciones de tantos antiquarios, que no contentos con juntar eruditamente los testimonios de los antiguos, introduxeron la luz de la crítica en el obscuro caos de la antigüedad, y supieron hacer utiles aquellos estudios, á la Cronología, á la Historia, á la Jurisprudencia y á todas las ciencias. En los siglos antecedentes se habian cuidado poco los historiadores de la Cronología y de la Geografía, y el espíritu filosófico empezó entonces á aclarar estos dos ojos de la Historia, y á hacer de ellos el debido uso. La Historia era antes una repetición de lo que habian dicho los escritores precedentes; pero entonces se dedicaron los historiadores á examinar los hechos, y á buscar en los archivos y en los ocultos pergaminos la verdad, que en ellos

ellos se escondia. Los escritos de Erasmo y de Machiabelo se ven muy adornados de aquella Filosofia, que los filósofos de nuestro siglo tal vez echan menos en los del XVI. ¿ De dónde nacieron tantas heregias, que en aquellos tiempos perturbaron toda la Europa , sino de la libertad de pensar, que quieren estuviese entonces sufocada ? ¿ Quién se atreverá á disputar á Vives el espiritu filosófico , quando fue el primero, que penetró á fondo los defectos de los estudios , que entonces se usaban, y descubrió el origen de la corrupcion de la doctrina de las escuelas ? No juzgo menor portento de erudicion , de buen juicio , y de justo y recto modo de pensar el libro *De corruptis disciplinis* de Vives , publicado á principios del siglo XVI , que lo fue en el XVII el *Organo de Bacon*. Entonces escribió tambien Nizolio *De los verdaderos principios , y del verdadero modo de filosofar contra los falsos Filósofos* , cuya obra no la hubiera dado á luz Leibnitz , ni la hubiera ilustrado con sus comentarios, á no haberla juzgado digna de las luces filosófi-

ficas de nuestros tiempos. Por otra parte, entrando el espíritu filosófico á reynar en la Jurisprudencia hizo callar la charlatanería de los legistas, y abandonando las sutilezas inútiles de los leguleyos puso sobre el trono la magestad de las leyes romanas. Hasta en el santuario de la Teología penetró entonces el espíritu filosófico, que comenzaba á reynar, y señaló á los profesores de aquella divina ciencia los lugares teológicos y las verdaderas fuentes á que debían acudir. Y así parece que los filósofos no tienen razón para lamentarse de un siglo, que tanto propagó los confines del imperio filosófico, y le confirió el dominio sobre todas las partes de la literatura.

Matemáticas.

Pero veamos mas distintamente cuántos progresos hicieron las ciencias animadas por la erudición, y por el espíritu filosófico del siglo XVI. Y empezando por las Matemáticas, que son las mas estimadas de los hombres profundos, sólo las muchas y doctas traducciones de Matemáticos Griegos hechas por Maurolico, Comman-

mandino , Clavio y otros muchos , no menos inteligentes en la materia, que en la lengua , contribuyeron sobre manera al adelantamiento de aquella facultad. „ Era preciso (dice Montucla (a)) empezar de „ algun modo á formar el inventario de „ los conocimientos , que nos dexaron los „ antiguos, y hacerselos familiares antes de „ pensar en adquirir otros nuevos“. Pero no faltaron entre tanto algunos ingenios inventores , que enriqueciesen las Matemáticas con nuevos é importantes descubrimientos. No encontraremos en aquel siglo Newtones , Leibnitzs ni Bernoullis; pero veremos en las obras de Tartaglia, de Cardano , de Bombelli y de varios otros, muy extendidos los confines del Algebra, que hasta entonces habian sido sobrado reducidos , y admiraremos un Vietá , á cuyas especulaciones analíticas osaré decir, que no debe menos el Algebra , que el cálculo diferencial ; encontraremos un Copérnico , cuyo sublime ardimiento de variar todo el sistema del universo , podrá parecer superior á la grande empresa de

de dar las verdaderas leyes del suyo; y se nos presentará un Ticon, que sacando la Astronomia práctica del estado de la infancia, que impedia los progresos de la teoría, hizo en ella tales adelantamientos, que apenas pueden gloriarse de haberlos hecho iguales un Galileo y un Casini. La correccion gregoriana fue fruto de las luces astronómicas de aquel siglo. Tartaglia creó entonces la *Ballistica*; por las fatigas de Guido Ubaldo y de Estevin nació la Mecánica; la Optica recibió muchas luces de Maurolico y Porta; la Perspectiva debió su principio y muchos aumentos á Alberto Durer, á Pedro de Borgo San-Sepolcro, á Daniel Barbaro y á otros autores de aquellos tiempos. Por grandes y sublimes que sean las teorías matemáticas, no es tan util la Geometria por las verdades que demuestra, quanto por el orden y exactitud á que sujeta la mente del que la cultiva; y puede decirse que el espíritu geométrico nacido de este estudio, es mas importante

que la misma Geometria. En efecto la exactitud en pensar , la precision de las ideas y el método severo, que se ha introducido en todas las ciencias, son frutos del general cultivo de las Matemáticas. De aqui se vió apuntar la luciente aurora , que anunciaba el claro y alegre dia , que compareció en el siguiente siglo.

No hizo pequeños adelantamientos la Filosofía.
Filosofía dexando el camino trillado de la barbarie escolástica, y purgando las doctrinas peripatéticas de las insipideces de que habian estado llenas por tanto tiempo. Pero Jaime Fabro y Pedro Ramo pasaron mas adelante, y no acomodandose á seguir un camino , que habia conducido á los filósofos tan lexos del fin propuesto , se dieron á declamar contra la doctrina de Aristóteles con mas ardor del que podia esperarse en aquellos tiempos , y de algun modo abrieron el paso á los modernos , que fueron en busca de la verdadera Filosofía. Telesio y Patricio no solo se atrevieron á abandonar el partido Aristotélico , sino que tambien tuvieron valor para separarse de los otros

conductores , que habian elegido , y en muchas cosas se adelantaron á pensar por sí mismos. ¿Qué fuerza de imaginacion y de raciocinio no habia menester Pereira para encontrar las ideas del todo nuevas, que se leen en su *Margarita Antoniana*, y singularmente para crear el sistema de las almas de las bestias, que en el siglo siguiente hizo tanto ruido entre los Cartesianos? Dexo aparte el ardimiento , ó la imprudente temeridad de Jordan Bruno y de Cardano de inovarlo todo , puesto que unicamente sirvió para conducirles á los errores mas enormes, y mas clásicos desastinos ; causando admiracion , que hombres acostumbrados á pensar geoméricamente se dexasen llevar de tan extravagantes fantasias. Mas prudentes otros supieron hacer uso de las Matemáticas para el estudio de la Filosofia , y para el conocimiento de la naturaleza. Pedro Monzon introduxo en muchas escuelas de España la loable costumbre de enseñar , segun el consejo de Platon , los elementos de la Aritmética y de la Geometria , antes de entrar en el estu-

tu-

tudio de la Filosofía. Otros pasando de las especulaciones geométricas á las quëstiones físicas , empezaron á dar nueva forma al estudio de la naturaleza , y así á fines de aquel siglo comenzó á nacer por medio de Galileo una Física del todo nueva. Las disputas de Pomponacio , de Cremonino y de otros sobre la inmortalidad del alma, la existencia de Dios y semejantes objetos espirituales , hicieron nacer la Pneumatología , y la nueva Metafísica ; y el célebre Montagne con la sutileza de su ingenio, y la vivacidad de su fantasía, inventó una nueva moral , apreciada aun en los tiempos mas ilustrados.

Los estudios de la Historia natural y de la Botánica , medios los mas oportunos para conocer bien la naturaleza , se emprendieron en aquel siglo con tal felicidad, que apenas quedó parte alguna de la naturaleza, que entonces no se procuráse descubrir. Los primeros cuidados de los estudiosos se dirigieron á entender los escritores antiguos , que habian ilustrado estas materias. Y así muchos se aplicaban á traducir y co-

Historia natural.

mentar á Aristóteles , á Dioscórides y á los otros Griegos , que han dexado obras pertenecientes á la Historia natural. En Salamanca habia una escuela particular para entender bien los libros de Plinio , y siendo profesor de ella Pinciano escribió sus doc-tas observaciones sobre los pasages obscuros, ó corrompidos de este autor. Con la perfecta inteligencia de los escritores antiguos se hubiera adquirido algun conocimiento de la naturaleza ; pero este solo no hubiera correspondido á las luces filosóficas del siglo XVI. En esta ciencia , como en todas las otras , era preciso salir del camino , que habian pisado los antiguos , y correr por sí mismos los espaciosos campos de la naturaleza. Las dos Indias descubiertas poco antes , presentaban nuevos objetos , y manifestaban la naturaleza baxo nuevo semblante . En efecto , no tardaron los Españoles y Portugueses en aprovecharse de ocasiones tan favorables, y en adquirir quantas noticias pudieron de la naturaleza nuevamente descubierta. Y así el Portugués Garcia de Orta, en sentir
de

de Aller (a), *primus glaciem fregit, & naturam vidit*. Enviado Gonzalo de Oviedo á América por Gobernador de Santo Domingo, dividió su ánimo por mas de diez años entre los cuidados del gobierno, y las investigaciones de la Historia natural. Felipe II Rey de España, deseoso de sacar de las conquistas de América tanto los conocimientos naturales, que se encerraban en aquel emisferio, quanto el oro escondido en las minas, envió alla su mismo médico el docto Francisco Hernandez, con el fin de que examinando quantos animales, paxaros y plantas pudiese observar desconocidas en Europa, y tomando de todo exactos diseños, formáse una crítica y puntual historia, como en efecto lo hizo, dividiendola en quince volúmenes. Mientras por real orden se ocupaba Hernandez en tan gloriosas fatigas, el Padre Acosta inspirado solamente de su genio, en medio de los cuidados de su ministerio Apostólico, se empleaba

en

(a) *Bibl. bot. tom. I.*

en observar atentamente todas las curiosidades, que se presentaban á sus investigaciones, y habiendo vuelto á España, las comunicó al público en su *Historia natural y moral de las Indias*, de donde han sacado los Naturalistas tantas y tan importantes noticias. Si con tanto afán se iba hasta las Indias para conocer la natureleza en las cosas que allí producía, ¿ no era muy justo, que se examináse con mayor exactitud en todos los objetos, que de tiempo tan antiguo presentaba á nuestros ojos en este emisferio? En efecto entonces escribió Rondelet la *Historia de los peces*; Cesalpino compuso diez y seis libros sobre las plantas, Mathioli y otros muchos filósofos se dedicaron á ilustrar semejantes objetos, para que llegáse á conocerse la natureleza en todas sus partes. Causa admiración la inmensa sabiduría de Corrado Gesner, á quien justamente llama Boerhaave (a) *monstruum eruditionis*, siendo tan versado en las lenguas, en la Medicina, en la Botánica y en toda la Historia natural,

que

(a) *Meth. st. med.* tom. I.

que parece haber querido la naturaleza formar en él un portentoso : *ut videatur natura constituisse prodigium in eo homine*. No menos animoso Aldrovandi se dedicó á examinar la naturaleza en toda su extension , y quiso tratar de los paxaros , de los cuadrupedos , de los insectos , de los peces , de los monstruos , de los árboles , de los metales , y en suma parecia , como dice Tiraboschi (a) , destinado para rasgar el gran velo con que estaba cubierta la naturaleza , y descubrirla á los ojos de los hombres , qual es en sí. Los utiles establecimientos de los gabinetes de Historia natural y de los jardines botánicos , traen su origen de aquel siglo. La *Metallothea* de Mercati es aun hoy en dia una obra muy estimada de los inteligentes , y no contiene mas que la explicacion de las rarezas naturales recogidas en el museo Vaticano , con aquel mismo orden con que alli estaban puestas ; lo que hace ver quanto se habia adelantado ya entonces en el conoci-

(a) *St. lett.* tom. VII p. II. *Il museo vaticano* (a)

cimiento de la Historia natural. También habia en el Vaticano un gran jardin botánico baxo la direccion del mismo Mercati. Bolonia, Padua y otras ciudades tenian un tesoro semejante de plantas exóticas; y Haller hace ver en la *Biblioteca botánica*, quan comunes eran estos jardines en las casas de los particulares. Todo lo qual prueba suficientemente el grande empeño y ardor con que se cultivaban estos estudios en aquel siglo.

Anatomia.

No fueron menores los progresos que hizo la Anatomia, la qual tuvo en aquellos tiempos muchos famosos restauradores. Achillini, Berengario de Carpi, Gonthier, Fernel, Laguna, Ingracia y otros infinitos médicos se adquirieron nombre de anatómicos, y con sus doctas fatigas restablecieron el esplendor de aquel estudio abandonado. Pero el verdadero padre de la Anatomía moderna es el Aleman Vesalio, quien á la edad de veinte y ocho años, segun dice Senac (a), habia ya descubierto un nue-

VO

(a) *Dis coeuv.* tom. I.

vo mundo. Portal, en su *Historia de la Anatomia y Cirugia*, considera á Vesalio como uno de los hombres mas grandes, que han venido al mundo para ilustrar las ciencias. „ Alaben en hora buena (dice „ (a)) los astrónomos á Copérnico, los „ físicos á Galileo y á Torricelli, los mate- „ máticos á Pascal, y los geografos á Chris- „ toval Colon, pero yo siempre daré la pre- „ ferencia á Vesalio sobre estos heroes“. En efecto hizo tantos y tan importantes descubrimientos, y puso tal orden y claridad en las noticias, que puede decirse haber él enseñado á conocer al hombre. En la escuela Vesalio se formó Faloppio, que floreció al mismo tiempo que Eustaquio; dos maestros tan excelentes, que sus nombres bastan para hacer inmortal la fama de la Anatomia del siglo XVI. Los teatros anatómicos, que se vieron en varias Universidades, contribuyeron tambien á formar la gloria de las luces filosóficas de aquellos tiempos; y de este laudable ardor en promover la Anato-

Tom. II. Kb B 231 V 5b mia

(a) *Tom. I. en como zomaga 5b y 5mib*

mia resultaron tantos descubrimientos, que parecía que naciese entonces un hombre nuevo, y que saliesen á luz nuevos tesoros de la Divina Sabiduría escondidos en el cuerpo humano. Cultivada de este modo la Historia natural, la Botánica y la Anatomía, debían esperarse muchos progresos en la Medicina y en la Cirugía. Las fieles traducciones y los doctos comentarios de las obras de Hipócrates y de Galeno, que entonces se publicaron, han servido de verdadera guía á quantos entraron en aquella carrera. El mal venéreo, nacido, ó á lo menos conocido, á fines del siglo XV, llamó la atención de los médicos, y una nueva enfermedad desconocida de los antiguos, excitó su estudio, y les obligó á intentar la descripción y curación de ella; por lo qual se renovó el estudio de la Patología, muy olvidado de los modernos Griegos, Arabes y Latinos, y tomó nuevo aspecto la Medicina. Son todavia venerados los gloriosos nombres de Brassavola, de Mercuriale, de Valles, de Paré, de Acquapendente y de algunos otros médicos y ciru-

rujanos, que florecieron en aquella edad.

Pero si tan felizmente se adelantaron aquellas ciencias, que ademas de la lectura de los libros necesitan del estudio de la naturaleza, ¿qué progresos no podrian prometerse de un siglo erudito, las que principalmente se fundan en la erudicion, en la crítica, y en la inteligencia de los libros y de los monumentos antiguos? Citas inútiles é importunas, vanas sutilezas y especulaciones sofisticas ocupaban los libros legales de todos los doctores célebres, que habian adquirido gran crédito en los siglos precedentes; y las leyes romanas se veían expuestas en un estilo tan barbaro, y en un language tan inculto, que hacia perder toda la magestad y decoro á las palabras de aquellos dueños y legisladores del Universo. Pero en el siglo XVI refloreciendo la lengua latina, haciendose familiar la griega, y enterandose en los usos, en las costumbres, en los ritos y en toda la vida pública y privada de los Romanos, y en suma haciendose cargo de los tiempos y de las circunstancias en que fue-

ron establecidas las leyes, se pudo penetrar el verdadero espíritu de ellas, y formar una sincera y legítima Jurisprudencia. Alciato fue el primero, que quitandola el desaliño de los barbaros intérpretes, la restituyó á la dignidad, que lograba baxo el Imperio de los Romanos: poco tiempo despues continuó Goveano la empresa de restablecerla á su primitivo esplendor. Pero quien deberá llamarse verdadero restaurador de la Jurisprudencia es el célebre Antonio Agustin, el qual se atrevió á abrir el recto camino para llegar á la perfeccion de aquel estudio. Tres famosos jurisconsultos, Policiano, Bolognini y Torrelli habian emprendido la correccion del derecho civil; pero con sus proyectos solo habian conseguido la mofa de Alciato, que les tenia por temerarios en intentar una cosa imposible de conseguir. Entró en el mismo empeño el joven Agustin, y con su singular ingenio y vastisima erudicion superó quantas dificultades se ofrecian, y dió felizmente á luz la famosa obra de *Emendationum, & opinionum*

juris civilis, con la qual hizo mudar de semblante el estudio de la Jurisprudencia; contribuyendo no poco á este efecto los demás escritos, que el mismo publicó sobre varias materias legales. Vino finalmente Cujacio á dar la ultima mano á la obra, y repuso en toda su grandeza y magestad la Jurisprudencia romana.

Derecho
canónico.

En las mismas tinieblas en que estaba sepultado el derecho civil, yacia el canónico; pero tambien gozó de las mismas ventajas, y empezó á disfrutar mejores luces. La crítica y el buen gusto, fomentados con la lectura de los buenos libros, y con la erudicion de las antigüedades eclesiásticas y profanas, no podian satisfacerse de aquel desordenado conjunto de citas ya importunas, ya falsas, que formaba el derecho canónico. Fleuri en las *Instituciones del derecho eclesiástico* (a) dice, que si bien causaron mucho daño á la Iglesia las heregias de Lutero, resultó de ellas el beneficio de restablecerse el estudio de las antigüedades ecle-

(a) Part. I cap. I.

eclesiásticas, y de los antiguos cánones sepultados en profundo olvido, y de hacerse una útil reforma en la disciplina canónica. No examinaré aquí lo mucho que contribuyó esta reforma á la mejora de costumbres, y solo diré, que fue notable el provecho que sacó la literatura. Singularmente el derecho canónico empezó á ser entonces un estudio de crítica y erudicion, quando antes solo habia sido obra de la memoria, y de las sutilezas escolásticas. El decreto de Graciano era la fuente de donde dimanaba la Jurisprudencia canónica; pero este decreto, por mas que acarreáse suma gloria al autor, que en el siglo XII supo llenarle de aquella erudicion, tal qual era, sin embargo daba bien á conocer los defectos del tiempo en que habia sido compuesto. Y así en medio de la nueva luz que se habia esparcido por todas las ciencias, ya no podia fiarse la disciplina eclesiástica en una regla tan falaz, y los Sumos Pontífices pensaron sabiamente en corregirla. En el pontificado de Pio IV, Pio V y Gregorio XIII se dedicaron treinta y cinco ilustres

sugetos Cardenales y Jurisconsultos á purgar de los errores el *decreto*, y finalmente hicieron para uso de las escuelas católicas la edición de Roma del cuerpo del Derecho canónico. Entonces se tuvo el *decreto* mucho mas correcto que lo habia estado antes; pero sin embargo quedaron por enmendar muchos defectos, dexando espacioso campo á los eruditos, para emplear sus laudables fatigas con propia gloria y publica utilidad. En efecto se ocuparon muchos en hacer nuevas correcciones, entre los quales el citado Agustin, por su correccion del decreto de Graciano, mereció no inferior aplauso al que habia ya obtenido por la del derecho civil.

Quando á beneficio de los adelantamientos, que nuevamente hicieron la crítica y la erudicion, se ilustraba de este modo el derecho civil y canónico, era tambien regular que las ciencias sagradas saliesen de la antigua obscuridad á gozar una nueva luz. El conocimiento de las lenguas orientales, tan cultivadas entonces, estimuló á los eruditos católicos y á los hereges

Estudios de
la sagrada
Escritura.

á desenterrar los códices sagrados de todas las versiones extranjeras, que no siendo entendidos en tantos siglos, yacian desconocidos, y casi consumidos del polvo. La mayor parte de las ediciones de los exemplares orientales, de las versiones griegas y aun de la vulgata fueron fruto de las vigilias de los eruditos de aquella edad. Las políglotas, empezando por la Complutense, que á principios de aquel siglo hizo publicar el gran Mecenas de los buenos estudios el Cardenal Ximenez, se vieron entonces imprimir á competencia en todas las naciones: y España, Francia, Flandes é Italia cuentan varias, ya solo de algunos libros sagrados, ya generalmente de todos. El número de las traducciones latinas hechas por el original hebreo, ó por las versiones griegas, se aumentó de tal modo, que fue preciso poner algun freno al desmedido deseo de traducir los libros sagrados; lo que prueba quan en uso estaba entonces el estudio de la Escritura. Frutos fueron de éste los muchos y excelentes comentarios, que tenemos de aquellos tiempos. ¿Dónde

se han visto tan ilustradas las sagradas letras , como en las obras de Ribera , de Pineda , de Perera , de Villalpando , de Maldonado , de Mariana , de Sá y de tantos otros doctos escritores , que aplicaron el estudio de las lenguas , y la erudicion del siglo XVI para la inteligencia de la Divina Escritura ? Lutero , Calvino y la numerosa tropa de heresiarcas , que entonces vinieron á afligir la Iglesia , querian fundar sus errores en las palabras de la Escritura ; y la Biblia era el libro que comunmente manejaban todos , no admitiendo otra regla de su creencia , que el sagrado Texto explicado caprichosamente segun el espiritu privado del lector. Aunque es cierto que los católicos mas prudentes miraban la divina Escritura como la verdadera fuente de donde debian sacarse todos los dogmas de la fé ortodoxa , sin embargo , desconfiando modestamente , como es justo , de las propias luces , buscaban en los escritos de los Padres antiguos , y en las decisiones de los Pontífices y de los Concilios , la verdadera inteligencia de los Oráculos divinos , los

quales no siempre hablan con tal claridad que pueda ser entendido de todos su sentido legítimo. De aquí provinieron las ediciones y traducciones de los Padres Griegos y Latinos , que se habian empezado ya por el amor á la erudicion , y se aumentaron mucho para mayor inteligencia de los sagrados dogmas , y defensa de la religion. De aquí igualmente resultaron las colecciones de los Concilios , de las epístolas Pontificias y de toda suerte de monumentos eclesiásticos , que sirvieron para ilustrar los puntos de fé , y de disciplina que se controvertian.

Teologia.

Es evidente que promoviendo estos estudios debia nacer una justa y sólida Teologia , que se apoyáse , no en las sutilezas escolásticas, en que hasta entonces habia estado envuelta , sino en la escritura y en la tradicion. En efecto entonces se dedicó Vitoria á purgar esta ciencia de las inútiles especulaciones , y se decia de él , que habia sido el primero en hacer baxar del Cielo la Teologia , como decia Tulio, aunque en distinto sentido, haberlo hecho

Só-

Sócrates con la Filosofía. Pero aunque por este motivo deba mucho la Teología á Vitoria, son sin embargo mucho mayores los meritos de su discipulo Melchor Cano, el qual con su docto y filosófico libro de los *Lugares teológicos* allanó el camino á quantos quisiesen entrar en aquel espacioso campo con el decoro correspondiente. Soto, Valencia, Maldonado, Suarez, Vazquez y otros infinitos Teólogos, siguiendo tan noble y segura guia, se dedicaron al estudio de los santos Padres, y bebieron en las puras y claras fuentes la disciplina teológica. Mas ¿para qué recordar otros Teólogos, quando la grande obra de las controversias del nunca bastante alabado Belarmino basta para elogio del fino gusto de aquel siglo, y para ornamento de la Teología? No me pondré á disputar, como lo hace Muratori (a), si es ó no posible trabajar una obra mas perfecta, que la de Belarmino; pero sí diré, que de quantas posteriormente se han escrito en tiem-

Ll 2

pos

(a) Rifl. sul buon gusto.

pos mas ilustrados , ninguna , en mi concepto , ha llegado á tener tanto mérito como esta , quanto menos á superarla.

Historia
eclesiástica.

La Historia eclesiástica no puede separarse de los estudios teológicos , y en efecto se ha visto sujeta á las mismas vicisitudes que ha sufrido la Teologia. Despues del siglo V y VI de la Iglesia , entibiandose el fervor de los buenos estudios eclesiásticos , empezó á faltar la crítica en la Historia , y poco á poco vino á quedar enteramente abandonada. Las vidas de los Santos se escribian con mas credulidad y devocion , que verdad y exactitud. Surio y Lipomano introduxeron en esta parte el buen gusto y la crítica , que despues en el Martyrologio de Baronio adquirió alguna mayor severidad. Panvinio , Chacon y otros eruditos se dedicaron á ilustrar las vidas de los Papas , que componen la mayor parte de la Historia eclesiástica. La aficion á la antigüedad y el amor á la erudicion hacían ir en busca de varios puntos desconocidos , pertenecientes á las cosas eclesiásticas , y que se publicasen disertaciones
doc-

doctas , y noticias importantes. Pero esto no era bastante para formar un cuerpo de historia, y aun no se habia escrito una Historia eclesiástica completa. Por lo qual es preciso conceder la gloria de esta empresa á los hereges , quienes pensaron antes que los católicos en extender seguidamente la série de los hechos pertenecientes á la Iglesia, y dar una Historia eclesiástica , que fuese mostrando historicamente las variaciones de la doctrina , la depravacion de las costumbres , la relaxacion de la disciplina , y todos aquellos puntos que se habian propuesto por objeto en su falsa reforma. Tal es la famosa obra que se publicó en Basilea con el titulo de *Centurie Magdemburgenses* ; la qual escrita con maliciosa libertad , con eruditas mentiras y con malignidad ingeniosa , sirvió maravillosamente para su intento de confirmar en la creencia á sus secuaces , y de adquirirse entre los católicos nuevos partidarios. Una obra de esta naturaleza ciertamente debia excitar el zelo de muchos ortodoxos para producir otras , que desmintie-

tiesen los hechos referidos, y descubriesen la dolosa fé de los escritores. Pero entre todos los doctos católicos, que se dedicaron á esta empresa, ninguno merece ya particular memoria, por haberla obscurecido el nombre del gran Baronio. Este solo encontró el verdadero camino de destruir la fatal fábrica de aquellas fraudulentas censuras, oponiendo á dicha calumniosa é infiel historia eclesiástica, una verdadera y genuina; y presentando la pura y sincera verdad, con lo escogido de las noticias, y con la copia de monumentos, hizo decaer la historia de los contrarios de aquella autoridad y estimacion, que le habian conciliado el favor del partido y de la novedad. Qualquiera que se dedique á leer la vasta y erudita obra de los *Anales eclesiásticos* encontrará en cada tomo bastante motivo para maravillarse de la inmensa compilacion de monumentos, de la copiosa y excelente erudicion, de la sábia crítica y del severo juicio. En los tiempos posteriores, desenterrandose nuevos instrumentos, y refinandose la crítica, se han hallado

do muchas equivocaciones en los anales de Baronio ; ¿y cómo era posible que una obra de tanta extension fuese ideada y executada por un hombre solo , sin cometer muchisimos errores ? Pero por mas que los escritores modernos hayan notado en Baronio varios defectos , ninguno ha merecido aquella gloria , que un sólido y agudo ingenio , una infatigable lectura, un atento estudio y un trabajo mas que herculeo le adquirieron al inmortal analista, el que con razon será siempre tenido como verdadero padre de la Historia eclesiástica.

He aqui de qué modo los estudios de Conclusion.
aquel siglo, que solo se creen ventajosos para las buenas letras, lo fueron tambien para todas las ciencias. Ahora pues , un siglo en que florecieron los Camoes , los Ariostos, los Tasos , los Guarinis y otros poetas originales ; un siglo en que el erudito Sigonio, Panvinio, Agustin, los dos Chacones , Budeo y otros semejantes con miras filosóficas dirigian sus estudios á las importantes averiguaciones de la antigüedad ; un siglo que
pro-

produxo los Vives y los Erasmos ; un siglo , que dió á la Política un Machiabelo , al Algebra un Vieta , á la Física un Galileo , á la Astronomía un Copérnico y un Ticon , á la Anatomía un Vesalio , un Eustaquio y un Faloppio , y á la Historia natural un Gesner y un Aldrovandi ; un siglo á quien se debe el establecimiento de los teatros anatómicos , de los jardines botánicos y de los gabinetes de historia natural ; un siglo en que Alciato , Govea , Antonio Agustin y Cujacio renovaron el antiguo esplendor de la Jurisprudencia romana ; un siglo en que para ilustracion de las sagradas Escrituras se publicaron tantas políglotas magníficas , tantas nuevas ediciones , tantas versiones exactas y tantos doctos comentarios ; un siglo en que Cano mostró el verdadero camino para entrar en los mas secretos retretes de la Teología , Belarmino dió el mas perfecto modelo de obras teológicas , y Baronio creó la Historia eclesiástica ; en suma , un siglo en que algunos estudios empezaron á nacer , otros se vieron reflorcer , otros fueron conducidos

á la ultima perfeccion , y todos recibieron muchas ventajas; un siglo, digo, de esta calidad ciertamente no merece el desprecio de los filósofos , y con razon debe ocupar un honroso puesto en los fastos de las ciencias y de la Filosofia. Pero si despues nos ponemos á considerar este mismo siglo por la parte de las buenas letras , sin duda encontraremos que tantos ilustres poetas latinos y vulgares , escritores tan elegantes en ambas lenguas , hombres tan versados en la mas recóndita erudicion y tan familiarizados con los idiomas extrangeros le hacen resplandecer con brillante luz á los ojos de los amantes de las buenas letras; pero al ver que está falto de buenos exemplares de historia , y que en ningun genero de estilo nos presenta perfectos modelos de verdadera eloqüencia , no podremos aprobar la ceguedad de los que en las buenas letras tienen por superior y divino quanto nos viene de aquel siglo afortunado. Y concluirémos , que el siglo XVI merece la veneracion de los filósofos, sin que deba obtener la adoracion de los

amantes de las buenas letras , y que con razon ocupa un lugar distinguido en los anales de la literatura.

CAPITULO XIV.

Literatura del siglo XVII.

Plan de la
literatura
del siglo
XVI.

AL oir nombrar el siglo XVII se altera toda la sangre , y desde luego nace en muchos la idea del depravado gusto , de la ignorancia y de la barbarie , teniendo á este siglo en concepto tan vil y despreciable , que se quisiera verle borrado de los fastos de la literatura. Pero si se reflexionan los adelantamientos que en él hicieron la eloqüencia , el teatro y todas las ciencias serias , ¿ cómo se le podrá negar la gloria de haber sido sumamente util á las letras ? Luego que se nos presentan á la vista Galileo , Verulamio , Cartesio , Newton , Leibnitz , Malpighi , Tournefort , Sirmond , Petavio , Mabillon , Wossio , Bourdaloue , Bossuet , Fenelon , Corneille , Racine é infinito otros , cuyos nombres ocuparian muchas

pa-

paginas, es preciso confesar, que aquel verdaderamente fue el siglo de oro para las letras, y el tiempo favorecido de las Musas, que ellas eligieron para presentarse en Europa con la mas noble magestad. Si despues volvemos la vista á los telescopios, microscopios, barómetros, termómetros, á la máquina eléctrica, pneumática, y á tantas invenciones tan propias para el adelantamiento de las ciencias; si á los logaritmos, al cálculo diferencial, y á los muchos y utilisimos descubrimientos físicos y matemáticos; si á los progresos que hizo entonces el entendimiento humano en las ciencias y en las buenas letras; si á la gran revolucion acaecida en la manera de escribir y de pensar, y en toda la literatura, lexos de despreciar el siglo XVII, le colmarémos de los mas altos elogios, y confesarémos con Voltaire (a), que en el siglo pasado adquirió toda la Europa mas luces que habia conseguido en las edades precedentes.

Mm 2

Sé

(a) *Des beaux arts en Eur. du tems du Louis XIV.*

Cultura de
Italia en el
siglo XVII.

Sé que es mas comun entre los Italianos que entre las demás naciones el juzgar infeliz aquel siglo , y llamarle siglo de la decadencia y de la barbárie ; y que el alto grado de perfeccion á que se creía haber llegado las letras en el siglo antecedente , parece que les deba algun derecho para prorumpir en semejantes expresiones. Pero ademas de que no es justo querer formar la idéa del estado de la literatura , reduciendo el pensamiento á una nacion de Europa, sin volver la vista á la vasta extension de tantas Provincias cultas , no alcanzo por qué desprecian los Italianos un siglo en que las ciencias tomaron entre ellos tanto vuelo, y las buenas letras no estuvieron del todo faltas de nuevos ornamentos. Con mas razon quiso Targioni (a) hacer ver en el siglo XVII , baxo el reynado de los Grandes Duques Cosme II, y Fernando II, un siglo de oro para Toscana , y generalmente para toda Italia. ¿Por ventura han dado mas gloria á la literatura italiana Arios-

32

L M

to

(a) *Nat. deu' aggr. delle scien. fis. et. Pref.*

to y Taso , que Galileo y Torricelli ? ¿ Y por qué se ha de conceder la palma á la época de Badoaro y de Casa con preferencia á la de Sénieri , que quando no sea el único , ciertamente es el primer orador que ha dado á luz la Italia moderna ; y se ha de anteponer la historia de Macchiabelo y de Guicciardini á la de Dávila y de Bentivoglio ? Ni yo consentiré jamás en que se prefieran las arcadias , los asolanis y otras composiciones semejantes del siglo XVI, al *Saggiatore* y los diálogos de Galileo , y á las obras de Redi , de Magalotti y de tantos otros escritores del siglo siguiente , aun quando nos prescindamos de las materias que tratan , y solo atendamos á la elegancia , á la precision , á la exactitud , y en suma , al buen gusto en escribir. Si despues muchos escritores abrazaron un estilo hiperbólico y lleno de sutilezas , no intentaré hacer la apologia de sus defectos ; pero sí diré , que cotejandolos con la languidez y lentitud de los escritos , que habian precedido á aquel tiempo llamado de corrompimiento y depravacion , se encontrarán menos malos.

los, ó mas disculpables aquellos desgraciados autores, que por evitar un modo de escribir tan enfadoso, cayeron en otro peor, que les llevó al precipicio, acreditando que no basta querer evitar los defectos, quando se carece de la doctrina necesaria, y que, como dice Horacio, el huir de un vicio, si no se hace con arte, conduce á otros mayores. La misma poesía, que tiene mas motivo para quejarse de aquel siglo, se jacta de tener desde el principio de él á Chiabrera introductor del estilo pindárico en las composiciones líricas, y á Tassoni inventor de una nueva especie de poemas; y algo despues cuenta á Redi, á Magalotti, á Filicaja, á Guidi y á otros muchos, que de algun modo vinieron á reparar los daños, que había sufrido por el nuevo estilo de Marini, de Achillini y de Pretti.

España.

Mas razon tiene España para quejarse del siglo XVII, puesto que vió introducida en su literatura la misma depravacion que padeció la italiana, y no encontró las mismas compensaciones. Boscan, Leon y Garcilaso, á principios del siglo precedente,

te,

te, hicieron cantar la poesía española con un estilo elegante y noble, qual no se habia oido en boca de Mena, ni de los poetas anteriores; y conservó esta excelencia por todo aquel siglo y hasta principios del otro, quando se oyeron los ultimos acentos de los Argensolas, de Villegas y de aquellos pocos, que habian sabido mantener incorrupta la dignidad de las Musas españolas. Los mismos pasos habia seguido la prosa, la qual desde Oliva y otros escritores de principios del siglo XVI, hasta Cervantes, Rivadeneira, Saavedra y otros, que alcanzaron algunos lustros del siguiente, hizo ostentacion de sus riquezas, y no decayó en un ápice de su noble magestad. Pero vinieron despues las agudezas, los pensamientos falsos, la afectacion, los hipóboles y la obscuridad, y corrompiendolo todo, en poco tiempo decayeron de su antiguo esplendor la lengua y la poesía Española. Pero entre los muchos poetas, que infestaron los reynados de Felipe III y IV, y entre el crecido número de escritores de todas especies, que hubo en aquellos

llos tiempos, se distinguen gloriosamente un Borja Principe de Squilace, un Conde de Rebolledo, un Cascales poeta y escritor del arte poética, un Lucas Cortés, un Luis Salazar, un Pellicer y otros historiadores, y un historiador y poeta, que vale por muchos, el famoso Don Antonio Solís. Pero por mas que Italia y España decayesen algo de su honor literario en el siglo XVII, estos daños particulares deben ser de ningún peso respecto del bien universal de toda la literatura. Quando consideramos el estado de esta en diversas épocas, no debemos atender á los pequeños accidentes sucedidos en las Provincias particulares, sino mirar á las ventajas y menoscabos, que generalmente recibieron las letras en aquel tiempo. Y en este aspecto, ¿quién podrá negar que el siglo XVII haya sido sobre todos los otros sumamente glorioso y util al estado presente de la literatura moderna?

Escritos del
siglo XVII.
superiores á
los del XVI

III Demos una ojeada á toda la Europa literaria y la veremos ocupada en la lectura de los escritores del siglo pasado con preferencia.